

# EL GRAN ORIENTE DE LA MASONERÍA SIN MASCARA

**Por Monseñor George F. Dillon**

Titulo del original: Grand Orient Freemasonry Unmasked — As the Secret Power Behind Communism.

CONFERENCIAS dictadas en Edimburgo en octubre de 1884, por Monseñor GEORGE F. DILLON, doctor en Teología, Misionario Apostólico, Sidney

Nihil Obstat

W. Fortune, Dr. en Teología

Censor Teologus Deputatus

Die 3 Mensis Maii, 1885.

IMPRIMATUR

GULIELMUS J. CANON. WALSH, Vic. Cap. Dublin

Die 4 Mensis Maii, 1885

## **Sumario**

Palabras del editor ingles

Palabras preliminares

I Dios versus el Mal

II El surgimiento del ateismo en Europa

III Voltaire

IV La Francmasoneria

V La Unión y el "Iluminismo" de la Francmasoneria.

VI El Iluminismo de Adan Weishaupt

VII La Convención de Wilhelmsbad

VIII La masoneria cabalistica o el esperitismo mason

IX La revolución francesa

X Napoleón y la francmasoneria

XI La francmasoneria despues de la caida de Napoleon      XII  
Similares sociedades secretas en Europa

XIII Los Carbonarios

XVI La instrucción permanente de la Alta Vendite

XVII Lord Palmerston

XVIII La guerra del partido intelectual

XIX El partido belicista bajo Palmerston

XX La Internacional, los nihilistas, la Mano Negra

XXI La Francmasoneria entre nosotros

XXII El Fenianismo

XXIII Conclusión

## LA GUERRA DEL ANTICRISTO CON LA IGLESIA Y LA CIVILIZACION CRISTIANA

El surgimiento y los progresos del ateísmo; su extensión a través de Voltaire; su uso de la francmasonería y sociedades secretas similares para la guerra anticristiana, la unión e "iluminismo" de la masonería por Weishaupt; sus progresos bajo los líderes de la primera Revolución Francesa, y bajo Nubius, Palmerston, y Mazzini; el control de su oculto "circulo interno" sobre todas las organizaciones revolucionarias; su influencia sobre la francmasonería británica; sus intentonas en Irlanda; juramentos, signos y contraseñas de los tres grados, etc., etc., La explotación de la propaganda.

"Instruid al pueblo en cuanto a los artificios usados por sociedades de esta clase para seducir a los hombres y llevarlos a sus filas, y en cuanto a lo depravado de aquellas opiniones y a la maldad de las artes que despliegan". ENCICLICA HUMANUM GENUS DE LEON XIII.

"Mentir es su regla, Satanás es su Dios y las acciones vergonzosas su sacrificio". Pio VIII. Traditae Humilitate Nostrae, 1829.

Gregorio XVI compara las sociedades secretas a una pileta en la cual "están congregados y entremezclados todos los sacrilegios, infamia y blasfemia que están contenidos en las más abominables herejías". Gregorio XVI, Minari Vos, 1832.

"Esas ponzoñosas sectas secretas que han surgido de la oscuridad para la ruina y la devastación de la Iglesia y el Estado", Pio IX, Quo Pluribus, 1846, sectas a las cuales el aplicara las palabras de Nuestro "Vosotros venis de vuestro padre el diablo, y es el trabajo de vuestro padre el que deseáis realizar", Pio IX, Singulari Quadam 1864.

"Veis entonces ante vosotros los dos sistemas... De un lado está la Iglesia de los "hombres de buena voluntad", una, sagrada, visible y Universal; del otro la ecclesia malignantium, como la llaman las escrituras, la iglesia de los hombres de mala voluntad; una en la enemistad contra la Iglesia de Dios, aunque variada como la

multiplicidad de lo malo; profana en pensamiento, palabra, hechos, intención y voluntad; invisible a causa de que es secreta, deslizándose como el ladrón, subterránea, que trabaja a escondidas y que mina en la oscuridad la pureza privada de los hogares, el orden público de los Estados, los tronos de los príncipes". Cardinal Manning: Roma y la Revolución, 1867.

"Llena del espíritu de Satán, que sabe como transformarse a si mismo en un ángel de luz, la Francmasonería invoca como su pretendido fin el bien de la humanidad. Obedeciendo de boca para afuera la autoridad de la ley, y aún las obligaciones de la religión, apunta (como así lo declaran sus propios estatutos) a la destrucción de la autoridad civil y del sacerdocio cristiano, a los cuales considera como los enemigos de la libertad humana". Leon XIII: Parvenera a la Vingteinquieme année, 1902.

#### PALABRAS DEL EDITOR INGLES

El título original de este libro que fue compilado de una serie de conferencias dadas en Edimburgo en octubre de 1844 por Monseñor Dillon era: La Guerra del Anticristo con la Iglesia y la Civilización Cristiana.

El autor lo escribió "con el objeto de hacer su parte en llevar a cabo las instrucciones dadas por el Soberano Pontífice en su encíclica *Humanum Genus* cuando requirió a los pastores de almas, a quienes estaba dirigida, para "instruir al pueblo en cuanto a los artificios usados por las sociedades de esta clase para seducir a los hombres y enrolarlos en sus filas, y en cuanto a la depravación de sus opiniones y la maldad de sus actos". El trabajo de Monseñor Dillon ha sido ya honrado por el Santo Padre mismo, con una aprobación tan inusual y marcada, que no necesitamos nosotros acordarte otro elogio que tornar nota de este hecho. El libro fue presentado a Su Santidad, acompañado de la versión italiana del índice, y de largos pasajes de sus secciones principales, y León XIII decidió que la versión italiana se completara y el libro impreso y publicado en Roma a sus propias expensas". (*The Month*, Sept. 1885).

A pesar del hecho de que las conferencias fueran dictadas por un prelado católico a una audiencia compuesta principalmente por miembros de su propia fe, creemos que la cuestión del manejo de la

Política internacional es un tema que no dejará de atraer tanto a católicos como a no católicos, más aún desde que los eventos ocurridos en el curso de las décadas que siguieron a la publicación original de éste libro han confirmado la tesis del conferencista. Las cuatro últimas ediciones han aparecido bajo el título de Gran Orient Freemasonry Unmasked.

## PALABRAS PRELIMINARES

Debemos congratular a la Compañía Britons Publishing por la reimpression de estas conferencias sobre la Francmasoneria por el Reverendo Monseñor George Dillon, Doctor en Teologia. Las conferencias fueron dictadas en Edimburgo en octubre de 1884, esto es, cerca de seis meses despues de la aparición de la famosa Carta Enciclica del Papa León XIII, Humanum Genus, sobre la Francmasoneria. A pedido de muchos que han escuchado las conferencias y de otros que han leído los textos aparecidos en los diarios, Monseñor Dillon decidió publicarlas, junto con otra conferencia dictada ante el mismo público sobre "El Pillaje de la Congregación de la Propaganda". El libro fue impreso por la excelente firma de M. H. Gill e Hijo, Ltda., O'Connell Street, Dublin, en 1885, pero ha estado agotado desde hace mucho.

En el prefacio original, el autor señalaba que la conferencia no tenia el propósito de constituir un tratamiento formal y exhaustivo del tema y que se habia agregado al libro varios documentos a los cuales solo se habia referido brevemente (o los habia citado parcialmente) en la conferencia (Cf. Mi libro: El Cuerpo mistico de Cristo y la Reorganization de la Sociedad).

Su objeto era hacer un claro delineamiento de todas las cuestiones de las organizaciones secretas y ateistas, su origen, su naturaleza, su historia en el siglo pasado y en este y la unidad del satanico propósito en una maravillosa diversidad de formas". El autor halló que era necesario hacer esto porque "muy pocos intentos, Si es que han sido hechos, se han efectuado en nuestra lengua para tratar el tema como un todo. Varios autores parecen presumir que se conoce aquello que realmente es desconocido por muchos, y pocos tratan apenas el hecho de la suprema dirección dada a la totalidad de las sociedades secretas....

Liberalismo masónico de Rousseau-Locke y la corriente del Socialismo y del comunismo. Implícitamente, sin embargo, sí lo hace cuando, por una parte, presagia los Estados Unidos de Europa y del Federalismo Mundial, y, por la otra, cita la infame Declaración de la Internacional en 1868; Esta Declaración, formulada en el Congreso Internacional celebrado en Ginebra en 1868 y citada por Monseñor Dillon en su prefacio, vale la pena de reproducirse, por lo menos en parte.

Dice lo siguiente: "El objeto de la Asociación Internacional de Trabajadores, como de cualquier otra Asociación Socialista, es terminar con los parásitos y los parias. Ahora, ¿Qué parásito puede compararse al sacerdote...?"

Dios y Cristo, estos ciudadanos-providencia, han sido en todo tiempo la armadura del capital y los más sanguinarios enemigos de las clases trabajadoras. Es debido a Dios y a Cristo que permanecemos hasta este día en la esclavitud. Es por medio de engañarnos con esperanzas falsas que los sacerdotes han sido la causa de que aceptemos todos los sufrimientos en esta tierra. Es sólo después de barrer con toda religión, y después de desgajar hasta las últimas raíces cada idea religiosa que podremos llegar a nuestro ideal político y social.

Abajo, entonces, con Dios y con Cristo! Abajo con los déspotas del cielo y de la tierra! Muerte a los sacerdotes! Tal es el lema de nuestra gran cruzada".

En una nota de la edición original, Monseñor Dillon vuelve a la cuestión de la dirección de la francmasonería, que había mencionado en su prefacio. Dice allí: "La conexión judía con la francmasonería moderna es un hecho establecido manifestado en todas partes en su historia. Las fórmulas judías empleadas por la francmasonería, las tradiciones judías que acompañan a su ceremonial, apuntan a un origen judío o al trabajo de colaboradores judíos... ¿Quién sabe si detrás de su ateísmo y deseo de ganancia que los impele a urgir a los cristianos a perseguir la Iglesia y destruirla, no existe una esperanza oculta de reconstruir su Templo, y si en las oscuras profundidades del complot de la sociedad secreta no se esconde una sociedad todavía mas profunda que busca retornar a la tierra de Judah y a la reconstrucción del Templo de Jerusalén?"

Estas observaciones pueden servir como punto de partida para un examen más profundo de la cuestión entera de las sociedades secretas y su acción, estudiadas a las luz de las encíclicas de los Soberanos Pontífices, y de la Historia.

El rechazo del orden por Satán y los otros ángeles caídos era irrevocable. Era una declaración, por todos ellos juntos, de una guerra perpetua y de un odio implacable hacia la Bendita Trinidad y la Vida de Gracia Sobrenatural. La caída de la raza humana puede ser remediada, porque los seres humanos pueden cambiar de idea y la raza humana vino a la existencia sucesivamente por propagación desde el primer hombre, Adán. En el rescate de la Cada, sin embargo, Dios permitió un segundo rechazo del orden.

A pesar del hecho de que habían sido repetidamente alertados, por todos los medios, por la letra y espíritu, y oralmente por los profetas, acerca del modo en que debería tratar al verdadero Mesías cuando El viniera, los judíos se volvieron contra él y todo el Plan Divino que El propuso. Cuando ellos rehusaron obedecer Sus designios, Dios permitió el crimen de Deicidio y por el supremo acto de humilde subordinación en el Calvario la Vida de Gracia Sobrenatural fue restaurada al mundo. Cumpliendo las profecías al pie de la letra, Nuestro Señor permitió que se lo llevara a la muerte, pero murió proclamando el Plan Divino a favor del orden.

Dios quiso que el pueblo Judío aceptara a su Unico Hijo y fuera Herald de la vida sobrenatural y supranacional de su Cuerpo Místico. Les fue así ofrecido a los judíos el glorioso privilegio de proclamar y trabajar por el único modo de realizar la unión y hermandad de las naciones, posible después de la Caída. Por causa de su orgullo racial ellos rehusaron aceptar que pudiera haber una vida más alta que su vida nacional y no quisieron oír hablar de que las naciones no judías entraran en el Reino del Cuerpo Místico en el mismo nivel que los judíos. La crucifixión de Nuestro Señor en el Calvario fue, sin embargo, no solo el rechazo público por la nación judía del Programa Divino para poner orden en el mundo, sino al mismo tiempo la proclamación de la determinación de trabajar contra Dios por el triunfo de otro Mesías. Desde que Nuestro Señor Jesucristo, el Verdadero Mesías, es la Fuente de Vida Sobrenatural a través de la participación en su Cuerpo Místico, el futuro Mesías debe ser anti-sobrenatural o naturalista, y la participación en Cristo debe ser eliminada de modo de prepararse para el mesías

antisobrenatural. Desde que el Verdadero Mesias Sobrenatural vino a fundar el reino supranacional de Su Cuerpo Místico dentro del cual pidió el a los judíos que llevaran a todas las naciones, el futuro Mesias debe ser puramente un Mesias Nacional Judío y su misión no puede tener otro objeto que imponer el gobierno de la nación Judía a las otras naciones.

La elección que se presentó a la nación judía por la venida de Nuestro Señor Jesucristo puede ser representada como sigue:

- Sobrenatural y supranacional  
Reino del Cuero Místico de Cristo.
- La nación Judía instruida per los profetas.
- Ambición naturalista para imponer el gobierno de su nación.

La nación judía instruida per los profetas y figuras del Antiguo Testamento, y, últimamente, por San Juan Bautista, estaba destinada a tornarse hacia el Dios hecho Hombre, a su llamado, y a poner todas sus espléndidas cualidades naturales al servicio del Verdadero Orden Sobrenatural del mundo. En lugar de hacer eso, volvióse hacia abajo, hacia la esclavitud de una ambición egoísta dictada por el orgullo nacional. La actitud de Saúl previa a su conversión en el camino a Damasco es típica de las ideas corruptas concernientes a la misión del Mesias, que se habían apoderado de las mentes de los Judíos y los habían llevado a rechazar a nuestro Señor Jesucristo. San Pablo vio la verdad acerca del Cuerpo Místico de Cristo después de su conversión y trató de que sus compatriotas reconocieran su error; pero la nación como tal rehusó escuchar. En su alocución de Navidad, en 1948, el Papa Pío XII puso de relieve el contraste entre las alternativas a que se vio abocada la nación Judía a la Venida de Cristo: como sigue: "Escuchad, resonando en la noche como las campanas de Navidad, las admirables palabras del apóstol de los Gentiles, quien había sido él mismo esclavo de los mezquinos, estrechos prejuicios del orgullo racial y nacionalista, que fueran abatidos en sí mismo en la ruta a Damasco: 'El (Cristo Jesús) es nuestra paz que ha hecho a ambos (pueblos) uno.., matando las enemistades en sí mismo. Y al venir El predicó paz a aquellos de vosotros que estabais alejados, y para aquellos que estabais cerca'. (Efesios, II, 14, 15, 17) (Traducido del original Italiano como apareciera en Acta Apostolicae Sedis, enero 31 de 1949)

Con ese estrecho punto de vista nacionalista dictado por su orgullo racial que, como dijo el Papa Pio XII, había sido abatido en San Pablo en la ruta a Damasco, el pueblo judío ha continuado a través de los siglos. Tal punto de vista ha sido, si cabe, aun más acentuado con el tiempo.

Por lo tanto, por encima y sobre el fundamental desorden del pecado original, existe en nuestro mundo caído y redimido, una fuente adicional de desorden en la deterrninada oposición de Su propia nación con respecto al cuerpo del Redentor y fuente de orden.

Sobre y por encima de la lucha contra las tendencias egocentristas de las almas individuales, la Iglesia Católica, el Cuerpo Místico de Cristo, tiene que enfrentarse a la oposición de la nación judía. De acuerdo con los líderes de la nación judía, ahora como hace 1900 años, Dios no quiso significar que la unión de las naciones fuera a tener lugar a través de la aceptación del Reino supranacional del Cuerpo Místico de Nuestro Señor, sino a través de la aceptación y la obediencia al Mesianismo Naturalista de la nación Judía. Esto se hace bien claro en la carta del Rabino Supremo de Palestina, que apareció en *The Irish Independent* (El Independiente Irlandés), Dublin, de enero 6 de 1948. Refiriéndose al establecimiento del Nuevo Estado de Israel, el Rabino Hertzog dijo "Eventualmente esto llevará a la inauguración de la verdadera unión de las naciones a través de la cual será llevado a cabo el eterno mensaje a la humanidad que hicieron nuestros profetas".

El contraste entre el Programa de Cristo Rey a través su Cuerpo Místico, la Iglesia Católica y el programa de la nación judía desde su rechazo de Nuestro Señor Jesucristo ante Pilatos y en el Calvario está diagramado en columnas paralelas en mi libro *El Reinado de Cristo y el Naturalismo Organizado* (*The Kingship of Christ and Organized Naturalism*) págs. 52 y 53.

El Naturalismo judío o Anti-sobrenaturalismo, por su brega a favor de una nueva edad Mesiánica, contiene una doble fuente de corrupción y decadencia para las otras naciones. Por su parte, por su oposición a la vida sobrenatural que viene de nuestro Señor, brega directamente en contra de la Luz y de la Fortaleza por medio de las cuales la vida humana, individual y nacional, puede ser realizada en orden. Por otra parte, ya sea que el Mesías naturalista a venir fuere un judío individual o la misma raza judía, quiere decir que los judíos

como nación, están buscando imponer su forma nacional particular a las otras naciones. La imposición por cualquier nación de su forma nacional a otra nación ataca directamente la línea normal o natural de desarrollo de tal nación y mina sus virtudes naturales que son la fundación y defensa de las virtudes Sobrenaturales. De esta manera en dos formas los judíos, como nación, están apuntando al objetivo de darle a la sociedad una dirección que está en oposición completa al orden proclamado por Dios Hecho Hombre.

A pesar de la inmovible oposición naturalista de la nación judía y a pesar del hecho de la debilidad de la naturaleza humana que ha caído, en el siglo XIII Europa Occidental aceptó el programa de Cristo Rey y organizó la sociedad sobre esas bases. La organización fue imperfecta como todas las estructuras sociales de una humanidad caída y redimida lo son inevitablemente, pero fue un tipo de respuesta a la amante condescendencia de Dios. Desde entonces, ha habido una gradual decadencia. La aparición del Protestantismo en el siglo XVI, abrió una brecha en la unidad del Cuerpo Místico de Cristo. El capítulo XVI del espléndido trabajo de Thomas Walsh, Philip II, se titula La Francmasonería en el Siglo XVI y demuestra que ya en esa época había cierta clase de organización secreta que se ocupaba de trabajar a favor del naturalismo y en contra de la ordenada sujeción a Cristo Rey. Agrega el autor que "no es ya cuestión de debate que si los falsos líderes de los judíos no originaron las sociedades secretas para cubrir sus propias actividades anticristianas y para influenciar a los miembros crédulos de las comunidades cristianas, tuvieron mucho que ver con el asunto. Los grados y el ritual de la francmasonería están empapados del simbolismo judío: el candidato va a ir al este, hacia Jerusalén, va a reconstruir el templo, (destruido para cumplir la profecía de Cristo)... El Gran Oriente y el Rito Escocés, logias que son la fuente de muchas revoluciones modernas, son más militantes, más abiertas y aparentemente más virulentas que algunas de las otras a las cuales ellos están llevando a construir una única organización mundial a pasos graduales".

Felipe II, págs. 208, 309. El escritor judío Bernard Lazare, tan remarcable por su odio a Nuestro Divino Señor y la Iglesia Católica, está en completo acuerdo con Thomas Walsh, quien fue un espléndido católico. "Es cierto, —escribe Lazare— que hubo judíos en la cuna de la masonería, judíos cabalistas, como se prueba por

algunos de los ritos que han sido preservados. Durante los años que precedieron a la Revolución Francesa, probablemente entraron en grandes números todavía en los concilios de la sociedad y fundaron sociedades secretas ellos, mismos. Había judíos alrededor de Weishaupt, y Martínez de Pasqualis, un judío de origen portugués, organizó numerosos grupos de Illuminati en Francia, reclutando muchos adeptos a quienes les enseñó la doctrina de la reintegración. Las logias fundadas por Martínez eran místicas, mientras que las otras órdenes de la francmasonería eran más racionalistas. Esto nos permitiría decir que las sociedades secretas representaban los dos aspectos de la mente judía: racionalización práctica y panteísmo". (L'Antisémitisme, pág. 339). Ambos aspectos del pensamiento judío mencionados por B. Lazare están opuestos a la obediencia a Dios ordenada a través de Nuestro Señor Jesucristo.

Por lo que sabemos hoy en día podemos concluir que "algo muy parecido a la moderna francmasonería, con seguridad en espíritu y probablemente en gran medida en forma..., existió en el curso de la vida de Philip II (Felipe II) (1527-1598)" (Por W.T. Walsh, pág. 315. Todos aquellos a quienes se les ha enseñado la "historia oficial" harían bien en examinar lo que ocurrió en el siglo XVI a la luz de lo que William T. Walsh revela en sus libros, Philip 11; Isabella of Spain y Caracteres of the Inquisition.).

Lo que vemos, entonces, en los años siguientes a 1717, es más bien la emergencia a plena luz de una fuerza secreta organizada que tiene por objetivo enrolar y formar grupos de adeptos para trabajar por el Naturalismo, es decir, por denegación de la vida Sobrenatural y por la eliminación de los miembros de Cristo de la sociedad. La nación judía es una fuerza naturalista no secreta es decir: su oposición naturalista al Cuerpo Místico de Cristo es proclamada libremente. La francmasonería, la fuerza naturalista que actúa subordinada a y en conjunción con la Nación Judía es una sociedad secreta (o grupo de sociedades), porque su naturalismo o antisobrenaturalismo es secreto o disimulado.

Para ver en que manera la nación judía ejerce su control sobre la francmasonería, consultese *The Mystical Body of Christ and the Reorganisation of Society* (El Cuerpo Místico de Cristo y la Reorganización de la Sociedad), pgs. 234-236. "Los judíos se han agarrado con uñas y dientes a ella (la francmasonería) desde los primeros tiempos y han controlado los más altos grados y los

Concilios del antiguo y aceptado rito escoces desde los principios del siglo XIX". (The X-Rays in Freemasonry) (La Francmasoneria Radiografiada ) , por A. Cowan, pig. 61.)

Relativamente pocos de sus miembros se dan plena cuenta del naturalismo de sus fines, de su ritual y de su simbolismo. De acuerdo a la Constitución de la Francmasoneria de Anderson, la sociedad masónica obliga a sus miembros a ser hombres buenos y veraces, pero insiste en que para ser moralmente hombres buenos, es indiferente que se acepte o no el plan de Dios para la restauración de nuestra Vida Sobrenatural a traves de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora bien, por el pecado original, nosotros hemos perdido nuestra Vida sobrenatural de Gracia y necesitamos esa vida de gracia para que podamos vivir una vida ordenada Pero esta sociedad proclama que un hombre puede ser verdaderamente bueno, esto es, estar moralmente en orden, mientras que permanece completamente indiferente a la unica Fuente de Gracia, Nuestro Señor Jesucristo y su Divinidad. Esto es equivalente a negar la Caída y es puro Naturalismo.

En su gran Carta Enciclica Humanum Genus, sobre la masoneria, hecha pública en 1884, el Papa Leon XIII insiste en que "los naturalistas y los masones, no aceptando por la fe aquellas verdades que nos han sido hechas conocer por revelación de Dios, niegan que el primer hombre Adán cayó". Vemos así el error fundamental de la masoneria, es decir, su naturalismo. .

Nuevamente el Gran Pontifice señala que "el objetivo último de la francmasoneria es desgajar completamente todo el orden político y religioso del mundo que ha sido llevado a cabo por la Cristianidad, y reemplazarlo por otro en armonia con su manera de pensar. Esto significará que los fundamentos y leyes de la nueva estructura de la sociedad serán sacados del naturalismo puro." (Una traducción completa de la Carta Enciclica Humanum Genus se encuentra en mi libro The Kingship of Christ and Organized Naturalism, (El reinado de Cristo y el Naturalismo Organizado), pigs. 55-80.). Esto envuelve la eliminación de la sociedad de todo reconocimiento de la Vida Sobrenatural de los Miembros de Cristo. En la enciclica, más aún, el Papa León XIII muestra la oposición de la francmasoneria a cinco de los seis puntos principales del Programa para la Sociedad de Cristo Rey. (Los lectores encontrarán un esquema de los seis puntos en el capitulo inicial de "El Reinado de Cristo y el naturalismo

organizado", y en las págs. 96-97, los programas opuestos de Cristo Rey y de la Francmasonería están expuestos en columnas paralelas) Con respecto al quinto punto, es decir, la difusión de la propiedad, el Papa insiste en el hecho de que "la francmasonería no solamente no se opone a los planes de los socialistas y los comunistas, sino que los mira favorablemente, porque sus principios rectores son iguales a los de ellos mismos".

Que la preparación y el triunfo de la Revolución Francesa fueron la obra de la francmasonería no necesita prueba, dado que los mismos masones se vanaglorian de ello. (La Francmaçonnerie Française et la Préparation de la Révolution (La Francmasonería Francesa y la Preparación de la Revolución), por el Hermano Gaston Martin. Cf. La Dictature des Puissances Occultes, (La Dictadura de los Poderes Ocultos), por Leon de Poncins, págs. 80-95). Del mismo modo, la Declaración de los Derechos del Hombre es un producto de la masonería.

"Cuando cayó la Bastilla", decía Bonnet, el orador de la Asamblea del Gran Oriente, en 1904, "la francmasonería tuvo el supremo honor de dar a la humanidad la carta que había elaborado con amor. Fue nuestro hermano, de la Fayette, quien primero presentó el 'proyecto de una declaración de los derechos naturales del hombre y del ciudadano que viven en la sociedad', para que fuera el primer capítulo de la Constitución. El 2 de agosto de 1789, la Asamblea Constituyente, de la cual más de 300 miembros eran masones, adoptaron definitivamente, palabra por palabra, casi en la forma determinada por las Logias, el texto de la inmortal Declaración de los derechos del Hombre". Dado el naturalismo de la francmasonería, la Declaración, entonces es simplemente un renunciamiento formal a la lealtad a Cristo Rey, a la Vida Sobrenatural y a la pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo. El Estado Francés desde entonces declaró oficialmente que no reconocía ningún deber hacia Dios a través de Nuestro Señor Jesucristo y que no reconocía ya más la dignidad de la pertenencia a Cristo en sus ciudadanos. Por lo tanto, inauguró el ataque a la organización de la sociedad bajo Cristo Rey, que ha continuado hasta nuestros días.

Este fue sólo el primer paso. "La servidumbre de la francmasonería con respecto a los judíos", escribe el abate Joseph Lémann, "pronto salió a la luz. ¿Cómo?... Cuando la cuestión de la

emancipación judía llegó a ser examinada por la Asamblea Constituyente (1789-1791) los diputados que se encargaron de hacerla votar eran todos francmasones. Mirabeau le brindó la perseverante ayuda de su elocuencia, y Mirabeau era un francmasón de uno de los mas altos grados, íntimo de Weishaupt y sus asociados e íntimamente ligado a los judíos de Berlín. Cuando, después de una hesitación de dos años, la Asamblea Constituyente, en su segunda y última reunión, estaba todavía hesitando, fue un francmasón y jacobino, A. Dupott, quien exigió el voto con amenazas... Tal fue el primer servicio secreto prestado por la francmasonería al judaísmo. Después de aquél otros seguirían".

L'Entrée des Israelites dans la Société Française, pág. 356. (La entrada de los israelitas en la sociedad francesa). El significado de la Declaración de 1789 y la importación de la Revolución Francesa están admirablemente expuestas por este distinguido judío converso, en la obra citada y en "La Prépondérance juive" (La Preponderancia Judía), parte I. El padre Lemann demuestra que al promulgar los Derechos del Hombre, la Revolución deliberadamente y a sabiendas eliminó los derechos del Dios hecho Hombre, Nuestro Señor Jesucristo. Entre los prominentes francmasones que trabajaron por la emancipación de los judíos, el padre Lémann también menciona al abate Grégoire y Talleyrand, Obispo de Auten. En su trabajo, "Les Pourquoi de la Guerre Mondiale" (Los porqués de la Guerra Mundial), Vol. III, pág. 304, Monseñor H. Delassus dice: "Los servidores de los judíos, los francmasones, consiguieron que se votará este decreto, pero sólo en la décimocuarta sesión, después de trece intentos fallidos... De esta manera fue introducida esta nación extranjera en el seno de la nación francesa".

Por medio de la Revolución de 1789, entonces, el Estado francés no sólo decretó el ostracismo del Verdadero Sobrenatural y Su Programa, sino que admitió como ciudadanos a los miembros de la nación judía, permitiéndoles a éstos, por lo tanto, trabajar libremente por la dominación anti-Sobrenatural de parte de su nación. La historia moderna desde 1789 es, en gran medida, la demostración de la dominación, de Estado tras Estado, por el supranacionalismo antisobrenatural de la francmasonería, detrás del cual ha estado emergiendo poco a poco el supranacionalismo anti-sobrenatural de la nación judía, todavía organizado más fuertemente. Es por esto que la época post-revolucionaria ha sido

testigo, en país tras país, de los persistentes ataques al Programa de Cristo Rey.

Después, de cada exitosa revolución masónica, desde la primera en 1789, hasta e inclusive la Revolución Española en 1931, el mundo pronto comenzó a oír, acerca del país en cuestión que entraba en la senda del "progreso" por medio de la introducción de reformas "progresistas" como la separación de Iglesia y Estado (o de la puesta de todas las religiones en un mismo nivel), la legislación del divorcio, la secularización de las escuelas, la supresión o la expulsión de órdenes religiosas y congregaciones, la glorificación de la francmasonería, la nacionalización de la propiedad y la libertad de prensa sin restricciones.

El proceso de la eliminación de la unión de las naciones a través del Cuerpo Místico de Cristo, y la sustitución, por lo tanto, de la unión por la dominación naturalista de la nación judía parece estar ahora a punto de triunfar.

Ya en 1922 la Asamblea de la Gran Logia de Francia insistía que entre las tareas futuras estaba "la creación de un espíritu europeo... la formación de los Estados Unidos de Europa, o mejor la Federación Mundial". De este lado de la cortina de hierro y en los Estados Unidos de América se está invitando a las naciones a resignar su soberanía nacional para entrar en una Federación en la cual aquellos que controlan la Masonería Mundial cosecharían enorme poder y en la que el Auténtico Maestro de la Ley Moral no sería escuchado (Para un esquema de los antecedentes y preparaciones para los Estados Unidos de Europa, ver: Los conspiradores de los Estados Unidos de Europa (The United States of Europe Conspirators), por B. Jensen; (publicado por W. L. Richardson, Lawers, por Aberfeldy, Escocia. precio 1 chelin). Vase también Hollywood Reds are on "the Run", por Myron C. Fagan. (Los Rojos de Hollywood están frenéticos). En el extremo alejado de la cortina de hierro, vemos la continuación de lo que fue remarcado por Oudendyke, ministro holandés en San Petersburgo, y publicado en el British White Paper de abril de 1919: "A menos que el bolchevismo sea cortado en el brote inmediatamente, está destinado a expandirse de una forma u otra sobre toda Europa y sobre todo el mundo, porque está organizado y llevado a cabo por judíos que no tienen nacionalidad y cuyo único objeto es destruir para sus propios fines el orden de cosas existente."

(Las palabras preliminares del White Paper citado dicen que se editó de acuerdo con una decisión del gabinete de Guerra Ingles en enero de 1919. El White Paper rapidamente desapareció del mercado. Más tarde, se imprimió, una edición condensada, en la cual estaba suprimido el pasaje citado, sin iadicación acerca de la omision. Nunca se dio razón par la supresión del White Paper original)

En el G.K.'s Weekly de febrero 4 de 1937, Hilaire Belloc escribió: "Y para alguno que no sepa que el actual movimiento revolucionario bolchevique de Rusia es judío, puedo solo decir que ese debe ser alguien que está siendo engañado por las supresiones de nuestra deplorable prensa." Cualquiera que estudie cuidadosamente a los gobernantes de Rusia y de los estados satélites Polonia y Hungria, por ejemplo, en la actualidad, deberá sacar la misma conclusión.

El escritor judio Louis Lavine, en Soviet Russia Today (La Rusia Sovietica Actual), nov. 1946, escribió: "Stalin y padre de mi futuro yerno judio bebian "Lachaim" juntos en el Kremlin". Y tambien David Weissman, en un artículo en the B'nai B'rith Messenger (marzo 3, 1910, dice que Stalin es judio. Cf. también Judaims and Bolshevism (Judaismo Bolcheviquismo), editado por The Britons Publinshing Society.

La oposición de todas las ramas de la francmasoneria, la francesa, la italiana, la anglosajona, etc., a la Iglesia Católica es esencial e inerradicable, porque es la oposición del naturalismo a la Vida Sobrenatural del Cuerpo Mistico de Cristo y a la organizacion de la sociedad basada en la infinita dignidad de tal vida. En otras palabras, es la oposicion del anticristo a Cristo. Es bueno remarcar de que la fracmasoneria inglesa y la norteamericana son verdaderamente diferentes de la francmasoneria continental.

En la Carta Enciclica Humanum Genus, el Papa Leon XIII condena el naturalismo de la francmasoneria, y no solo no hace distinción entre las diferentes ramas de la Francmasoneria, sino que enseña que no debe hacerse tal distinción. Alude el Papa a la controversia sobre Dios o, mejor dicho a la marcha distintiva del Gran Arquitecto del Universo puesta entre al masoneria anglosajona y el Gran Oriente de Francia, pero dice que el hecho de que recientemente ha habido una controversia acerca de tan fundamental verdad del orden natural como la existencia de Dios es

clara prueba de la influencia inevitablemente corruptora del naturalismo mason o anti-sobrenaturalismo. El Papa no exceptua de la condenación a las secciones de la masonería que retienen la anrigua marca de Dios. La condenación de la masonería en la Enciclica es universal, sin ninguna atenuación a favor de la que se denomina masonería anglesajona (La Universalidad de las condenaciones papales con respecto a la masonería es tratada por Fray Cahill. S. J., en: "Freemasonry and the Anti Chrirtian Movement" (La Fracmasonería y el Movimiento Anticristiano), págs. 131, 132, 254. Vease también *The Mystical Body of Christ and the Reorganisation of Society* (El Cuerpo Místico de Cristo y la Reorganización de la Sociedad) págs. 204-233).

El texto del Papa León XIII en lo que respecta a Dios dice:

"Aunque come regla ellos (los francmasones) admiten la existencia de Dios, ellos mismos admiten abiertamente que no todos ellos están de acuerdo firmemente con esta verdad y la sostienen con inconvencible convicción.

Porque ellos no intentan ocultar el hecho de que esta cuestión de Dios es la principal fuente y cause de discordia entre ellos: por lo contrario, es bien conocido el hecho de que el tema ha sido causa de un serio desacuerdo entre los jefes. Sin embargo, en los hechos, una gran licencia es permitida a los miembros sobre este punto, de modo que éstos están en libertad de sostener que Dios existe o que no existe, y aquellos que obstinadamente afirman que no hay Dios son admitidos tan rápidamente como aquellos que, mientras aseveran que Dios existe, tienen sin embargo ideas equivocadas acerca de El, como los panteístas. Esto en pura y simplemente la supresión de la verdad acerca de Dios, al mismo tiempo que se adhiere a una absurda caricatura de la naturaleza Divina.» (Carta Encíclica *Humanum Genus*, 20r de abril de 1884)

Es una lástima que la Encíclica sobre la francmasonería esté omitida de la colección de Cartas del Papa León XIII, publicadas por la Bruce Publishing Company, Milwaukee, y que el Rev. Editor parece escribir, en la nota de la página 272, como si hubiera una esencial diferencia, entre la francmasonería en países de habla inglesa y los demás. Por lo menos, sus palabras pueden darles a algunos lectores esta impresión. El naturalismo es el error fundamental de la francmasonería y es comun a todos los sectores de

esta sociedad. La corrupción de la idea de Dios ha seguido inevitablemente al rechazo del único camino instituido para retornar a Dios, es decir, la pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo. El Gran Oriente Francés ha traicionado la presencia de esta corrupción y esta degradación con respecto a Dios más abiertamente que la francmasonería anglosajona. Este es el completo significado de la controversia sobre la obliteración, por el Gran Oriente Francés, de la expresión: "El Gran Arquitecto del Universo". La retención, por la Gran Logia de Inglaterra, entonces, del artículo relativo a "El Gran Arquitecto del Universo" no significa que la masonería inglesa es cristiana, porque la masonería inglesa no acepta la supremacía del Cuerpo Místico de Cristo. Por lo contrario, la masonería inglesa es anti-sobrenaturalista y anticristiana, como los otros sectores de la humanidad de la masonería, porque pone a Mahoma y a Buda en el mismo nivel de Cristo, denegando de este modo el papel de Cristo como único medidor. (Cf. págs. 206, 207 de *The Mystical Body of Christ and the Reorganization of Society*, donde se dan los textos.)

Tampoco significa este artículo que la masonería inglesa afirme creer en un Dios trascendente tal como nosotros lo conocemos, porque ésta acepta la compatibilidad del panteísmo, es decir, la identificación de Dios con el hombre.

(En las páginas 18 y 20 de su libro "La Francmasonería habla inglés" (English-Speaking Freemasonry) Sir Alfred Robbins da clara prueba de la vaguedad del significado de "Fundamental Gran Arquitecto del Universo" así como del hecho de que la francmasonería no es cristiana. Escribe allí: "Los fundamentos sobre los cuales se ha cimentado durante tanto tiempo la francmasonería de habla inglesa son una creencia reverente en el Eterno, con una intuición interior de Su voluntad y Su palabra revelada. Ella reconoce que ambas, la creencia y la revelación, existen en muchas formas... En Inglaterra muchas Logias están compuestas enteramente por... judíos").

La retención del vago término "Gran Arquitecto del Universo", permite a la masonería inglesa actuar como si fuera religiosa, mientras continúa en su trabajo de minar las creencias de los ingleses en la Divinidad de Nuestro Señor, Jesucristo y en la realidad de la Vida de Gracia Sobrenatural que nos viene de El, y por medio de la cual somos hombres verdaderos como lo debemos ser.

Pruebas amplias de las relaciones entre: la francmasonería anglosajona y la latina (Gran Oriente) se encuentran en "La Dictature des Puissances Occultes", por el Conde de Poncins (Un resumen de lo que él dice se da en mi libro, *The Mystical Body of Christ and the Reorganisation of Society* págs. 207-209. *Annual of Freemasonry* (Anuario de la Francmasonería), 1923,. p6.gs. 241.242). Señala éste, por ejemplo, que "si abrimos el 'Calendario Inglés de la Masonería' de 1930, encontraremos que la Gran Logia tiene relaciones oficiales con Portugal, España, con los remanentes de la francmasonería italiana y con Latinoamérica". Además de la evidencia aducida por el Conde de Poncins, sabemos que la Gran Logia inglesa mantiene relaciones amistosas con la Gran Logia suiza, "A1pina", que no sólo reconoce a la Gran Logia de Francia, sino al Gran Oriente de Francia, al de España y al de Grecia ('La Dictature des Puissances occultes (La Dictadura de las Fuerzas Ocultas); pág. 236. En la página 176 el autor da un ejemplo contundente de la presión ejercida sobre Hungría por la Masonería Americana con el, objeto de obtener que la francmasoneria fuera restaurada, en Hungría después de la Revolución (1918-199). La francmasonería húngara había preparado la Revolución, y sus hermanos anglosajones avivaban la causa). Entonces "entre la francmasonería anglosajona y la latina hay relaciones indirectas pero efectivas que son más íntimas de lo que se admite". (*Anuario de la Masoneria Universal* (123), paga 241-242).

Una vez que se comprenda bien el desorden del naturalismo mason, o antisobrenaturalismo, podremos entender sus varias formas de proceder en cuanto a los gobiernos. "Con la lengua y la pluma" declara el emblema mason (*The Inner Sanctuary*, IV, 547. *El Santuario Interior*), "con todas nuestras influencias secretas u ostensibles con la bolsa y si fuere necesario, con la espada, haremos avanzar la causa del progreso humano y del trabajo para liberar el pensamiento humano, para dar libertad a la conciencia humana (sobre todo de las usurpaciones papales) y derechos iguales al pueblo en todas partes".

La formación "a prueba" dada en las logias no solo apunta al estado mental negativo que pone a la verdad religiosa y al error en un mismo nivel, tratando a ambos con indiferencia; apunta tambien a producir un odio positivo de lo que se denomina la "intolerancia"

de la Iglesia Católica, es decir la insistencia de la Iglesia Católica acerca del Plan Divino con respecto al orden.

La formación masónica "a prueba", entonces, es una formación en el odio a la firmeza y a la fuerza de la Iglesia Católica con respecto a estar por la Vida Sobrenatural y el orden del mundo. Esta es la razón Última por la cual la masonería anglosajona, ostensiblemente tan conservadora, ha favorecido constantemente los movimientos hacia la izquierda, opuestos al verdadero orden del mundo.

El efecto de la ambigua formación naturalista de la masonería con respecto al Estado, acompañada como lo está por denuncias de "tiranía" y "usurpación" correspondiendo a denuncias de "superstición" e "intolerancia" con respecto a la religión, está dirigido a favorecer esas tendencias a la izquierda. Los estados serán hostilizados como "tiránicos" en proporción a la medida en que acepten el Programa de Orden de Nuestro Señor. En los países católicos se apuntará a la revolución violenta con el objeto de deshacerse de la estructura social existente en la cual el Reinado de Cristo es respetado. Como, debido a su rechazo en los países protestantes es sólo cuestión de tiempo, los términos "tiranía", y "despotismo" pueden no ser aplicados a tales países por la masonería tan libremente como lo fueron a los reinos de los Borbones y de los Habsburgo.

Pero los países protestantes no se salvarán, porque detrás de la francmasonería está la fuerza naturalista más cohesiva de la nación judía con su objetivo mesiánico de dominación sobre todas las naciones. Cualquier vestigio de la ley del verdadero Mesías Sobrenatural debe ser obliterado. Un alto personaje, cuyo nombre él no revela, le dijo al distinguido historiador, Cardenal Pitra, en Viena, en 1889: "Las naciones católicas deben ser subyugadas por las naciones protestantes. Cuando se haya logrado este resultado, un soplo será suficiente para causar la desaparición del protestantismo". Los francmasones de Inglaterra y de Estados Unidos cederán a las presiones de los líderes de la nación judía, aún cuando los intereses de Inglaterra y de Estados Unidos, obviamente sufran. El Brooklyn Tablet del 14 de mayo de 1949, citó las francas declaraciones en el Senado norteamericano, del senador Owen Brewster, de Maine, un no católico. Hablando de la actitud hacia España, dijo el senador: "A España no se la reconoce porque es un país católico... Constantemente se escuchan las sutiles palabras de

que la alternativa del comunismo es el catolicismo. Nosotros sabemos que estas palabras son constantemente pronunciadas en los corredores, aunque los senadores no se atreven a pronunciarlas abiertamente."

No hay suficiente espacio para tratar el plan masonico que se está llevando a cabo en Irlanda. Seis condados de Ulster han sido separados del resto del país y convertidos en un Estado en el cual la influencia masonica es predominante (la Sociedad Orange, debe tenerse presente, es un organismo submasón entrenado para la acción anticatólica). (The Home Rule For Ireland Acts. (Actas para el gobierno de Irlanda por sus propios ciudadanos) de 1914 y 1920 impiden al Parlamento Irlandés ejercer ningún poder para "rechazar o afectar perjudicialmente cualquier privilegio o excepción de la Gran Logia de los Francmasones en Irlanda"). No todos los condados de Ulster fueron incluidos en este Estado, por temor de que los católicos tuvieran mayoría en el Parlamento. Los Irlandeses católicos con justicia se resintieron por la división de su país. Pero se los presionó aún, para aplacar a los francmasones, y abandonaron la unidad e indisolubilidad del matrimonio del Programa de Cristo Rey. (De acuerdo al art. 44 de la Constitución, el Estado Irlandés no reconoce a la Iglesia Católica, por la cual sus antepasados murieron, como la verdadera Iglesia de Cristo). Aquellos que están alerta saben que el senador H. Lehman tiene interés en deshacer esta separación de Irlanda. Este es descrito en "Commonsense" (Sentido común), de noviembre 15 de 1949, como "Un banquero sionista viejo amigo de Moscú". (El programa del senador Lehman para la unión de Israel bajo la dominación marxista, estará en la línea del Daily Worker (periódico comunista Inglés) en su artículo "La División de Irlanda", junio 6 de 1949). Si Monseñor Dillon estuviera vivo hoy en día podría él decirle a los irlandeses católicos que "recordaran todas sus obligaciones para con Nuestro Divino Señor Jesucristo que sostuvo a sus antepasados a través de siglos de prueba", (Cf. el hermoso prólogo de la Constitución Inglesa) y aplacarlo a El primero, no a los sionistas, a los comunistas y a los francmasones.

A causa de la confusión mental prevaleciente entre los católicos acerca de la cuestión del antisemitismo, debemos decir unas palabras sobre ello antes de concluir este prefacio.

En la excelente crítica de mis libros, *The Kingship of Christ* y *Organised Naturalism* (El Reinado de Cristo y El Naturalismo

Organizado) que apareciera en la revista jesuita "La Civiltà Cattolica" (La Civilización Católica) (Roma, marzo de 1947) el revisor puso el acento especialmente en la distinción que he venido haciendo en todos mis libros. Dice el crítico: "El autor desea hacer una clara distinción entre el odio a la nación judía, que es antisemitismo y la oposición al naturalismo judío y masón. Esta oposición por parte de los católicos debe ser principalmente positiva reconociendo, no sólo individualmente sino socialmente, los Derechos del Reinado sobrenatural de Cristo y Su Iglesia, y por medio de la lucha política para conseguir que estos derechos sean reconocidos por los Estados y en la vida pública. Para esta tarea indispensable... la unión activa y efectiva de los católicos... es absolutamente necesaria."

El espacio no nos permite largas citas de documentos papales para mostrar que por una parte, el Soberano Pontífice insiste en que los católicos deben apoyar sin ceder la consecución de los Derechos Integrales de Cristo Rey y la Organización Sobrenatural de la Sociedad, tal como fueran cimentados en la Encíclica *Qua Primisa*, proclamando inequívocamente que el rechazo de Nuestro Señor Jesucristo, el Verdadero Mesías por Su propia nación, y la oposición tenaz de tal nación hacia él, son una fuente fundamental de desorden y conflicto en el mundo. Por la otra parte, como miembros de Nuestro Señor Jesucristo, los católicos no deben ni odiar a los miembros de la nación en la cual, a través de su Bendita Madre, el Lirio de Israel, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo humano, ni tratar de negarles sus legítimos derechos como personas.

La elevación sobrenatural de la mente y el corazón y la valiente fortaleza que se requiere de los miembros de la cristiandad hoy en día sólo pueden ser mantenidas con la ayuda de Cristo, quien lloró sobre el rechazo del orden por parte de Jerusalén. A medida que las fuerzas anti-sobrenaturales del mundo se incrementen, inevitablemente esto significará sufrimientos para los fieles miembros de Cristo. Aún en medio de sus sufrimientos, sin embargo, los miembros de Cristo deben tener en mente que habrá un glorioso triunfo para Cristo Rey cuando, como dice San Pablo en su Epístola a los Romanos (XI, 11, 33), haya un sincero retorno de parte de la nación Judía hacia el Cuerpo Místico del Mesías Verdadero. La cuestión de la conversión de la nación judía ha sido —hermosamente tratada por el predicador judío converso, canónigo

Augustine Lémann en su trabajo: *Historie complete de Pideé Messianique I'Avenir de Jerusalem*. (Historia Completa de la idea mesiánica, el porvenir de Jerusalén.)

Dos razones pueden ser esgrimidas para demostrar el hecho de que los fieles miembros de Nuestro Señor serán a menudo traicionados por aquellos que deberían estar del lado de Cristo Rey. En primer lugar, muchos escritores, católicos hablan de la condenación del Papa del antisemitismo sin explicar el sentido del término, y nunca aluden a los documentos que insisten en los derechos de Nuestro Divino Señor, Cabeza del Cuerpo Místico, Predicador y Rey. De este modo, muchos ignoran completamente el deber que incumbe a los católicos de estar en la sociedad positivamente del lado del Reino de Nuestro Señor, en oposición al Naturalismo Judío.

El resultado es que numerosos católicos ignoran de tal modo la doctrina católica que arrojan la acusación de antisemitismo contra aquellos que están batallando por los derechos de Cristo Rey, ayudando de ese modo a los enemigos de Nuestro Divino Señor. En segundo lugar, muchos escritores católicos copian sin hacerse preguntas lo que leen en la prensa naturalista o anti-sobrenatural y no distinguen entre antisemitismo en el correcto sentido católico, como se acaba de explicar, y "antisemitismo" como lo entienden los judíos. Para los judíos, antisemitismo es cualquier cosa que este en oposición a la dominación mesiánica naturalista de su nación sobre todas las otras. De manera lógica, los líderes de la nación judía sostienen que estar a favor de los Derechos de Cristo Rey es ser "antisemita".

El escritor judío B. Lazare, expresó esto bastante claramente: "El judío", escribió "es el testimonio viviente de la desaparición del estado fundado sobre principios teológicos, el que Los cristianos antisemitas sueñan con reconstruir." (L'antisemitisme, p. 361)

El término "antisemitismo", con todas las connotaciones y conexiones en las mentes de los que no piensan, están siendo estirado para incluir cualquier forma de oposición a los objetivos naturalistas de la nación judía y cualquier denuncia de los métodos que ellos adoptan para la consecución de estos objetivos.

"En nuestra época más que jamás antes", dijo el santo Pío X en la Beatificación de Juana de Arco (Diciembre 13 de 1908) "el más

grande éxito de los inclinados al mal es la cobardía y debilidad de los buenos hombres, y todo el vigor del reino de Satán es debido a la blanda debilidad de los católicos. ¡Ah!, si yo pudiera preguntarle al Divino Redentor, como lo hiciera el profeta Zacarías en espíritu: ¿Qué son esas heridas en medio de tus manos?, la respuesta no sería dubitativa: "Ellas me fueron hechas en la casa de los que me amaban". Fui herido por mis amigos, que nada hicieron por defenderme y quienes en toda ocasión se hicieron cómplices de mis adversarios. Y este réproche puede hacerles igualmente a los católicos débiles y tímidos de todos los países".

DENIS FAHEY, C.S.Sp.

Festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

16 de junio de 1950.

## I.- DIOS VERSUS EL MAL

Hablando de las clases trabajadoras, León XIII dice, en su celebrada encíclica *Humanum Genus*: "Aquellos que se mantienen a sí mismos por medio del trabajo de sus propias manos, aparte de ser, por su misma condición, más dignos que los demás de caridad y consuelo, están también especialmente expuestos a la tentación que ofrecen hombres cuya conducta se basa en el fraude y el engaño. Por lo tanto, deberían los trabajadores ser ayudados con la mayor amabilidad posible, e invitados a formar parte de sociedades que sean buenas, no sea que se trate de atraerlos hacia otras que no lo son".

En esto, como en todas las cuestiones de importancia estar advertido es estar doblemente armado, y es especialmente necesario estar advertido cuando tenemos que contender con un adversario que usa del secreto, el fraude y el engaño. Veremos entonces, que todas las organizaciones del ateísmo aparecen al principio, como lo hace su autor, Satán, vestidas con los ropajes de los ángeles de luz, con su malignidad, su infidelidad y sus designios últimos siempre muy cuidadosamente ocultos. Se posan entre todas las fieles, pero más especialmente entre los hombres jóvenes, para seducirlos y arruinarlos, no mostrando jamás, a menos que sean forzados a ello, la pezuña hendida, y empleando un millón de medios para aparentar lo que no son. Es, por lo tanto, primero de todo, necesario

desenmascararlos; y esto es precisamente lo que el Supremo Pontífice pide a los pastores del rebaño universal que lleven a cabo como el mejor medio de destruir su influencia. "Pero", dice él en la ya citada encíclica "como conviene a nuestra dignidad pastoral que nosotros mismos señalemos el adecuado modo de proceder, deseamos que sea vuestra regla, primero de todo, arrancar la máscara de la francmasonería y dejar que se la vea como realmente es, y por medio de instrucciones y cartas pastorales enseñarle a la gente cuáles son los artificios usados por sociedades de esta clase para seducir a los hombres y enrolarlos en sus filas, y hacerles ver lo depravado de sus opiniones y la maldad de sus actos".

En este extracto el Santo Padre hace mención especial de la francmasonería; pero, recordemos, no sólo de la francmasonería. Habla él de "sociedades secretas". Estas otras sociedades secretas son una con la francmasonería, no importa bajo qué nombre estén; y son frecuentemente las formas más depravadas de la masonería. Y aunque lo que en Gran Bretaña es conocido como francmasonería pueda no ser tan maligno como lo es su igual en el Continente — aunque pueda tener poca o ninguna influencia sobre la masa de católicos en los países de habla inglesa— veremos aun que como todas las sociedades secretas en existencia es un peligro para la nación y para los individuos, y tiene escondida en sí misma el mismo ateísmo y hostilidad hacia la cristiandad que posee la peor francmasonería continental.

Estos, el ateísmo y la hostilidad, la francmasonería los desarrolla en los iniciados, en los más altos grados, y los hace manifiestos, a todo el mundo a su debido momento. La verdad es que cada sociedad secreta está planeada y adaptada para hacer de los hombres los enemigos de Dios y de su iglesia, y para subvertir la fe y no hay ninguna, no importa bajo qué pretexto esté fundada, que no caiga bajo el manejo de un directorio supremo que gobierne todas las sociedades secretas de la tierra. El objetivo de este directorio es desarraigar la cristiandad, y el orden social cristiano, como así también a la iglesia del mundo —es decir, erradicar el nombre de Cristo y la misma idea cristiana de las mentes y de los corazones de los hombres.

## II.- SURGIMIENTO DEL ATEISMO EN EUROPA

Con el objeto, pues, de comprender en su totalidad la naturaleza de la conspiración, sería necesario volvernos hacia los comienzos del siglo pasado y contemplar el surgimiento y avance del ateísmo y del anticristianismo que se desparraman rápidamente hoy en día sobre la tierra. La apertura de dicho siglo mostró un mundo que sufría de una multitud de males. La así llamada Reforma que surgió y continuó progresando durante los dos siglos previos, había seguido bien su curso (Se refiere al siglo XVIII. N. del T.).

El principio de la interpretación privada introducido en aparente resguardo del puro culto y doctrina de Cristo había terminado por no dejar incólume ninguna de las enseñanzas de Cristo. Había dado como resultado que se dudara de Su Divinidad y de Su misma existencia, por muchos de los que aún así se llamaban sus seguidores. Socinus y su sobrino habían tenido éxito en reunir a los varios grupos de polacos y alemanes protestantes en una liga donde nada se requería salvo un odio mortal junto con la oposición a la Iglesia Católica. Bayle arrojó dudas sobre todo, y Spinoza destruyó el poco respeto que quedaba hacia el sistema de Socinus, introduciendo el panteísmo en el mundo. En efecto, tanto los deístas como los panteístas de tal período eran ateos. Sostuvieron ellos que todo era Dios, o que Dios no era un Dios tal como los cristianos sostenían que era, consiguieron eliminar la creencia en el verdadero Dios, y levantaron en Su lugar un ser imposible producto de su propia imaginación.

En su vida, en su conducta y con respecto a la adoración de Dios, eran prácticamente ateos, y pronto manifestaron ese odio por la verdad que verdaderamente poseen los ateos. Sus teorías pronto abrieron el camino a principios de siglo en Europa Central y en Inglaterra. Bolingbroke, Shaftesbury y la élite entre los hombres de estado y la aristocracia literaria del período de la Reina Ana eran infieles. Tindal, Collins, Wolton, Toland y Chubbs fueron tan avanzados como Tora Payne lo fuera, más tarde en el ateísmo.

Pero no importa cuánto Inglaterra y Alemania hubieran avanzado su protestantismo hacia el llamado libre pensamiento, ambas estaban destinadas a ser pronto eclipsadas en ese triste progreso por la católica y monárquica Francia. Francia le debe esta mala preeminencia a un sólo individuo, quien, aunque en gran medida

asistido en su camino a la ruina por Bayle, y posteriormente por su asociación con los infieles ingleses, tenía todavía lo bastante de maldad innata en sí mismo como para sobrepasarlos a todos ellos. Ese individuo era Voltaire.

### III.- VOLTAIRE

La carrera de este hombre abandonado, infeliz pero de lo más extraordinario, es el tema de este capítulo. Fue en su días y por su mérito que el ateísmo fue perfeccionado, generalizado y organizado para la destrucción de la cristiandad, de la civilización cristiana y de toda religión. El fue el primero, y todavía hoy el más grande, de sus apóstoles. No hay ninguno de sus oscuros principios que no enseñara y defendiera. Y por sus escritos, la guerra intelectual y toda otra forma de guerra contra la Iglesia Católica y la causa de Cristo han sido proseguidas hasta este día y lo serán hasta el fin. Su verdadero nombre era Francis Mary Arouet, pero, por alguna razón que nunca ha sido explicada claramente, prefirió llamarse a sí mismo Voltaire. Fue hijo de buenos padres, y por su posición y educación debió haber sido un buen católico. Recibió enseñanzas de los mismos Jesuitas que luego odiara y persiguiera tanto. Su destino era la profesión de las leyes, e hizo buenos progresos en sus estudios literarios. Pero la corrupción de la época en que vivió pronto se apoderó de él y lo domina y lo arrastró en una corriente que en su caso no finalizó sólo en el vicio, sino en el vicio que buscaba su propia justificación en la Infidelidad.

Desde el principio, el tonto dijo en su corazón "No hay Dios", y en los días de Voltaire el número de esos tontos era infinito, verdaderamente. Nunca antes el vicio estuvo tan extendido en países que se titulaban cristianos. Si la Palabra se predicaba en tal época, por cierto que era sólo a los pobres; porque los ricos, por lo general, (aunque había, gracias a Dios, muchas excepciones) parecían hundirse en el vicio y no creer nada de la Palabra. Las Cortes de Europa, en general, corruptas hasta el tuetano; y la Corte del Rey Más Cristianismo era tal vez la más abandonada, escenario de desvergonzada indecencia. La Corte de Federico de Prusia era tan corrupta, que no puede ser descripta sin violentar a la decencia, y aun a lo humano. El regente de Orleans y Luis XV habían llevado la

licencia a tal extremo que convirtieron a la Corte de Versalles en un verdadero pandemonio. Los vicios de la realeza infectaban a los nobles y a todo aquel que fuera tan desafortunado como para que se le permitiera frecuentar las Cortes. El vicio, en efecto, estaba de moda, y grupos de todas las clases, sin exceptuar a los más pobres, se regocijaban en él. Consecuentemente, los libertinos de esta época odiaban a la Iglesia, la única en medio de la depravación universal, que alzaba su voz a favor de la pureza. Por lo tanto, ellos abrazaron calurosamente los movimientos que, dentro o fuera de sus fronteras, fueran capaces de hacerle daño. Con un instinto seguro, en Francia se alinearon con el gallicanismo y con el jansenismo; y le dieron la bienvenida a la nueva Infidelidad que venía de Inglaterra y Alemania, con no oculto agrado. Voltaire apareció en la sociedad francesa en este momento tan oportuno para el avance de sus ideas. Ameno, sarcástico, alegre, vivaz, pronto se abrió camino entre los cultores de la voluptuosidad que entonces llenaba París. Su conducta y su hábito de ridiculizar la religión y la realeza le hizo, sin embargo, caer en desgracia con el gobierno, y a los 27 años lo encontramos en la Bastilla. Liberado de esta prisión en 1727, pero únicamente con el exilio como condición de su libertad, cruzó a Inglaterra, donde finalmente adoptó aquellos infieles y anticristianos principios que hicieron de él, a través de la media centuria que todavía vivió, lo que Crétineau-Joly, (*L'Eglise Romaine en Face de la Révolution*; por J. Crétineau-Joly ouvrage composé sur des documents inédits et orné des portraits de Leurs Saintetés Les Papes Pie VII et Pie IX dessinés par Stall. Paris, 1861. (La Iglesia Romana ante la Revolución, por J. Crétineau-Joly, obra compuesta sobre documentos inéditos y adornada con los retratos de sus santidades los Papas Pío VII y Pío IX dibujados por Stall; Paris, 1861)) justamente llama "la más perfecta encarnación de Satan que el mundo vio jamás". La Sociedad de los Francmasones justamente fue perfeccionada en esa época y Voltaire, a instancias de sus infieles asociados fue miembro de una de sus logias; y dejó Inglaterra, donde había estado desde 1726 hasta 1728, convertido en un adepto de la infidelidad y de la francmasonería. Retorno al Continente con amargo resentimiento en su pecho contra el gobierno monárquico que lo había puesto en prisión y lo había arrojado al exilio, contra la Bastilla en la que estuvo prisionero y, sobre todo, contra la Iglesia Católica y su Divino Fundador. Cristo y su iglesia condenaron sus excesos, y contra estos

y por su fracaso trabajó con un ardor y una malignidad más característicos, ciertamente, de un demonio que de un hombre.

Un maestro de la prosa francesa difícilmente igualado y jamás tal vez sobrepasado, y un gracioso y correcto versificador, sus escritos contra la moralidad y la religión ganaron el inmenso favor del corrupto público lector de aquellos días. Era él un perfecto adicto al uso del ridículo, y lo empleaba con fuerza blasfema y sin remordimientos contra todo lo puro y sagrado. Tenía tan poco respeto por el honor y el bienestar de su patria como lo tenía por la santidad de la religión. Su pluma rufanesca atacó el bello nombre de la Doncella de Orleans con tan poco escrúpulo como cuando arrojó vergüenza sobre los consagrados siervos de Cristo. Hacia Cristo tenía sólo un sentimiento: eterno, enojoso odio. Su frase de batalla, las líneas en que terminaban todas sus cartas a sus infieles confederados, fue durante 40 años *écrasons l'infame* (despedacemos al infame), significando con esto Cristo y su causa. Esto, se vanagloriaba él que era su delenda est Cartago. Y creyó que podía tener éxito.

"Estoy cansado", decía, "de escuchar decir que doce hombres fueron suficientes para establecer el cristianismo, y quiero demostrar que no se requiere más uno para tirarlo abajo". Un oficial de policía le dijo una vez que a pesar de todo lo que había escrito, nunca sería capaz de destruir el cristianismo. "Lo veremos", replicó Voltaire. Y jamás se cansó de usar su horrible frase de guerra.

Cuando le llegaron las nuevas de la supresión de los jesuitas, exclamó:

"Vean, una de las cabezas de la hydra ha caído. Yo levanto mis ojos al cielo y digo 'aplastemos al desgraciado'. El nos explica por qué razón usa estas palabras blasfemas. Dice: "Finalizó todas mis cartas diciendo '*Ecrasons l'infame, écrasez l'infame*' (Aplastemos al infame, aplastad al infame) como Catón acostumbraba decir *Delenda est Cartago*, hay que destruir a Cartago". Aún en el momento en que el infeliz hiciera protestas del más grande respeto por la religión ante la Corte de Roma, le escribía a Damilaville: "Abrazamos a los filósofos y les encarecemos inspirar hacia el infame todo el horror que puedan. Caigamos sobre el infame con habilidad. Que lo que a mí más me concierne es la propagación de la fe de la verdad, y la caída del vil infame, *Delenda est Cartago*".

Ciertamente su determinación para así hacerlo era fuerte; y no dejó piedra sin remover para conseguir sus fines. Era un hombre de asombrosa industriosisdad; y aunque su vanidad le hacía reñir con muchos de sus confederados, tuvo durante su vida gran cantidad de discípulos, que se hicieron todavía más numerosos después de su muerte. El trazó para ellos las formas de procedimientos contra la Iglesia Su política, como lo revela la correspondencia (Para demostrar cuán desde los comienzos los compinches de Voltaire habian determinado sobre el gradual empobrecimiento de la Iglesia y la supresión de las órdenes religiosas, las siguiente, cartas de Federico II serán útiles) de Federico III y otros, no era comenzar una persecución inmediata, sino primero suprimir a los jesuitas y a todas las órdenes religiosas, y secularizar sus bienes; luego privar al Papa de autoridad temporal, y a la Iglesia de sus propiedades y del reconocimiento por parte del estado.

En la primera, fechada en agosto 15 de 1775, el monarca escribe al por entonces muy anciano "Patriarca de Ferney", que habia solicitado la secularización de los electorados eclesiásticos del Rhin (Rin) y otros beneficios episcopales en Alemania:

"Todo lo que Ud. dice en lo que concierne a nuestros obispos germanos es demasiado cierto: ellos engordan sobre los diezmos de Sión. Pero Ud. sabe, también, que en el Sagrado Imperio Romano la antigua costumbre, el Becerro de Oro, y otras tonterías obsoletas, causan abusos establecidos para ser respetados. Si deseamos disminuir el fanatismo no debemos tocar a los obispos. Pero, si nos las arreglamos pera disminuir a los monjes, especialmente las órdenes mendicantes, el pueblo se volverá frio y menos supersticioso y permitiria a los poderes que sean que dispongan de los obispos de la manera que más convenga al bien de cada estado. Este es el único camino a seguir. Minar silenciosamente y sin ruido el edificio de apasionamiento es obligarlo a caer por si mismo. El Papa, viendo la situación en que se encuentra, se ve obligado a producir informes y bulas como se lo piden sus queridos hijos. El poder fundado sobre la creencia ideal de la fe pierde en proporciones a la disminución de esta ultima. Si se pudieran encontrar actualmente a la cabeza de las naciones algunos ministros que estuvieren por encima de los prejuicios vulgares, el Padre Sagrado entraría en bancarrota. Sin duda la posteridad gozará de la ventaja de poder pensar libremente." La educación primaria y de mayor categoría, de carácter laico e

infiel, iba a ser establecida; el principio del divorcio afirmado, y el respeto por los eclesiásticos minimizado y destruido. Por último, cuando todo el cuerpo de la Iglesia estuviera lo suficientemente debilitado y la infidelidad lo suficientemente róbusta, el golpe final iba a ser asestado con la espada de la persecución abierta e incansable. El reino del terror iba a abatirse sobre la tierra entera, y a continuar mientras un cristiano fuera lo suficientemente obstinado como para adherir al cristianismo. Esto, por supuesto, iba a ser seguido por una Hermandad Universal sin casamiento, familia, propiedad, Dios o ley, en la cual todos los hombres alcanzarían aquel nivel de degradación social al que apuntaban los discípulos de Saint Simón y que sería llevado a la práctica toda vez que les fuera posible, como así lo intentara la comuna francesa.

En la puesta en marcha de sus infernales designios contra la religión y la sociedad, Voltaire no tuvo escrúpulos en usar de la mentira y la hipocresía, al igual que Satán. En sus ataques a la religión, falsificó la historia y los hechos. Hizo un principio de la mentira y enseñó este mismo vicio a sus seguidores. Al escribirle a su discípulo Theriot, le dice (Oeuvres, vol. 52, p. 326) «Mentir es un vicio cuando provoca un mal. Es una gran virtud cuando hace un bien. Sed por lo tanto más virtuoso que nunca. Es necesario mentir como un diablo, no tímidamente y durante un lapso, sino audazmente y siempre».

También fue, como la escuela que dejó lo ha sido desde entonces, un hipócrita. Infiel hasta el fondo de su corazón, podía, cuando convenía a sus propósitos, practicar la religión, y aún fingir celo por ella. A la espera de que el rey le otorgara una pensión, le escribió a M. Argental, un discípulo suyo, quien le reprochaba su hipocresía y las contradicciones de su conducta: "Si yo tuviera cien mil hombres se muy bien lo que haría; pero como no los tengo, ire a la comunión el día de la Resurrección y Ud. puede llamarme hipócrita todo lo quiera". Y para obtener su pensión fue a comulgar al año siguiente (En 1768 Voltaire escribió lo siguiente al marqués de Villevielle: "No, mi querido Marquis, no, el moderno Socrates no beberá la cicuta. El Socrates de Atenas era, entre nosotros, criticón sin piedad, que se hizo de mil enemigos y que enfrentó a sus jueces tontamente. Nuestros modernos filiosofos son mas hábiles. No tienen la tonta y peligrosa vanidad de prestar su nombre a sus trabajos. Las suyas son manos invisibles que perforan el fanatismo desde un lado al otro de

Europa con las flechas de la verdad. Damilaville murió hace poco; fue el autor de *Christianism Unveiled* (El Cristianismo Develado) y muchos otros escritos. Y nadie lo conoció nunca"). No hay ni qué decir que Voltaire fue en su vida, tanto como en sus escritos, tan inmoral como le es posible ser a un hombre. Vivio desvergonzadamente y aún haciendo ostentación, en abierto adulterio. Se reía de todas las restricciones morales. Predicaba el libertinaje y lo practicaba. Fue invitado y miembro de la corte de Federico de Prusia, en donde el crimen alcanzara proporciones tales que es imposible hablar de ello. Y por último, cobarde, mentiroso, hipócrita y alcahuete de las más bajas pasiones de la humanidad, fue finalmente, como Satán, asesino si tenía el poder para serlo. Escribiendo a Damilaville dice: "La religion cristiana es una religion infame, una hydra abominable que debe ser destruida por cien manos invisibles. Es necesario que los filósofos recorran las calles para destruirla así como los misioneros recorren el mundo entero para propagarla. Deberian atreverse a todo, arriesgarlo todo, aún la vida en la hoguera, con el objeto de destruirla. ¡Aplastemos a la infame! ¡Aplastad a la infame!".

Su doctrina así expresada tuvo efecto fatal en la Revolución Francesa, y tendrá efecto siempre que sus discipulos sean fuertes en hombres y medios como para actuar. No tengo dudas de que sus enseñanzas han conducido a todas las revoluciones de este siglo, y conducirán al ataque final del ateísmo contra la Iglesia. Pero su odio no se reducía al catolicismo solamente. Los cristianos de cualquier denominación fueron marcados para la destrucción; y nuestros separados hermanos cristianos, que sienten agrado al ver a los seguidores de Voltaire triunfar sobre la Iglesia, harían bien en reflexionar en estas sus palabras: "Los cristianos -dice- de cualquier secta, son seres extrernadamente injuriosos, fanáticos, ladrones, dados a caer en el engaño, impostores, que mienten junto con sus sagradas palabras, enemigos de la raza humana". Y del sistema en sí mismo escribe: "La religion cristiana es evidentemente falsa, la religión cristiana es una secta por la que todo buen hombre debería sentir horror. No puede ser aprobada ni aún por aquellos a los cuales otorga poder y honores". En efecto, desde sus días, ha sido un punto cardinal en la política de sus seguidores sacar ventaja de las desafortunadas diferencias que existen entre las varias sectas de cristianos en el mundo y en la iglesia, con el objeto de arruinar tanto a la Iglesia como al cristianismo. Porque la destrucción de toda

forma de cristianismo, tanto como la destrucción del catolicismo, era el objetivo de Voltaire, y es ciertamente el objetivo de sus discípulos.

Colocan ellos, desde luego, a la Iglesia y al Vicario de Cristo en primera línea para ser atacados, sabiendo bien que si la gran unidad católica pudiera ser destruida, el trabajo de erradicar todas las clases de cristianismo que están separadas resultará fácil. Al ocuparse, por lo tanto, de tal enemigo como el moderno ateísmo, tan poderosamente organizado, como veremos que lo está, los protestantes tanto como los católicos deben estar alertas contra sus engaños y estratagemas. Deberían, por lo menos, en lo tocante a cuestiones tales como la educación religiosa de las generaciones jóvenes, el intento de secularizar, el Sabbath (Sabbath, del hebreo shabath, descansar. El séptimo día de la semana judía, dedicado al descanso y al culto; sábado; domingo para la mayoría de los protestantes. Significa aquí el intento de suprimir el día dedicado a Dios. N. del T.) y las instituciones cristianas establecidas por el estado, y el reconocimiento de la religión por el Estado, todo lo cual el ateísmo intenta ahora destruir, presentar un frente sólido de unión determinada.

Nada menos, ciertamente, puede salvar ni aún al protestantismo ni al carácter nacional cristiano de Gran Bretaña y sus colonias de la amenazadora ruina.

Aunque Voltaire fue el más maligno y pertinaz de los que odian a Cristo y la cristiandad que jamás existió, mostraba aún de tanto en tanto que sus profesados principios de infidelidad no eran muy creídos por él mismo. En la salud y en la fuerza gritaba su blasfemo "¡Aplasten al infame!", pero cuando llegó el momento de que su alma apareciera ante el tribunal de "los infames" su fe se hizo ver y su mentado coraje le falló.

El hereje siempre actuó en contra de sí mismo y de sus mejores convicciones. Su vida nos da muchos ejemplos de este hecho. Relataré uno de ellos: Cuando se le rompió un vaso sanguíneo, en una ocasión, rogó a sus asistentes que buscaran rápido a un sacerdote. Confesóse, firmó de su puño y letra una profesión de fe, le pidió perdón a Dios y a la Iglesia por sus ofensas y ordenó que su arrepentimiento fuera publicado en los periódicos; pero, cuando se recobró comenzó de nuevo su guerra contra Dios, y murió rehusando toda ayuda espiritual y gritando en la furia de la

desesperación y la agonía, "estoy abandonado por Dios y por los hombres". El doctor Fruchen, que fue testigo del horrible espectáculo de su muerte, les dijo a sus amigos: "Si todos los que han sido seducidos por los escritos de Voltaire hubieran sido testigos de su muerte, les sería imposible ser sus seguidores, ante la vista de tan horrible espectáculo" (Véase *Le secret de la Franc-Maçonnerie*, por Monseñor A. J. Fava, obispo de Grenoble, Lille, 1883, p. 38.)

Pero ese espectáculo fue olvidado, y consecuentemente, antes de que pasaran diez años, el mundo vio los efectos de sus trabajos.

Al hablar de la Revolución Francesa, Condorcet, en su "Vida de Voltaire", dice de él: "No llegó a ver todo lo que consiguió, pero hizo todo lo que vemos. Las observaciones inteligentes enseñan a aquellos que saben cómo reflexionar que el principal autor de la Gran Revolución fue sin duda Voltaire".

Nunca fue la intención de este hombre dejar que sus enseñanzas murieran, o produjeran sólo un revuelo de palabras. Se hizo la determinación de que su fatal testamento fuera perpetuado, y rindiera tan pronto como fuera posible sus frutos de muerte. Aún durante su vida, tenemos evidencia de que conspiró constantemente con sus asociados para conseguir, tal fin, y que junto con ellos planeó en secreto no sólo los medios por los cuales sus doctrinas debían llegar a todos en Europa, sino también los métodos por los cuales el orden civil y la cristiandad podían ser destruidos más eficazmente. St. Beuve escribe de él y de su obra, en el *Journal des débats* del 8 de diciembre de 1852: "Toda la correspondencia de Voltaire y de D'Alembert es horrible. Huele a secta, a conspiración de la Hermandad, a sociedad secreta. Desde el punto de vista que se la mire no honra a hombres que hacen un principio de la i mentira, y que consideran al desprecio por sus congéneres la primera condición para iluminarlos. Iluminad y despreciad a la raza humana'. Bonito lema éste, y es de ellos. 'Marchad siempre. despreciando, mis hermanos, en el camino de la verdad'. Tal es su refrán perpetuó". Pero no sólo él y los suyos conspiraron de una manera que pareciera arrancar de idénticos sentimientos y objetivos, sino que, lo cual fue de infinitamente mayores consecuencias, el demonio, en el momento en que su triste Palabra estaba madura para ser propagada, inventó el medio más eficaz posible para su extensión entre los hombres y para la deseada destrucción de la iglesia, de la civilización cristiana y de toda forma existente de cristianismo. Esto fue la extensión, entre

aquellos ya desmoralizados por el volterianismo, de la Francmasonería y sus sistemas emparentados de organizaciones secretas ateas.

#### IV.- LA FRANCMASONERIA

La Francmasoneria, debemos recordar siempre, en general apareció, y en general también se expandió, siguiendo los mismos objetivos que Voltaire, cuando mejor convino a sus propósitos. La primera logia establecida en Francia bajo obediencia inglesa se fundó en 1727. Su fundador y principal maestro fue el celebrado jacobita lord Derwentwater. Tuvo aceptación casi inmediata entre la degenerada nobleza de Francia, la cual en parte debido a la influencia de los nobles jacobitas de Inglaterra y Escocia, en parte debido a la novedad, fuertes juramentos, y misterio, se unieron a la extraña institución. Sus logias pronto existieron en todas las ciudades de alguna importancia del reino. Los filósofos y varias de las escuelas de pensamiento ateas, sin embargo, fueron los primeros en formar parte de la institución y de extenderla. Para ellos, ésta tenía atracciones y usos especiales, que no tardaron en apreciar y emplear.

Ahora bien, aunque poco nos importa a nosotros saber mucho acerca del origen de esta sociedad, que, ha sido desde entonces tristemente famosa en el mundo, sin embargo, como tal origen arroja alguna luz sobre su historia posterior, no será tiempo perdido echar una mirada a lo que se conoce, o se supone conocer, acerca de ella. Monseñor Segur, obispo de Grenoble, quien empleó mucho de su tiempo en el estudio de la francmasonería, está persuadido de que ésta fue primero elaborada por Faustus Socinus, el sobrino del asimismo celebrado Laelius Socinus, el Heresiarca y fundador de la secta de los unitarios, o, como se los llama generalmente en su honor, socinianos. Ambos eran de la antigua familia de los Sozini de Siena. Faustus, como muchos de sus parientes, absorbió los errores su tío y, con el objeto de escapar de la Inquisición, a la cual tanto Italia como España debieron mucha de la tranquilidad de que gozaron en tan difíciles tiempos, se escapó a Francia. Mientras se hallaba en ese país, en Lyon; y contando apenas veinte años, supo de la muerte de su tío en Zurich, y fue inmediatamente a aquella ciudad para obtener

los papeles y efectos del muerto. Por los papeles supo que Laelius había asistido a una reunión de herejes en Vicenza, en 1547, en la cual la destrucción de la cristiandad había sido decidida, y donde se adoptaron resoluciones para la renovación del arrianismo, un sistema de falsa doctrina calculado para socavar los cimientos de la fe por medio del ataque a la trinidad y a la encarnación.

Feller, una autoridad de considerable peso, refiriéndose a esta reunión dice: "En la asamblea de Vicenza se pusieron de acuerdo sobre los medios de destruir la religión de Jesucristo, por medio de la formación de una sociedad que, por sus progresivos éxitos dio como resultado, hacia el fin del siglo XVIII, casi una apostasía general. Cuando la República de Venecia fue informada de esta conspiración, apresó a Julián Trevisano y Francis de Rugo y los estranguló. Ochinus y los otros, se salvaron. Así dispersa la sociedad se volvió aún más peligrosa, y es ésta la que hoy conocemos como Francmasonería". .

Para esta información Feller nos refiere a un trabajo titulado *Le voile levé* (El velo alzado), por el abate Le Franc, una víctima del reino del terror en 1792. Este último nos dice que los conspiradores, que fueron dispersos por la severidad de la República de Venecia, y que eran Ochinus, Laelius Socinus, Peruta, Gentilis, Jacques Chiari, Francis Lenoj; Darius Socinus, Alicas y el abate Leonard, llevaron su veneno con ellos, e hicieron al veneno dar frutos de muerte en todos lados en Europa. El éxito de Faustus Socinus en extender las teorías, de su tío fue enorme. Su objetivo era no sólo destruir la Iglesia sino levantar otro templo dentro del cual cualquier enemigo de la ortodoxia pudiera entrar libremente. En este templo cualquier creencia heterodoxa se podía sosrener. Se lo llamaba cristiano, pero no tenia ni la fe cristiana, ni la esperanza, ni el amor. Era simplemente un sistema planeado astutamente para propagar las ideas de sus fundadores; porque una parte fundamental de la politica de Socinus, y una en la cual instruyó muy bien a sus discipulos, fue formada en bien al unitarismo o a la confederación formada en Vicenza: los ricos, los instruidos, los poderosos y los influyentes del mundo. Fingió él una estima idéntica por los trinitarios y por los antitrinitarios, por los luteranos y por los calvinistas. Elogio las empresas de todos ellos contra la Iglesia de Roma, y trabajando sobre el intenso odio que guardaban hacia el catolicismo, hizo que ellos se olvidaran de sus diversos "ismos" con

el objeto de unirlos para la destrucción del enemigo común. Cuando se hubiera logrado esto, llegaría el tiempo de considerar un sistema agradable para todos. Hasta que ese tiempo llegara, la unidad en la acción inspirada en el odio a la iglesia debería reinar entre ellos.

Por lo tanto quiso que todos sus adherentes se trataran los unos, a los otros de hermanos; y desde entonces sus discípulos se han llamado en diferentes épocas "Hermanos Unidos", "Hermanos Polacos", "Hermanos Moravios", "Hermanos Masones", y finalmente "Francmasones". Monseñor Segur nos informa, basado en las autoridades ya mencionadas, así como en la autoridad de Bergier y, en la del erudito autor de un trabajo titulado *Les Franc Maçons Ecrasés*, el abate Lerudan, impreso en Amsterdam en el año 1747, que el verdadero secreto de la francmasonería consistía, aun en esa época, en la no creencia en la divinidad de Cristo, y en una determinación de reemplazar esta doctrina que es el verdadero fundamento del cristianismo, por el naturalismo o el racionalismo. Una vez que Socinus estableció su secta en Polonia envió emisarios a predicar sus doctrinas. Secretamente en Alemania, Holanda e Inglaterra. En Alemania, los protestantes y los católicos se unieron para desenmascararlos. En Holanda se mezclaron con los anabaptistas, y en Inglaterra encontraron partidarios entre los independientes, y varias otras sectas entre las cuales el pueblo se hallaba dividido.

El abate Lefranc cree (*Le Viole Leve*, Lyons 1821) que Oliver Cromwell era un sociniano, y que introdujo la francmasonería en Inglaterra. Ciertamente, las simpatías de Cromwell no estaban del lado de la Iglesia favorecida por el monarca que él suplantó, sino del lado de los independientes. Si fue un sociniano, podemos entender fácilmente por qué la sociedad secreta de Vicenza pudo ser atractiva para uno de sus anticatólicos y ambiciosos sentimientos; Dio él a los miembros de Inglaterra, según nos lo dice monseñor Segur, el título de francmasones, é inventó la alegoría del templo de Salomón, tan usada ahora por toda clase de masonería, y que significa que el estado original del hombre se supone que sea una comunidad en igualdad con vago deísmo por religión; este templo, destruido por Cristo para establecer el Orden cristiano, debía ser restaurado por la masonería luego que Cristo y el orden cristiano fuera obliterado por la conspiración y la revolución. El estado de la Naturaleza era el "Hiram" cuyo asesinato la masonería debía vengar; y la cual, después de remover a Cristo, iba a resucitar el "Hiram" por medio de

la reconstrucción del templo de la Naturaleza tal como había sido antes.

Monseñor Segur, aun más, conecta la moderna francmasonería con los judíos y los templarios, como así con Socinus. Hay razones que me llevan a pensar que tiene razón. Los judíos durante muchos siglos previos a la Reforma habían formado sociedades secretas para su propia protección y para la destrucción del cristianismo que los perseguía, y que tanto odiaba.

La reconstrucción del Templo de Salomón era el sueño de sus vidas. Es incuestionable que deseaban ellos hacer causa común con otros grupos religiosos perseguidos. Tenía razones especiales para dar la bienvenida con regocijo a los herejes que eran arrojados del catolicismo. Es por tanto, no del todo improbable el que ellos admitieran ciertos secretos a tal vez algunos de los descontentos templarios, que hervían con el deseo de venganza contra aquellos que desposeyeron y suprimieron la orden.

Ese hecho explicaría la curiosa combinación de alusiones judías y conventuales que se encuentran en la moderna masonería

Gougenot des Mousseaux, en su trabajo *Le juif, le judaïsme et judaïsation des Peuples Chrétiens* (Judío, el judaísmo y la judaización de los Pueblos cristianos, París, 1869) ha reunido un gran número de indicaciones acerca de las relaciones de los altos jefes de la masonería con el judaísmo. Sus conclusiones son: "La Masonería, esa inmensa asociación de la cual sus pocos iniciados, es decir los verdaderos jefes, que no debemos confundir con los jefes nominales, viven en una estricta e íntima alianza con los miembros militantes del judaísmo, príncipes y militantes de la alta cábala. Porque la élite de la orden —esos verdaderos jefes— que tan pocos de los iniciados conocen, o a los cuales sólo conocen bajo un nombre de guerra están empleados en la conveniente y secreta dependencia de los israelitas cabalísticos. Y este fenómeno se lleva a cabo gracias a los hábitos de rigurosa discreción a los cuales se comprometen por medio de juramentos y terribles amenazas; gracias también a la mayoría de miembros, judíos que la misteriosa constitución de la Masonería sienta en sus Consejos soberanos."

M. Crétineau-Joly nos da cuenta de la correspondencia entre Nubius y un opulento judío alemán que le daba dinero a propósito de sus oscuras intrigas contra el Papado.

La conexión judía con la masonería moderna es un hecho establecido manifestado en todas partes en su historia. Las fórmulas judías empleadas por la Masonería, las tradiciones judías que se emplean en su ceremonial, indican un origen judío, o el trabajo de contribuidores judíos.

Es fácil concebir como tal sociedad puede sentir necesario protegerse del Cristianismo en el poder. También es fácil entender como el fin más querido de sus vidas sea la reconstrucción del Templo. Quién sabe si detrás del ateísmo y deseo de ganancias que los impulsa a urgir a los cristianos a perseguir y destruir la Iglesia, no yace una esperanza secreta de reconstruir el templo, y si en las más oscuras profundidades del complot de la sociedad secreta no se esconde una sociedad más profunda aunque tiene las miras puestas en la devolución de la tierra de Judá y en la reconstrucción del Templo de Jerusalén.

Uno de los trabajos que hará el Anticristo, se dice, es reunir a los judíos, y proclamarse como su por tanto tiempo esperado Mesías.

Como se cree generalmente ahora, este provendrá de la Masonería y pertenecerá a ella; y esto no es improbable, porque en ella él encontrará a los judíos como los más inveterados enemigos del cristianismo, los más profundos conspiradores y los más adecuados para establecer su reino.

Luego, en cuanto a su historia británica, hemos visto que muchos de los de la secreta hermandad de Socinus llegaron a Inglaterra y Escocia, donde encontraron ricos amigos, y, tal vez, confederados. Por lo tanto, no tengo dudas de que el abate Lefranc está en lo cierto cuando dice que Cromwell estaba conectado con ellos. Por lo menos, antes de que tuviera éxito en sus designios, tuvo necesidad de alguna sociedad secreta como ésa, y estaría muy contento de poder usarla para sus propósitos. Pero no es tan claro que Cromwell haya sido el primero, como piensa Lefranc, en mezclar esa hermandad con los francmasones.

La antigua corporación de los albañiles obreros había existido en Gran Bretaña y Europa desde varios siglos previos a esta época. Era una corporación como tantas a las que pertenecían los artesanos — un cuerpo formado para protección mutua y cuestiones de comercio—. Pero ellos diferían de otros trabajadores en que eran más cosmopolitas, y conocían más acerca de las ceremonias de la

religión en un periodo en que el arte de leer y escribir no estaba muy extendido. Viajaron por todas partes de Inglaterra y Escocia, y frecuentemente cruzaron al continente para trabajar en las innumerables casas religiosas, castillos, fortificaciones, grandes abadías, iglesias y catedrales que se habían levantado en el mundo Cristiano en gran numero y esplendor en La Edad Media y en las épocas siguientes. Para evitar a los entrometidos, para mantener precios uniformes, para ser reconocidos en medio de extraños, y, sobre todo, para distinguirse de los extraños a su profesión, eran necesarios signos y estos signos podían ser de valor solamente en proporción al secreto en que se mantuvieran dentro de la misma corporación. Tenían signos para aquellos que aceptaban como novicios, para el albañil acompañante o compañero de viaje, y para los maestros del oficio. En épocas en que un oficio era transmitido de padres a hijos y en que éste formaba una especie de herencia familiar, podemos bien imaginar que los secretos eran guardados celosamente y que los miembros eran juramentados para no comunicárselos a nadie, ni aún a sus esposas, por temor a que pudieran llegar a ser conocidos por extraños.

Los albañiles eran, si exceptuarnos a los relojeros y a los joyeros, los artesanos más especializados de Europa. Con la inteligencia de sus manos ellos sabían cómo hacer que la ordinaria piedra mostrara las grandes concepciones de los arquitectos de la Edad Media; y a menudo, el delicado follaje y las flores y la estatuaria de sus construcciones nos recuerdan, la más perfecta época de la escultura griega y romana. Al estar tan estrechamente conectados con la religión y la arquitectura religiosa, estos "Hermanos Masones" (albañiles), "friars", "fra" o "free masons" (francmasones) estuvieron en gran manera favorecidos por los Papas. Obtuvieron muchas y valiosas prebendas. Pero se degeneraron. La era de la así llamada reforma fue una triste época para ellos. Fue una época de demolición de Iglesias antes que de construcción. Donde cayó la destrucción protestante, la belleza y señorío de la arquitectura eclesiástica se achicó, se degradó, se detuvo en su crecimiento y se arruinó, cuando no fue completamente destruida. La necesidad de Hermanos Masones para las construcciones había pasado y los masones posteriores admitieron en su corporación a hombres que se ganaban la vida de otra manera que con la profesión. En Alemania la confraternidad se había convertido en un mascarón detrás del cual estaban los reformistas, y Socinus, viendola como un medio para el

avance de su secta —un metodo para ganar adeptos y progresar silenciosamente sin despertar las sospechas del gobierno católico— iba sin duda a desear usarla para sus propósitos. Se posee en la actualidad el estatuto de los genuinos francmasones de Estraburgo compuesto en 1462, y el mismo revisado en 1563, pero en ellos no hay traza de hostilidad hacia la Iglesia. Pero existe un curioso documento llamado la Carta de Colonia fechado en 1535, que si es genuino, nos probaria que existia ya en esa epoca un cuerpo de francmasones con principios identicos a los masones de nuestros dias. Se lo puede encontrar en los archivos de la Logia Madre de Amsterdam, donde tambien se conserva el acta de su propia constitucion en el año 1519. Se revela aqui la existencia de logias de similares intenciones en Londres, Edimburgo Viena, Amsterdam, Paris, Lyon, Francfort, Hamburgo, Bélgica del Norte, Roterdam, Madrid, Venecia, Goriz, Koenigsberg, Bruselas, Danzig, Magdeburgo, Bremen y Colonia. Y lleva las firmas de conocidos enemigos de la Iglesia de esa epoca, como Hermanus o Herman de Weir, el inmortal y herédico arzobispo elector de Colonia, repudiado por el Imperio a causa de sus malas acciones; De Coligny, lider de los hugonotes de Francia; Jacob D'Anville, prior de los Agustinos de Colonia, quien incurrió en las mismas faltas que el arzobispo Herman; Melancthon, el Reformista; Nicholas Van Noot, Carlton, Bruce, Upson, Banning, Vireaux, Schroeder, Hoffman, Nobel, De la Torre, Doria, Uttengow, Falck, Huissen, Wormer. Estos nombres revelan al mismo tiempo el pais y la celebridad de todos los hombres que firmaron el documento. Fue, probablemente, una sociedad como la de ellos la que el gobierno de Venecia deshizo y causó que sus miembros se desperdigaran en 1547, porque encontramos una mención bien definida de una logia existente en 1535.

Sea como fuere, las logias francmasonas existian en Escocia desde el tiempo de la Reforma. Se hace referencia a una de ellas en la Carta de Colonia, y sin duda tenia muchas filiales. En Escocia, como en otros paises católicos, los templarios fueron suprimidos; y alli, de todos los lugares, esa Orden tuvo a las corporaciones de los trabajadores albañiles bajo su especial protección. Es por lo tanto posible, como algunos dicen, que los caballeros entraran en coalicion con estos Masones (albañiles) y protegieran sus propias maquinaciones con la ayuda de los secretos de la corporación. Pero mientras esto y todo lo dicho con respecto a las conexiones de los Templarios con la Masoneria puede ser verdad, no hay real

evidencia de que lo sea. Mucho se dice acerca de la construcción del Templo de Salomón y que el Hiram muerto, (y la muerte de quien la corporación debe vengar), no es sino James Molay, el Gran Maestre, ejecutado de la manera bárbara de su época por supuesta complicidad en los crímenes de los cuales se acusaba en todas partes a los templarios. Hay mucha charla acerca de tales cosas en la moderna masonería y gran parte del absurdo y pueril ritual con que la secta se regocija cuando se está en conferencia en los grados más altos, se supone que se refiere a los templarios. Pero la francmasonería con la cual nosotros tenemos que lidiar de cualquier manera que haya estado conectada con los templarios en su origen, o con Socinus, o con los conspiradores de Colonia, o los de Vicenza, o con Cromwell, recibió sus modernas características de Elias Ashmole, el Anticuario, y el proveedor, si no el fundador, del Museo de Oxford. Ashmole fue un alquimista y astrologo, e imbuido; por lo tanto, del gusto por la jerga y el misticismo de tan extrañas actividades tan interesadas en la piedra filosofal y otras utopías. Las logias de los francmasones existentes en la época tenían un inexpresable encanto para Ashmole y en 1646 él, junto con el coronel Mainwaring, se hicieron miembros de la francmasonería.

Ashmole la perfeccionó, agregó varios símbolos místicos a aquellos ya en uso y le dio una forma a la jerga, y a las ceremonias, que en parte recordaba a las Escrituras, y en parte a los ritos egipcios. La Rosecroix apareció entonces una sociedad formada siguiendo la idea de Bécón de la Nueva Atlántida; y los distintos grados de compañero maestro, maestro secreto, maestro perfecto, electo y maestro irlandés, fueron o remodeladas o formadas de nuevo tal como los conocemos hoy en día.

Carlos I (De Inglaterra) fue decapitado en 1649 (Carlos I fue decapitado debido principalmente a que los partidarios de Cromwell se apoderaron de él. Probablemente hubiera llegado a un acuerdo con los parlamentarios. N. del T.), y como Ashmole era un realista de alma, pronto hizo que la masonería inglesa se tornara contra Cromwell y su partido usandola para hacer vacilar al gobierno del Protector y permitir la vuelta de los Estuardo. Ahora "Hiram" (Aquel cuya muerte hay que vengar) era el asesinado Carlos I, que sería vengado en lugar de James Molay, y la reconstrucción del Templo se simbolizaría con la restauración de la Casa de los Estuardo. Cuando Carlos II estuvo en el poder la sociedad no fue, por cierto; tratada

desfavorablemente; y cuando los desaciertos de James II lo alejaron del trono, los partidarios de la Casa de los Estuardo recurrieron a la sociedad como un medio de organización secreta contra el enemigo.

Con el objeto de hacer retornar al pretendiente, los jacobitas (Los jacobitas eran los partidarios de James II (Jacobo II), y adquirieron tal nombre después de la revolución de 1689. Eran partidarios de la casa de los Estuardo. N. del T.), formaron una organización escocesa, una inglesa y una irlandesa. La organización inglesa comprendía la Logia Madre de York y la de Londres, que más tarde se separó de la de York y con renovados bríos empezó su existencia como la Gran Logia de Londres en 1717. Los nobles jacobitas la llevaron a Francia principalmente para ayudar a sus esfuerzos en favor de los Estuardo. En 1721 fundaron en Dunkerke una logia llamado "Amistad y Fraternidad" y en 1725 Lord Derwentwater fundó la famosa Logia Madre en París. La masonería pronto se expandió a Holanda (1730), a Alemania (1736), a Irlanda en 1729 y posteriormente a Italia, España y Europa en general. Todas estas logias fueron colocadas bajo la Gran Logia de Inglaterra y lo siguieron estando por muchos años.

Menciono estos hechos y fechas con el objeto de mostrar que precisamente en el período en que la masonería se extendía en el extranjero, la Infidelidad, que había sido abiertamente introducida por Bayle y favorecida por Voltaire, se diseminaba grandemente entre la corrupta nobleza de Francia y de Europa en general.

Este fue, como ya hemos visto, un período de universal licencia en las costumbres de los grandes de todos los países y los miembros de la Gran Logia en Inglaterra eran generalmente hombres de fácil virtud cuyo ejemplo era agradable a los libertinos del Continente.

Voltaire halló que la masonería a la cual había estado afiliado en Londres era un medio de importancia capital para difundir sus ideas entre los cortesanos, los hombres de letras y el público, francés. Era, como él mismo, la encarnación de la hipocresía y la mentira. Venía recomendada por una apariencia de filantropía y religión; Ashmole le había dado la Biblia libre junto con la escuadra y el compas; ponía al mundo por testigo de que creía en Dios, «el gran Arquitecto del Universo»; tenía un "ojo alerta", que puede ser tomado como la providencia de Dios, que todo lo ve, o como el ojo que vigile al masón juramentado al que le es imposible escapar a su destino sí

revelare los secretos de la sociedad, o fallara en obedecer las órdenes que se le había encargado llevar a cabo; hacía que los miembros se reconocieran unos a otros, tal como hacía la antigua corporación, en todos los países, y aseguraba hacerse cargo de los huérfanos y viudas de los hermanos muertos que no hubieren dejado medios.

Pero, en sus cónclaves secretos y en sus grados superiores, tenía medios de decirle a la víctima con la cual podía contar, que el Arquitecto significaba un círculo, una nada; que la biblia libre era el universo; y que la escuadra y el compás era simplemente el medio de hacer a todos los hombres "hermanos, iguales y libres" en cierta imposible utopía que prometía pero que no otorgaba jamás. En el refugio de sus logias el conspirador político encontraba los medios y los hombres para arribar a sus fines con seguridad. Los que ambicionaban cargos encontraban allí los medios para avanzar. El viejo espíritu de Socinus, insuflado en la fraternidad, y tan bien alimentado por los libertinos herejes de la Inglaterra y la Alemania del siglo XVII, y perfeccionado por los infieles del XVIII, era el dueño y señor en todas las logias. Banquetes, cantos atrevidos y bromas, regocijarse en el pecado, constituyó desde el principio una característica primordial en su vida. Las logias se convirtieron en el hogar seguro del hombre taimado, del derrochador, del aventurero, del infiel y del depravado de las clases altas. Tan atractivos centros de pecado, por lo tanto, se expandieron sobre Europa con gran rapidez. Eran alentados no solo por Voltaire, sino por toda la camarilla de escritores ateos, filósofos, enciclopedistas, revolucionarios y corruptos. Los canallas de Europa encontraron conveniente empleo en ellas, y, antes de que pasaran veinte años desde su primera introducción, las logias eran un poder en Europa; formidable por la unión que subsistía entre todas ellas, y por la riqueza, posición social y falta de escrúpulos de aquellos que formaban la hermandad. Los principios de moda, y en realidad los únicos tolerados, entre ellos, fueron los de Voltaire y de su escuela, que a su debido tiempo condujeron a la unión y al "iluminismo" ("illumination") de la masonería.

## V.- LA UNIÓN Y EL "ILUMINISMO" DE LA FRANCMASONERÍA

Con la ayuda de Voltaire y de su partido, la francmasonería pronto se expandió entre las clases más altas de Francia y en todas las otras partes de Europa la influencia de los infieles franceses se extendió, obteniendo pronto un inmenso poder de unión y de Propaganda. En Francia y en todas partes tuvo un mandato inglés, uno escocés y uno local. Estas ramas tenían constituciones separadas, así como oficiales separados y aun grados distintos; pero todas eran en esencia idénticas y tenían el mismo objetivo. Un hermano en una de ellas era un hermano en todas las demás. Sin embargo, les parecía a los líderes que aun era necesaria una mayor unidad, y ayudados por la adhesión del Duque de Chartres, luego mejor conocido como Duque de Orleans, el infame Felipe-Igualdad, que fue Gran Maestro del cuerpo masónico escocés en Francia, a causa de que los masones franceses que obedecían a la rama inglesa deseaban tener independencia de la logia madre de Inglaterra, se separaron y eligieron al Duque primer Gran Maestro de la desde entonces celebrada Gran Oriente de Francia. .

Dos años después de esto, las execrables logias "androginas" para mujeres fueron establecidas y tuvieron como Gran Maestro sobre todas ellas a la Duquesa de Borbón, hermana de Igualdad. Los infieles, dando cabida en las logias a las mujeres, obtuvieron inmensa influencia, que de otra manera nunca hubieran conseguido. De esta manera invadieron el círculo doméstico de la Corte de Francia y de cada Corte de Europa. De esta manera, también los edictos reales, los decretos de Clemente XII y Benedicto XIV contra la francmasonería, y los esfuerzos de los funcionarios concientes, se volvieron completamente inútiles. Después de la muerte de Voltaire, la extensión de la francmasonería se hizo alarmante; pero el esfuerzo de ningún Estado pudo ya detener su progreso. Diariamente se hizo más poderosa y más corrupta. Comenzaba ya a extender su influencia dentro de cada organismo del Estado. La promoción en el ejército, en la armada, en los puestos públicos en la justicia y aún la obtención de los jugosos beneficios "in commendam" de la iglesia, se hicieron imposibles sin su ayuda (Antes de la celebrada "convención" (Las reuniones de las logias se llaman en la jerga masónica "Conventos" o "tenidas") de Wilhelmsbad hubo un completo entendimiento entre los francmasones de los varios países católicos de Europa Continental. Esto se manifestó en las horribles intrigas que llevaron a la supresión de la Compañía de Jesús en Francia, España; Portugal, Alemania y Nápoles; y que finalmente

compelió a Clemente XIV a disolver el gran cuerpo por decisión eclesiástica. No hay duda de que los jesuitas tuvieron muy potentes enemigos en los jansenistas, los galicanos; y otros cuyo espíritu partidario y sus celos fueron más fuertes que su sentido de la verdadera bondad de la religión. Pero sin las inescrupulosas intrigas de la camarilla de los infieles volterianos agrupados en una activa y compacta liga por la recientemente desarrollada francmasonería, la influencia de los cristianos hostiles a la orden nunca podría haber efectuado una supresión tan completa y tan general. Las logias anglicanas, debemos recordar, aparecieron en España y Portugal tan pronto como en Francia. Una fue inaugurada en Gibraltar en 1726, y una en Madrid en 1727. Esta última rompió con la logia madre de Londres en 1779, y fundó logias en Barcelona, Cádiz, Valladolid, y otras ciudades. Había varias logias activas en Lisboa ya en 1735. El Duque de Choiseul, un francmasón, con la ayuda de la abominable Pompadour, la querida del todavía más abominable Luis XV, tuvo éxito en hacer expulsar a los jesuitas de Francia. Se puso éste a la tarea, luego, de influenciar a sus hermanos masones, el Conde de Aranda, Primer Ministro de Carlos III de España, y el infame Carvaiho-Pombal, el alter ego del débil rey de Portugal, para que se hiciera el mismo trabajo en los estados católicos de sus respectivos soberanos. El Marqués de L'Angle, un francmasón francés ateo, y amigo de Choiseul, escribe lo siguiente acerca de De Aranda: "El es el único hombre del que España puede estar orgullosa en este momento. Es el único español de nuestros días a quien la posteridad recordará. ¡El es a quien la posteridad colocará en el frente de todos sus templos, y cuyo nombre cincelará en su escudo junto con los de Lutero, Calvino, Mahoma, William Pena y Jesucristo! El fue quien quería vender los ropajes de los santos, la propiedad de las vírgenes, y convertir, la cruz, los candelabros y patenas, etc., en puentes, y posadas, y carreteras principales".

No podemos sorprendernos ante lo que Aranda intentó después de este testimonio. Conspiró con Choiseul para falsificar una Carta como si fuera del General de los Jesuitas,. Ricci, que tenía el propósito de probar que la madre del Rey era una adúltera, y que el Rey no tenía derecho al trono Español. En secreto, por tanto, se obtuvo una orden del débil monarca, y en determinado día y hora, los jesuitas de 'todas partes de los dominios hispánicos fueron arrastados de sus Casas, colocados en barcos y arrojados a las costas de los Estados Pontificios en condiciones de absoluta destitución.'

Una calumnia asimismo de atroz e infundada hizo que Pombal pudiera infligir peor castigo aún a los jesuitas de Pórtugal y sus dependencias); y en ese preciso momento, cuando la fortuna política de Franciá llegaba, por muchas razones, a un estado desesperante, ocurrieron dos acontecimientos que hicieron a la corrupta francmasonería todavía más formidable. Estos fueron el advenimiento del iluminismo de Saint Martín en Francia, y el de Adam Weishaupt en Alemania, y la creciente corrupción introducida principalmente por intermedio de las mujeres francmasonas. Un judío portugués, llamado Martínez Pasqualis, fue el primero en introducir el iluminismo en la Logia de Lyons, y su sistema fue luego perfeccionado en maldad por Saint Martin, de quien el iluminismo francés tomó su nombre. "Iluminismo" significaba el punto extremo de la inmoralidad, del ateísmo, de la anarquía, de la nivelación y el derramamiento de sangre a que los principios de la masonería podían ser llevados. Significaba una conspiración universal contra la Iglesia y el orden establecido. Constituía un grado de progreso para todas las logias, y ayudó poderosamente a hacer de ellas el centro de intrigas revolucionarias y de manipulación política en que se convirtieron en las manos de hombres que al mismo tiempo estaban hundidos en el ateísmo y en la corrupción moral.

Se puede obtener una idea de lo que eran estas logias de una descripción hecha por M. Le Marquis de Lefroi acerca de la de Ermanonville en *Dictionaire des Erreurs Sociales*, citado por Deschamps, vol. II, página 93.

"Es sabido" -dice- "que el Castillo de Ermanonville pertenecientes al gentilhomme Girardin, a cerca de cinco kilómetros de París, fue una frecuente guarida del iluminismo ("Iluminismo" doctrina de los "illuminati": Sociedad secreta fundada por Weishaupt en 1776, que sostenía principios deístas y republicanos, y organizada a la manera de los francmasones. N. del T.). Se sabe que allí, cerca de la tumba de Jean Jacques y bajo el pretexto de volver a los hombres a la naturaleza, reinaba la más absoluta disolución de las costumbres. Nada puede igualar la torpeza moral que reinaba entre la horda de Ermanonville. Cada mujer admitida en los misterios era común a los hermanos y era entregada a las suertes o a la elección de estos verdaderos "adamitas". Barruel en sus *Memoires sur le Jacobinisme*, vol. IV, p. 334, dice "que M. Leseure, el padre del heroe de La Vendee, habiendo estado afiliado a una logia de esta clase y

habiéndola abandonado por remordimientos de conciencia, fue envenenado poco después de haber hecho abandono de ella." El mismo le declaró al Marques de Montron que habia caido victima de "esa infame horda" de los "iluminati". El iluminismo de Saint Martin fue simplemente un avance en la intensidad de la inmoralidad, del ateismo, del secreto y el terror, que ya reinaba en las logias de Francia. El iluminismo planeaba medios más profundos para obtener la revolucion y provocar la destrucción. Se convirtió en sus ocultas profundidades en una guarida en la cual los ateos de la época podian madurar sus planes para derrocar el orden de cosas existente para su propio beneficio. Se daba a si mismo cautivantes nombres. Sus miembros eran "Caballeros de Beneficencia", "Buenos Templarios", "Caballeros de San Juan", etc. Tenian, sin embargo, entre ellos, a los más activos, atrevidos e inescrupulosos miembros de la Masoneria, y se pusieron a trabajar para dominar y controlar a toda la institución. No tenian sistema, lo mismo que cualquier otra clase de masones, para darle al mundo en lugar del que estaban determinados a derrocar. El estado natural, riquezas y los sexos en común, ausencia de Dios, y en lugar de Dios el odio por cualquier cosa que sostuviera la idea de Dios, formaban la suma total de la felicidad que ellos deseaban ver en un mundo en el cual la gente estaria reducida a un nivel que recordaría el del ganado salvaje en las praderas americanas. Este era el iluminismo, la iluminacion a que ellos destinaban a la humanidad; sin embargo fue tal el capricho que inspiraron por sus doctrinas inmorales que nobles, principes y monarcas de la época, incluyendo a Federico II de Prusia, y al tonto Jose II de Austria, admitido a parte de sus secretos, fueron las herramientas y las victimas, y aún los complices, de estos infames conspiradores.

## VI.- EL ILUMINISMO DE ADAN WEISHAAPT

Pero el iluminismo de Lyons estaba destinado a poseer pronto un dominio mundial e inerradicable sobre la masoneria del mundo por medio de un adepto mucho más habilidoso que Sain Martin o cualquiera de sus asociados. Este fue Adan Weishaupt, un profesor de derecho canonico de la universidad de Munich. Detendré a Uds. un poco para considerar a este remarcable individuo que, más que

ninguno de los ateos que han surgido de la masoneria, ha sido la causa del exito de ésta en el control del destino de los pueblos desde su opoca. Si no hubiera existido Weishaupt, la masoneria hubiera cesado de ser un poder después de la reacción consecuente a la primera Revolución Francesa. El le dio una forma y un caricter que causó que sobreviviera a tal reaccion, que le dio energias duraderas hasta nuestros dias, y que causaria que avance hasta que su conflicto final con el cristianismo deba determinar si Cristo o Satan reinarán en esta tierra hasta el final.

La voluntad de Voltaire para hacerles daño a Dios y al hombre era tan fuerte coma la de Weishaupt. Sus discipulos, D'Alembert, Diderot, Damilaville, Condorcet y el resto, estaban tan completamente determinados como el lo estaba a erradicar el cristianismo. Pero ellos deseaban en su lugar un sistema con solo una mitigada antipatia por la monarquia, y que podrian haber tolerado par largo tiempo a reyes tales como Federico de Prusia, y a Emperatrices tales como Catalina de Rusia. Pero el odio por Dios y toda forma de culto, y la determinación de fundar una república universal al estilo del comunismo, era, de parte de Weishaupt, un sentimiento arraigado. Poseyendo un raro poder de organización, una educacion legal que hiciera de él un maestro prominente en la mas alta facultad, un conocimiento amplio de los hechos y las cosas, un comando de sí mismo, una reputación, extrema de moralidad y, finalmente, una posición calculada para ganar discípulos hábiles, Weishaupt empleó durante cincuenta años, después de la muerte de Voltaire, su vida entera y sus energías para realizar el trabajo único de perfeccionar las asociaciones secretas para llevar a cabo, por medio del engaño profundo, y por la fuerza cuando esta resultaba práctica, la ruina del orden existente en la religión, en la civilización y en el gobierno, con el objeto de colocar en su lugar su propio sistema del ateísmo y el socialismo.

Encontró la masonería contemporánea bien adaptada a sus fines. Su objeto era extenderla tan lejos como fuera posible como un medio para seducir hombres y alejarlos del cristianismo. Bien sabía él que la masonería y la Iglesia estaban en mortal conflicto, y que, desde el momento en que un hombre se convertía en masón, al instante era penado con la excomunió, perdía la gracia de Dios, se colocaba en un estado de hostilidad hacia la Iglesia, cesaba de hecibir los sacramentos, se constituía en estado de rebelión, enajenaba su

libertad a superiores desconocidos, hacía un horrible juramento —tal vez muchos— de no revelar los secretos en ese momento o en cualquier otro posterior y comprometerse a mantenerlos, y, finalmente, se colocaba a sí mismo entre hombres que estaban todos en su misma posición en cuya sociedad era posible para los astutos discípulos de Weishaupt llevarlos aún más lejos en el camino de la ruina.

La mira de Weishaupt, entonces, era atraer a los hombres a la masonería, en el grado más bajo. El mal obtenía entonces una ganancia inmediata. Pero, un hombre, aunque pertenezca a la masonería, puede no estar dispuesto a convertirse en ateo y socialista, por lo menos durante un tiempo. Puede tener en su corazón la profunda convicción de que existe un Dios y conservar cierta esperanza de retornar a ese Dios, a la hora de su muerte o antes. Puede él haber entrado en la masonería con propósitos ambiciosos, por motivos de vanidad, por mera ligereza de carácter. Puede él continuar sus plegarias y rehusarse, si es católico, a negar a la madre de Dios y ciertas prácticas piadosas amadas desde la niñez.

Pero la masonería es un sistema capital para desarraigar gradualmente a un hombre de todas estas cosas.

No niega inmediatamente la existencia de Dios, ni ataca enseguida los sacramentos cristianos. Comienza por darle a la idea cristiana de Dios un pequeño, y bajo la apariencia de respeto, casi imperceptible sacudón. Jura en el nombre de Dios en todos sus votos. Lo llama, sin embargo, no un Creador sino un arquitecto —el Gran Arquitecto del Universo. Cuidadosamente evita toda mención de Cristo, de la Adorable Trinidad, de la Unidad de la Fe, o de cualquier fe. Hace protestas de respeto por las creencias de cada hombre, por el idólatra 'parsee" (Seguidor de Zoroastro. N. del T), por el mahometano, por el hereje, por el cismático, por el católico. Poco a poco da, en grado mayor, un duro golpe a la creencia en la Deidad y una gradual inducción en favor del naturalismo. Esto lo hace gradual, pero efectivamente.

Ahora, para un hombre que meditara en los vastos designios de destrucción social y religiosa contemplados por Weishaupt, la masonería, especialmente la masonería de su época, era el medio más efectivo que se pudiera concebir. Por lo tanto él introdujo en medio de ella a sus discípulos, bien versados en cuanto a su propio

sistema. Estos consistían en tres clases, cada clase con sus subdivisiones, y todos ellos con altos grados en la masonería. La primera clase de "illuminati" era la preparatoria. Consistía, en dos grados, a saber: el grado de novicio y el grado de minerval. Los minervales formaban el gran cuerpo de la orden y estaban bajo la dirección de ciertos jefes que estaban sujetos ellos mismos a otras agencias invisibles para aquellos a los que ellos mismos instruían. Weishaupt instruía a los maestros de los minervales para que propusieran cada año a sus discípulos algunas cuestiones interesantes, para que ellos escribieran sobre temas calculados para difundir la impiedad entre los pueblos tales como obras burlescas sobre los salmos, pasquinadas sobre los profetas y caricaturas de los personajes del viejo testamento a la manera de Voltaire y su escuela. Es sorprendente con qué exactitud estos minervales siguieron las instrucciones de Weishaupt hasta nuestros días. En este momento, en Londres, ante los ojos de Lord Chancillór, (Titulo de un funcionario inglés que es el más alto juez, y que preside la Cámara de los Lores y una división de la Suprema Corte) panfletos con ilustraciones ridiculizando a David, "el hombre amado de Dios", son publicados semanalmente. Uno de estos, que se me hizo llegar en un lugar público, tenia una ilustracion representando al "acobardado Monarca de Judea", con una cabeza humana recién cortada en una mano, y la espada que habia llevado a cabo la hazaña en la otra. Otra lo representaba en el medio de un número de ridículas figuras que estaban bailando. De esto podemos juzgar fácilmente que la masoneria iluminada esta trabajando en algun lugar de Londres como en todo lugar y que la jefatura de la masoneria es ciega a los excesos de la rama de los iluminados, exactamente como ocurrió en Francia unos años antes de la Revolución Francesa. Ahora bien, estos Minervales, se manifestarán lo que los masones alemanes llamaban inclinaciones "religionarias" podrian recibir los tres primeros grados masonicos, pero no lograrían ser promovidos más alla de ellos al iluminismo. Quedaban relegados así a la masa de las masonerias, que era util en muchos sentidos para el movimiento; pero nunca lograrían que se les confiara el verdadero secreto. El maestro disimuladamente, tenia la orden de alentar, pero no de aplaudir publicamente, las blasfemias de que los minervales hacían uso en sus ensayos. Los discipulos habian de ser llevados, aparentemente por si mismos, por el camino de la irreligión, la inmoralidad, el ateísmo, hasta que estuvieran maduros pare ser

promovidos en el camino del mal. Finalmente, en los grados avanzados del Iluminado Mayor. y Menor, y en los de Caballero Escoces y Epopte o Sacerdote, se les confiaba todo el secreto de la Orden como sigue, en el discurso del iniciador.

"Recordad" —decía éste- que desde las primeras invitaciones que os hemos hecho, con el objeto de atraerlos a nosotros, hemos comenzado por deciros que en los proyectos de nuestra orden no entraba designio alguno contra la religión. Vosotros recordais que tal aseveración os fue hecha cuando fuisteis admitidos en las filas de nuestros novicios, y que os fue repetida cuando entrasteis en nuestra Academia Minerval. Recordad también cuanto, desde los primeros grados, os hemos hablado de moralidad y virtud, pero al mismo tiempo cuanto, los estudios que os hemos prescripto y las instrucciones que os hemos dado, mostraron a la moralidad y a la religion independientes de toda religion; cuanto nos hemos preocupado por haceros comprender, al mismo tiempo que os hacíamos el elogio de la religión, que no era más que esos misterios y ese culto degenerado en manos de los sacerdotes. Vosotros recordais con qué arte, que simulado respeto, os hemos hablado de Cristo y su Palabra; pero en los grados más altos del iluminismo, de Caballero Escocés y de Epopte o Sacerdote, cómo hemos formado de la palabra de Cristo nuestra palabra de la razón, y de su moralidad la moralidad de la naturaleza, y de su religión la de la naturaleza; y de la religion, de la razón, de la moralidad y de la naturaleza, hecho la religión y la moralidad de los derechos del hombre, de la igualdad y de la libertad. Recordad que mientras se os insinuaba las diferentes partes de este sistema, hemos causado que estas ideas brotaran de vosotros como si fueran vuestras propias opiniones. Nosotros os hemos colocado en el camino; vosotros habéis respondido a nuestras preguntas mucho más de lo que nosotros lo hemos hecho a las vuestras.

Cuando demandamos de vosotros, por ejemplo, que nos dijerais si las religiones de los pueblos respondían a los fines por los cuales los hombres las habían adoptado: si la religion de Cristo, pura y simple, era la que las diferentes sectas profesaban hay en día, sabíamos bien que esperar. Pero era necesario saber hasta que punto habíamos tenido éxito en hacer que nuestros sentimientos germinaran en vosotros. Hemos tenido que haceros superar muchos prejuicios antes de ser capaces de persuadirlos de que la pretendida religion de

Cristo era nada más que el trabajo de los sacerdotes, de la impostura y de la tiranía.

Si esto es así con esa religión tan proclamada y admirable ¿que hemos de pensar de otras religiones? ¡Comprended, entonces, que todas ellas tienen las mismas ficciones como origen, que todas ellas están igualmente fundadas en la mentira, el error, la quimera, la impostura: ¡Guardad nuestro secreto!

Las vueltas y contravueeltas que fue necesario hacer; los elogios que fue necesario hacerles a las pretendidas escuelas secretas; la fábula de los francmasones como poseedores de la verdadera doctrina; y de nuestro iluminismo siendo el solo heredero actual de estos misterios, no os van a asombrar ya nunca más. Si, con el objeto de destruir a toda la cristiandad, a toda religión, hemos pretendido tener la verdadera religión, recordad que el fin justifica los medios, y que el sabio debe tomar todos los medios para hacer el bien, mientras que el malvado los usa para hacer el mal. Aquellos medios de que nos hemos valido para libraros a vosotras, aquellos de que nos valemos para librar un día a la raza humana de toda religión, no son más que un fraude piadoso que nos reservamos revelar un día en el grado de Magus o Filósofo Iluminado". Segur: Le Secret de la Franc-Maçonnerie, Pág. 49.

El trozo precedente servirá para mostrar al lector qué clase de hombre era Weishaupt, y las cualidades de las enseñanzas que inventó. Su organización, para perfeccionar la cual estudió profundamente la constitución de la entonces suprimida Compañía de Jesús, contemplaba colocar el hilo conductor de toda la conspiración (destinada a ser controlada por los «iluminati») en las manos de un solo hombre, asesorado por un pequeño consejo. Los iluminati tenían que estar en la masonería y ser de la masonería, con el objeto de moverse entre sus miembros secretamente. Estaban tan bien entrenados que podían dominar la situación en cualquier forma de sociedad secreta y así hacerla servir los fines de su propio jefe. La fidelidad de los iluminati a su jefe fue perfeccionada por medio del más severo y complejo sistema de espionaje. El jefe mismo estaba seguro por su posición, su largo entrenamiento y su consejo que trabajaba en este sentido. Ocurría entonces que, no importa cuán importante la posición o el puesto de funcionario obtuviera un iluminati, tenía éste que subordinarse a los objetivos generales de la orden.

Weishaupt, después de ser privado de su cargo de profesor de Bayana, encontró asilo con el príncipe de Coburgo Gotha, donde vivió con honores, afluencia y seguridad hasta su muerte en 1830. Continuó toda su vida siendo el jefe de los illuminati y este hecho puede explicar, en gran medida, la fidelidad con la cual los illuminati de la Revolución, del Directorio, del Consulado, del Imperio, de la Restauración y de la Revolución de 1839 invariablemente llevaron a cabo su programa de conspiración perpetua para obtener los resultados que Weishaupt tenía planeados. También puede explicar la extraña vitalidad del espíritu de los iluminatis en Italia, Suiza, Alemania y España, y de su continuación a través de los "Iluminados" Nubius y Palmerston, los sucesores de

Weishaupt hasta nuestros días. Luego detallaremos esto.

Pero, mientras tanto, echemos una mirada al primer paso de Weishaupt para reinar en la masonería a través de sus discípulos. Esto fue por medio de un llamado general al Consejo General de la Masonería, conocido como La Convención de Wilhelmsbad.

## VII

### LA CONVENCION DE WILHELMSBAD

Desde sus comienzos la masonería aparece como una clase de oscura parodia de la Iglesia de Cristo. Los nombres tomados por sus dignatarios, la forma de su jerarquía, las designaciones que tomaban sus logias y "obediencias", el lenguaje de sus rituales, todo esto, parece una copia mímica de los usos del cristianismo. Cuando Saint Martin quiso difundir su iluminismo en Francia, consiguió hacer, un encuentro de delegados masones de todas las logias de ese país. Esta fue designada como la "Convención de los Galos"; Lyons, el lugar de reunión, fue denominada "La Ciudad Santa". Weishaupt tenía miras más amplias. Tenía la intención de llegar a toda la humanidad por intermedio de la masonería, y buscaba una "convención" mucho más general que la de Lyons.

Entonces, cuando hubo madurado sus planes de impregnar a la masonería del mundo en su sistema infernal, comenzó a buscar los medios de reunir tal Convención. El iluminismo de Saint-Martin simpatizaba plenamente con él, pero no podía llevar a cabo su

propósito. Él quería una clase de Consejo General de la Masonería en la que estuvieran juntos los representantes de todo el mundo en esa época; y esperaba que, por medio de una adecuada manipulación de los representantes que él sabía que serían enviados por las logias masónicas de todas las nacionalidades, su propio iluminismo pudiera ser adoptado como una clase de alta, oculta o superior masonería, por todos en pleno. Tuvo éxito con sus planes y, en 1781, bajo la convocación del Duque de Brunswick, que actuó como Gran Maestre Supremo, delegados de cada país en donde existía la masonería, fueron citados para reunirse en concilio en Wilhehmsbad. Arribaron de todos los rincones del Imperio Británico; de los recientemente formados Estados Unidos de América; de todas las naciones de Europa Continental, cada una de las cuales, en esa época, tenía logias; de los territorios del Gran Turco, y de las posesiones coloniales e indias de Francia, Portugal, España y Holanda.

Los más numerosos y principales representantes eran, sin embargo, de Alemania y Francia. A través de la habilidosa actuación del notorio Barón Knigge, y otro todavía más astuto adepto suyo, llamado Dittfort, Weishaupt controló completamente el concilio. Aún más, causó que se concertaran allí medidas que en pocos años llevarían a la Revolución Francesa, y que llevarían a la entrega, después, de Alemania a los Generales Franceses Revolucionarios que actuaban bajo los girondinos, los jacobinos y el directorio. Me gustaría, si el tiempo lo permitiera extenderme, en las pruebas de estos hechos. Sea suficiente, sin embargo, para mi presente propósito, decir que evidencia bastante acerca de ello fue encontrada por el gobierno Bávaro, que tuvo, unos cinco años más tarde, que suprimir a los illuminati y que uno de los miembros de la convención, el Conde de Virene, se sintió golpeado por tal horror ante la depravación del organismo que abandonó a los illuminati y se convirtió en un ferviente católico. Dijo el Conde a un amigo: "No te diré los secretos que guardo, pero diré que una conspiración tan profunda y secreta ha sido tramada, que será muy dificultoso para la monarquía y para la religión no sucumbir a ella".

Puede también ser útil remarcar que muchos de los líderes de la Revolución Francesa, y señaladamente muchos de los que la vivieron, y se beneficiaron con ella, eran delegados masones enviados desde varias logias de Francia a la Convención de Wilhelmsbad.

## VIII

### LA MASONERIA CABALISTICA O EL ESPIRITISMO MASON

Antes de proseguir más con la historia de la Francmasonería me detendré un momento a considerar una muy remarcable característica de la composición de ésta, característica sin la cual casi nunca aparece. Al mundo nunca le faltaron brujos, brujas, nigromantes, conjuradores, y aquellos que verdaderamente tenían, o pretendían tener, relaciones con los demonios.

La masonería, con sus varias ramificaciones, es la gran continuadora de esta característica de un pasado que pensábamos sepultado para siempre.

Los golpecitos en las sesiones espiritistas, las mesas volcadas, los médiums, etc., distinguen a sus partidarios tanto en los países protestantes como en los católicos. Tenemos historias casi increíbles de estas relaciones con el diablo y sus ángeles, que sostienen hombres como los Carbonarios de Italia.

Sin embargo, desde el mismo principio, la Francmasonería ha tenido cierta clase de peculiar misticismo conectado con esto. Se regocija ésta en misterios tales como los cónclaves secretos que los judíos practicaban en los países en los cuales eran preseguidos, y que eran comunes entre esos herejes, Bulgarianos, Agnósticos, Albigenses y Waldenses. Los excesos que se alegaban contra los Templarios estaban también acompañados por signos secretos y símbolos que la masonería adoptó. Pero cualquiera que haya sido antes, la extensión de este misticismo en la masonería, una clase de misticismo espureo se convirtió en parte de su misma esencia desde el advenimiento del celebrado Cagliostro, que viajó a través de Europa bajo las instrucciones de Weishaupt, y fundó más logias de lo que lo hiciera cualquier francmasón individual entonces ó desde esa época.

El verdadero hombre de este archi-impostor era Bálamo. Era un brujo inveterado, y en sus peregrinaciones al Oriente fue tomando de diversas fuentes, los secretos de la alquimia, de la astrología, conjuros, triquiñuelas y ciencias ocultas de todas clases acerca de las cuales pudiera obtener alguna información. Como la masonería a la cual se afilió desde el principio, era afecto a la mentira en la

actuación y la palabra. Le convenía a Weishaupt; quien, aún sabiendo que era un impostor, lo empleó a pesar de todo para difundir el iluminismo. Acompañado por su no menos célebre esposa, Lorenza, apareció en Florencia como el Marqués Pelligrini y después atravesó Italia, Alemania, España, Inglaterra, los Países Bajos y Rusia. En este último país amasó, en la Corte de Catalina II, una inmensa fortuna. En Francia, asistido por los esfuerzos de los Illuminati, fue recibido como una clase de semidios, y llamado el divino Cagliostro. Estableció nuevas logias en todas partes del país y permaneció seis meses en Bordeaux con este fin. En París estableció logias para mujeres de una clase peculiarmente cabalística e impura, con departamentos internos horriblemente misteriosos. En la recepción de los miembros usaba ritos y ceremonias que recordaban las absurdas prácticas de los médiums espiritistas, los que ven y hablan a los espíritus, etc., e introdujo todas esas tonterías que se nos han hecho familiares por intermedio de sus seguidores modernos.

Cagliostro clamaba tener el poder de conferir la juventud eterna, la salud y la belleza, y lo que él llamaba regeneración moral y física, con la ayuda de drogas y de la masonería iluminada.

Fue el padre y fundador del rito de Misraim, el rito egipcio de la masonería. El villano se vio mezclado en el famoso caso del "Collar de Diamantes" y fue enviado a la Bastilla, de la cual se las arregló para pasar a Inglaterra, donde, en 1787, se dio a predecir la destrucción de la Bastilla y de la monarquía de Francia, la Revolución y —pero aquí calculó mal— el advenimiento de un Príncipe que aboliría las Letras de Cachet, convocaría a Estados Generales y establecería el culto de la Razón. Todas estas medidas habían sido tomadas en Wilhemsbad, y Cagliostro por supuesto lo sabía bien.

Su único mal cálculo fue con respecto al Príncipe Gran Maestro. La Revolución fue un poco demasiado lejos para el desgraciado Egalité, que finalizó la traición a su casa perdiendo su cabeza en la guillotina. En cuanto a Cagliostro, pasó a Roma, donde la Inquisición puso término a sus hazañas al detectar sus intentos iluministas. Sus poderes secretos no lo pudieron librar de la cárcel. Murió allí miserablemente, en 1795, después de intentar estrangular a un pobre capuchino a quien llamó como confesor, y en cuyo hábito tenía la esperanza de escapar. Este impostor ha sido convertido

también en un mártir de la Inquisición. La masonería hace mucho por desconocer a Cagliostro; pero con una extraña inconsistencia mantiene el rito egipcio fundado por él, y se adhiere al misticismo de baja clase que él introdujo. Es maravilloso como los extremos se juntan. Cómo los hombres llegan a negar, y lo consideran un signo de fuerza intelectual, la existencia del Dios que los hizo inclinarse estúpida y superticiosamente ante los demonios, reales o imaginarios. La nigromancia es una característica del anticristo, de quien leemos "que mostrará grandes signos y maravillas con el objeto de engañar, si eso fuera posible, aún a los elegidos". Cuando él venga será una combinación de Cromwell y Cagliostro.

## IX

### LA REVOLUCION FRANCESA

Puedo hacer notar aquí que la conspiración de los "illuminati" y de la masonería en general, estaba lejos de ser un secreto para muchas de las Cortes de Europa. Pero entonces, lo mismo que actualmente, poseía amigos, tanto mujeres como hombres, en todas las cortes. Estos coartaban los saludables intentos de algunos gobernantes de desafiar sus intrigas mortales contra príncipes, gobiernos y todo orden, así como contra su gran enemiga la Iglesia de Cristo. La Corte de Bavaria descubrió, como he dicho, pero sólo por accidente, parte del plan de los illuminati, y dio la alarma. Pero, aunque sea extraño decirlo, esta alarma no fue escuchada por las otras, Cortes de Europa, tanto católicas como protestantes. Se esperaba una revolución, pero, ahora, cada país esperaba poder evadirse él mismo de las peores consecuencias y sacar ventajas de la ruina del vecino. La voz del Santo Padre se elevó una y otra vez contra la masonería. Clemente VIII, Benedicto XIV, y otros Pontífices la condenaron.

Los agentes y ministros de la Corte Papal, aconsejaron privadamente e hicieron urgentes llamados para conseguir detener el mal mientras los poderes de Europa aún pudieran hacerlo. Fueron éstos obstaculizados y la Corte del Gran Monarca y cada una de las Cortes de Europa Continental durmieron en el sopor de una muerte viviente hasta que fueron despertadas para sentir el verdadero peligro en un momento demasiado tardío como para remediar los

desastres que la falta de religión, el vicio, la estupidez y la audacia apresuraban. Las logias de los illuminati, en Francia, mientras tanto, llevaban a cabo la conspiración. Habían estos amasado y gastado enormes sumas en engañar al país con inmoral literatura atea.

Mirabeau, en su *Monarchie Prussienne* (Vol. 6, pag. 67), publicada antes de la revolución, habla así de estas sumas:

"La masonería en general, y especialmente la rama de los templarios, producía anualmente enormes sumas por medio del costo de recepciones y contribuciones de toda clase. Una parte del total se empleaba en los gastos de la orden, pero otra parte, mucho más considerable, iba a un fondo general acerca del cual nadie, excepto el primero entre los hermanos, conocía el destino".

Cagliostro, cuando fue interrogado por la Inquisición Romana, "confesó que llevaba su suntuosa existencia gracias a los fondos con que lo proveían los illuminati. Asimismo dijo que tenía un encargo de Weishaupt de preparar a las logias francesas para recibir su dirección". Vase Deschamps, v., p. 129.

El descontento fue así sembrado entre toda la población. Las Logias MASONICAS se multiplicaron, inspiradas por los aleccionados emisarios de Weishaupt; y el trabajo directo de la masonería en los acontecimientos subsiguientes está manifiesto no sólo en la detallada profecía de Cagliostro, fundada en lo que él sabía que se había ya decidido. Está todavía más claramente evidenciada en una segunda convención, llevada a cabo por los illuminati franceses, donde todo fue arreglado para la Revolución.

Los hombres que fueron prominentes en este conclave serían luego los más atractivos en cada uno de los acontecimientos que siguieron. Mirabeau, Lafayette, Fouché, Talleyrand, Danton, Marat, Robespierre, Cambaceres, y de hecho cada nombre notable en las convulsiones subsiguientes en el país, era no solo de los illuminati, sino entre los primeros de los illuminati.

Es comúnmente creído que los enciclopedistas y los filósofos fueron los únicos que desmantelaron trono y altar en la llamada época de la revolución. Pero, aparte del hecho de que todos esos escritores eran francmasones, y de los más audaces e intrigantes de entre ellos, tenemos abundante autoridad para probar que otros francmasones estaban en todas partes dedicados en forma más práctica al mismo trabajo. Louis Blanc, que será aceptado como una autoridad en este

punto escribe: "Es importante introducir al lector dentro de la mina que en esa época se estaba cavando bajo tronos y altares por medio de los revolucionarios, mucho mas profundos y activos que los enciclopedistas: Una asociación compuesta por hombres de todos los paises, de todas las religiones, de todos los rangos, ligados todos por ataduras simbólicas, compelidos bajo juramento inviolable a preservar el secreto de los entretelones de su existencia; forzados a sufrir terribles pruebas mientras se ocupaban de ceremonias fantásticas, practicaban por otra parte la beneficencia y se miraban los unos a los otros como iguales, a pesar de estar divididos en tres clases: aprendices, compañeros y maestros. La francmasoneria consiste en esto. Ahora bien, en la vispera de la Revolución Francesa, se halló que la francmasoneria habia recibido un inmenso desarrollo: difundida a traves de toda Europa, secundó al genio meditativo de Alemania, agitó a Francia silenciosamente, y presentó en todas partes la imagen de una sociedad fundada en principios contrarios a aquellos de la sociedad civil". Monseñor Segur escribe sobre esto: "Vease hasta que punto el reino de Jesucristo fue amenazado en la hora en que estalló la revolución. No fue Francia el único pais que se agitó, sino tambien Europa toda. ¿Qué digo? El mundo estaba en poder de la Masoneria. Todas las logias del mundo fueron en 1871 a Wilhelmsbad con delegados de Europa, Asia, Africa y América; vinieron de las más lejanas costas descubiertas por los navegantes, estos celosos apóstoles de la Masoneria... Todos retornaron cornpenetrados del iluminismo de Weishaupt, esto es, del ateismo, y animados del veneno de la incredulidad con el cual los oradores de la Convencion los habian inspirado. Europa y el mundo masónico estaban entonces en armas contra el catolicismo. Por lo tanto, cuando la señal fue dada, el golpe fue terrible; terrible especialmente en Francia, en Italia, en Espaita, en las naciones católicas que ellos deseaban separar del Papa y arrojar al cisma, hasta que el tiempo llegara en que ellos pudieran descristianizarlas completamente. Esto da cuenta bien de las cautividades de Pio VI y Pio VII."

Algunos desaparecieron bajo su propia guillotina; otros sobrevivieron a la muerte de sus compañeros. En forma constante, los hombres de la conspiración tenian entendimientos y relaciones los unos con los otros. Weishaupt, a la distancia segura de Coburg-Gotha, les daba su ayuda voluntariosa y la de los alemanes francmasones. Esta concertación les permitió flotar en cada uno de

los oleajes que levantó el airado mar de la Revolución: y si no consiguieron hacer de Francia y de toda Europa una ruina social, tal como se la planeaba en Wilhehmsbad, fue por falta de poder, y no por falta de voluntad.

La posición alcanzada y las riquezas hicieron que muchos de ellos desearan conservar lo que la Revolución había arrojado en sus manos. Pero siguieron siendo francmasones bajo todos los cambios de la fortuna, como sus sucesores lo siguen siendo en nuestros días. Tal vez, bajo la influencia de los juramentos, del terror secreto y de la Secta, no se atrevan a otra cosa. Uno ó dos individuos pueden abandonar; pero alguna fatalidad o necesidad siempre mantiene a los líderes "illuminati". Ellos, considerados como un organismo, siempre permanecen, y retroceden ante la adversidad política sólo para ganar más fuerzas para un futuro ataque a la religión y al orden, todavía más amplio y más fatal de lo que fue el que lo precedió.

No, están ellos en momento alguno ni un adarme menos determinados a zambullir al mundo en la anarquía y en el baño de sangre que crearon durante la Revolución Francesa, de lo que lo estaban en 1789. Sobre este punto oigamos a uno de ellos: (Extraído de *Proofs of a Conspiracy* (Pruebas de una Conspiración), por John Robison, A.M., Profesor de Filosofía Natural y Secretario de la Royal Society de Edimburgo, tercera edición, corregida, 1789)

"He podido seguir la pista de estos intentos hechos en el curso de cincuenta años, bajo el especioso pretexto de iluminar al mundo con la antorcha de la filosofía, y de disipar las nubes de la superstición y la esclavitud. He observado a estas doctrinas gradualmente difundirse y mezclarse con todos los diferentes sistemas de la francmasonería hasta que, al final, se ha formado una asociación con el expreso propósito de DESMANTELAR TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS RELIGIOSOS Y DERROCAR TODOS LOS GOBIERNOS EXISTENTES EN EUROPA. He visto a esta Asociación esforzarse celosa y sistemáticamente hasta que se ha convertido en casi irresistible: y he visto que los activos líderes de la Revolución Francesa eran miembros de esta Asociación, y que realizaron sus primeros movimientos de acuerdo con los principios de ésta, y con sus instrucciones y asistencia, formalmente requeridas y obtenidas. Por último, he visto que esta Asociación todavía existe, todavía trabaja en secreto, y que no sólo varias apariciones entre nosotros

muestran que sus emisarios tienen el fin de propagar sus detestables doctrinas entre nosotros, sino que la Asociación tiene logias en Gran Bretaña relacionadas con la logia madre de Munich desde 1784.

"Si esta no fuera más que una materia de mera curiosidad, y no susceptible de ningún buen uso, hubiera sido mejor haberme guardado esto para mí mismo, antes de perturbar a mis vecinos con el conocimiento de un estado de cosas que ellos no pueden enmendar. Pero si resultara que las mentes de mis compatriotas estuvieran descaminadas de la misma manera que lo fueron las de nuestros vecinos del continente... Si yo puedo mostrarles que los razonamientos que hacen tan fuerte impresión en algunas personas en este país son los mismos que realmente produjo la peligrosa asociación en Alemania; y que ellos recibieron esta desgraciada influencia solamente por pensar que estos razonamientos eran sinceros y la expresión de los sentimientos de quienes hablaban; si yo puedo demostrar que esto fue todo un engaño, y que los líderes de esta Asociación descreían de cada palabra que pronunciaban y de cada doctrina que enseñaban; y de que su verdadera intención era abolir toda religión, derrocar todos los gobiernos y hacer del mundo un lugar de general pillaje y una ruina... no puedo sino pensar que tal información hará que mis compatriotas hesiten un poco y reciban precauciones, y aún con desconfianza, discursos e instrucciones de aquellos que adulan la vanidad." (págs. 11-13).

Estas palabras de Robison muestran, ya en 1797 que, la conexión entre la Francmasonería y la Revolución Francesa era bien entendida. Desde entonces Louis Blanc, y otros escritores masónicos, se han sentido orgullosos de este hecho. "Nuestro fin", decía el famoso Alta Vendita, a quien me habré de referir más tarde, "es aquel de Voltaire y de la Revolución Francesa".

En efecto, lo que la Francmasonería hizo en Francia, se efectúa ahora, con la más grande precaución, para que dé resultado en algún día futuro a través del mundo entero. Sometióse entonces el mundo, con perfecta docilidad, a un gran líder militar, que surgió de su propio trabajo y esfuerzos. Otro líder como ese dirigirá finalmente sus esfuerzos contra Dios y el hombre. Tal líder será el Anticristo.

## X

### NAPOLEON Y LA FRANCMASONERIA

El líder que surgió de la primera Revolución Francesa y cuya fama militar y diplomática todavía está fresca en la memoria de muchos de la presente generación fue Napoleón Bonaparte. En los días de su mayor prosperidad, nada era tan desagradable para él como que se le recordara su pasado de Jacobino. Entoncés le gustaba a él posár como otro Carlomagno, u otro Rodolfo de Habsburgo. Le gustaba ser considerado amigo de la religión, y de la religión Católica en particular. Hizo algunas cosas por la restauración de la Iglesia en Francia, pero hizo tan poco como le fue posible. Ello, tal vez, impidió una más completa y saludable reacción en favor de las verdaderas aspiraciones religiosas de la población. Y ello fue hecho a regañadientes, parsimoniosamente, y en forma mezquina. Y cuando hubo sido hecho, Napoleón hizo todo lo que pudo para deshacer sus beneficios. Pronto se convirtió en el perseguidor... el cruel, ingrato y sin corazón perseguidor del Pontífice, y el oponente de los mejores intereses de la religión en Francia y en cada país que tuvo la desgracia de caer bajo su mano.

La razón de todo esto fue que Napoleón había comenzado su carrera como un francmasón, y un francmasón había permanecido en espíritu y en los hechos hasta el fin de sus días.

Es sabido que Napoleón debió su elevación a los Jacobinos, al principio, y que su primer protector fue Robespierre. Su primera campaña en Italia se caracterizó por la mayor de las brutalidades que pidieran gratificar el odio masónico por la Iglesia. Suprimió las moradas de los consagrados siervos de Dios, saqueó iglesias, catedrales y santuarios y redujo al Papa al más calamitoso de los extremos. Su lenguaje fue el reflejo de sus actos y de su corazón. En sus cartas se respira por todos lados el espíritu de la Francmasonería avanzada, relamiéndose sobre las heridas que había sido capaz de infligir a la Esposa de Cristo.

Sin embargo, este aventurero ha logrado, con gran habilidad, hacerse pasar ante muchos, y especialmente en Irlanda, por un buen católico. A causa de que él fue el enemigo de Inglaterra, o tal vez porque Inglaterra, guiada por los consejos de Pitt y Burke, se constituyó en la implacable enemiga de la Revolución de la cual aquél fue la encarnación y la continuación, muchos, opuestos a Inglaterra por razones políticas, miran a Bonaparte como si fuera un héroe. Nadie puede durar del genio militar de este hombre, ni de su gran habilidad general; pero él fue en todos sus actos lo que la

masonería quiso que fuera. Fue malvado, egoísta, tiránico, cruel. Estaba sediento de sangre. Podía tolerar o usar la Iglesia mientras conviniera a su política. Pero tuvo, desde el principio hasta el fin mismo de su carrera, esa completa indiferencia por su bienestar, esa falta de creencia en sus doctrinas que le inspirara su larga conexión con los iluminati.

El padre Deschamps escribe de él: "Napoleón Bonaparte era en realidad un Francmasón avanzado, y su reino ha sido la época más floreciente de la Francmasonería. Durante el reino del terror el Gran Oriente cesó sus actividades. En el momento en que Napoleón toma el poder, las logias se abren en todas partes". He dicho que los gobernantes revolucionarios de Francia eran todos iluminati. Es decir, francmasones del tipo más recalcitrante, cuyo objetivo último era la destitución de todas las religiones existentes y de todas las formas de gobierno secular, con el objetivo de fundar, una república socialista atea, que se extendiera a través del mundo y abrazara a toda la humanidad. La Francmasonería da la bienvenida, como hemos visto, a los mahometanos, a los indios, a los chinos y a los budistas, lo mismo que a los cristianos y a los judíos. Sus designios son conqinstarlos a todos, como un medio de ponerlos a todos en el mismo nivel del ateísmo y comunismo. Cuando, por lo tanto, su Directorio, en el deseo de deshacerse de Napoleón, planeó la expedición, a Asia y a Egipto, buscaban ellos la realización de parte de su programa, tanto como deshacerse de un rival molesto. Una monarquía universal es, en su concepto, el medio mas eficaz de arribar a una república universal. Una vez obtenida, la daga con la que se deshicieron de Gustavo III de Suecia, o la guillotina por medio de la cual libraron a Francia de Luis XVI puede en cualquier momento deshacerse del Cesar y llamar en su reemplazo a Brutus. No son ellos hombres de retroceder ante hechos de sangre por el logro de sus propositos.

Ahora bien, Napoleón que fue, como lo dice el padre Deschamps, miembro de la logia de los Templarios, los iluminati a ultranza de la logia de Lyons, y habia pruebas de su fidelidad a la masoneria en Italia, era justo el hombre para extender la república como forma de gobierno a traves de Asia. Apareció él en Egipto con las mismas protestas de hipócrita respeto por el Corán, el Profeta; el islamismo, que las que hiciera con respecto al catolicismo cuando convino a su

política. Su proclama al pueblo de Egipto probará esto. Dice esta, con verdadera hipocresía masónica:

"Cadis, Chiks, Imanes, decid al pueblo que nosotros somos amigos de los verdaderos musulmanes; que nosotros respetamos mas de lo que lo hacen los mamelucos, a Dios su profeta y el Corán. ¿No somos acaso nosotros los que hemos destruido al Papa, que deseaba que se hiciera la guerra contra los musulmanes? No somos nosotros los que hemos destruido a los Caballeros de Malta, porque estos hombres enloquecidos pensaban que Dios queria que ellos guerrearan contra los musulmanes? ¿No somos nosotros quienes hemos sido en todas las epocas amigos del Gran Seigneur (que Dios haga cumplir sus deseos) y enemigos de sus enemigos? !Dios es Dios, y Mahoma es su Profeta! No tengáis miedo, por encima de todo, por la religión del Profeta, a la que amo".

La fria hipocresía de este manifiesto se ve clara a traves de la proclama que hizo en esta ocasión a sus propios soldados. La misma proclama tambien muestra el valor que podemos darle a sus protestas de adherencia y respeto a los usos del cristianismo. Lo que sigue es una traduccion de dicha proclama:

"¡Soldados! Los pueblos con los cuales vamos a vivir son mahometanos. El primer artículo de su fe ee este: No hay otro Dios que Dios, y Mahoma es su profeta". No los contradigáis: Actuad con ellos como habeis actuado con los judios y con los italianos. Tened el mismo respeto por sus Muftis y sus Imanes que el que habeis tenido con los rabinos y los obispos. Tened por las ceremonias prescriptas por el Corán, y por la Mezquita, la misma tolerancia que tuvisteis por los Conventos, por las sinagogas y por la religión de Moises y de Jesucristo".

Leemos en la correspondencia de Napoleón I, publicada por Napoleon III (Vol. V., pigs. 184, 191, 241 ), lo que él pensaba de esta proclama al final de su carrera:

"Después de todo, no era imposible que las circunstancias me hubieran llevado a abrazar el islamimo", dijo en Santa Elena. ¿Acaso no era pensable que el Imperio del Este, y tal vez el dominio de toda Asia valieran un turbante y unos pantalones anchos? Porque a eso Solo se reduciria la cosa. Solo perderiamos nuestros sombreros y nuestros "breeches". Afirmo que el ejército, dispuesto como lo estaba, se hubiera prestado a este proyecto sin duda, y que solo lo

hubiera considerado como una cuestión para reír y bromear. Mientras tanto, ved las consecuencias. Tome Europa de contragolpe. La vieja civilización estaba vencida, y, ¿Quién pensó entonces en cambiar los destinos de nuestra Francia y en la regeneración del mundo? ¿Quién se ha atrevido a realizar esta empresa? ¿Quién la podría haber llevado a cabo?

Ni la prosperidad ni la adversidad cambiaron a Napoleón. Fue un escéptico hasta el fin. Le dijo a Las Cases en Santa Elena:

"Todo proclama la existencia de Dios, esto no es para ponerlo en duda, pero todas nuestras religiones son evidentemente hijas de los hombres.

¿Por que se combaten y se desacreditan estas religiones unas a otras? ¿Por que ha sido esto así, en todas las épocas y lugares? Esto es porque siempre somos hombres. Esto es porque los sacerdotes siempre han insinuado, siempre han resbalado en sus mentiras y fraudes en todas partes. Sin embargo, continuaba, desde el momento en que tuve el poder, he estado ansioso de restablecer la religión. La usé como base y raíz. Fue a mis ojos el soporte de la buena moralidad, de principios verdaderos y de las buenas maneras. Estoy seguramente lejos de ser un ateo; pero no puedo creer lo que se me enseña a despecho de mi razón, bajo pena de engañar y ser hipócrita.

Decir de donde vengo, qué soy, a dónde voy, está por encima de mí. Y a pesar de todo lo que se yo soy él reloj que existe y no se conoce a sí mismo. "No hay duda" -comentaba- "de que mi espíritu dubitativo fue, en mi calidad de emperador, en beneficio para el pueblo. De otra manera, ¿cómo podría yo haber sido ecuanime con sectas tan contrarias, si hubiere sido dominado por una sola de ellas?. ¿Cómo podría haber preservado la independencia de mis pensamientos y de mis movimientos bajo las sugerencias del confesor que podría haberme dominado por medio del miedo al infierno?

¡Que imperio no podría un hombre malvado, el más estúpido de los hombres, bajo el título de confesor, ejercer sobre aquellos que gobiernan a las naciones! Yo estaba tan compenetrado de estas verdades que me cuidé bien de actuar de tal manera que, en tanto dependiere de mí, educaría a mi hijo en las mismas líneas religiosas, en las cuales yo me hallaba ubicado".

Dos meses más tarde el ex Emperador dijo que desde la edad de los trece años había perdido toda fe religiosa.

Thiers (*Histoire du Consulat et de l'Empire*, iv. p. 14) dice que cuando Napoleón intentó proclamarse Emperador, quiso darles a los masones una demostración de sus principios, y que hizo esto por medio del asesinato del Duque d'Enghien. Dijo: "Quieren destruir la Revolución atacándola en mi persona. Yo la defendere, porque yo soy la Revolución. Yo mismo. Yo mismo. Que ellos lo consideren así desde ahora en adelante, porque sabrán de lo que somos capaces".

Un pariente suyo, menos bravo pero todavía más perfecto, Napoleón III, en sus *Idées Napoléoniennes*, dice:

"La revolución agonizante, pero no vencida, dejó en las manos de Napoleón el cumplimiento de sus últimos designios. Enseña a las naciones, hubiérale dicho la Revolución. Pon sobre bases sólidas el principal resultado de nuestros esfuerzos. Ejecuta en extensión lo que yo he hecho en profundidad. Sé para Europa lo que yo he sido para Francia. Esta gran misión Napoleón la llevo a cabo hasta el fin".

Cuando Napoleón obtuvo el poder, fue, sabemos, principalmente por medio del francmason iluminado Talleyrand.

Alejandro Dumas en sus *Memoires de Garibaldi*, primera serie, pig. 34, nos dice: "El iluminismo y la Francmasonería, estos dos grandes enemigos de la Realeza, el mecanismo adoptado por los dos, que era L.P.D., lilia pedibus destrue, tuvo gran parte en la Revolución Francesa.

Napoleón tomó a la masonería bajo su protección. José Napoleón fue Gran Maestro de la Orden, Joaquín Murat segundo Maestro adjunto. Estando la emperatriz Josefina en Estrasburgo, en 1805, presidió la fiesta por la adopción de la Logia de los Verdaderos Caballeros de París. Al mismo tiempo Eugenio de Beauharnais era Venerable de la logia de San Eugenio en París, y habiendo llegado a Italia con el título de Virrey, el Gran Oriente de Milán lo nombró Maestro y Soberano Comandante del Supremo Consejo de trigésimo segundo grado, es decir, se le acordó el más grande de los honores que se le podía haber tributado de acuerdo con los Estatutos de la Orden. Bernadotte fue un masón. Su hijo Oscar fue Gran Maestro de la logia Sueca. En las diferentes logias de París fueron sucesivamente iniciados: Alexander, Duque de Wurtemberg; el Príncipe Bernardo de Saxe-Weimar, y aun el Embajador Persa, Askeri Khan. El

Presidente del Senado, conde de Lacipede, presidia el Gran Oriente de Francia, que tenia como oficiales de honor a los Generale, Kellerman, Messina y Soult. Principes, ministros, mariscales, funcionarios rmagistrados, todos los hombres mejores, remarcables por su gloria o considerados por su posición ambicionaban ser convertidos en masones. Las mujeres aún deseaban tener sus propias logias en las cuales entraron las señoras de Vaudermont, de Carignan, de Gerardin, de Narbonne, y muchas damas más"

El Hermano Clavel, en su pintoresca historia de la Francmasonería dice que: "De todos estos altos personajes el príncipe de Cambacéres era el que. más se ocupaba de la masonería. Había hecho su deber arrear a la masonería a todos los hombres de Francia que fueran influyentes por su posición oficial, por su talento o por su fortuna. Los servicios personales que prestó a muchos de los hermanos, el éclat que el causó que se les otorgara a las logias al llevar a sus sesione, por medio de su ejemplo y de sus invitaciones a todos aquellos que eran ilustres entre los militares y los de la profesión jurídica, entre otros, contribuyó poderosamente a la fusión de los partidos y a la consolidación del trono imperial. En efecto, bajo su brillante y activa administración las logias se multiplicaron ad infinitum. Estas estaban compuestas por los elegidos de la sociedad francesa y se convirtieron en un punto de unión para los partidarios del régimen de la hora y de los regímenes pasados. Se celebraba en las logias las fiestas del Emperador. Se leía en ellas los boletines de sus victorias antes de que fueran hechos públicos por la prensa, y hombres hábioles organizaban el entusiasmo que gradualmente se apoderó de todas las mentes".

Por él y sus conferencias illuminati fue Napoleón llamado de Egipto y colocado camino del poder. Sus hermanos estaban, cada úno de ellos, inmersos en los secretos de la secta. Su supremo directorio clandestino vio que se estaba desarrollando una reacción que, si no era abortada, rápidamente conduciría al retorno de los exiliados Borbones y la devolución de los bienes mal habidos de los revolucionarios. Como un mal menor, entonces, y como un medio de acelerar la unificación de Europa que ellos habian planeado por medio de sus conquistas, colocaron el poder supremo en las manos de Bonaparte y lo urgieron en su carrera, vigilando muy de cerca, al mismo tiempo, sus propias oportunidades para el desarrollo de los espantosos designios de la Secta. Luego, obtuvieron los primeros

puestos en el Imperio para si mismos. Pusieron tanta maldad como pudieron en las medidas de alivio que tomaron para aliviar sus conciencias. Establecieron la faltal supremacia del seglarismo en materia de educación. Provocaron disensiones entre el Papa y el Emperador.

Causaron la segunda confiscación de los bienes de la Iglesia. Causaron, Y la continuaron hasta el final, la prisión de Pío VII. tuvieron en el fondo de cada ataque hecho por Napoleón mientras fue emperador, a los derechos de la Iglesia, la libertad y la independencia del Supremo Pontífice, y el bienestar de la Francmasoneria. Esto sirvió sus propósitos por un tiempo, esto es, tanto como sirvió a los puntos de vista mediatos de la conspiración; porque la Masonería es y siempre será una conspiración. Aún si Cambacères, Talleyrand, Fouché y los viejos líderes de los illuminati, a quienes les había dado él su confianza y recompensado vastamente, se sintieran satisfechos, había una masa de otros hombres a los que ninguna recompensa podía conciliar, y quienes, llenos del espíritu de la Secta, seguramente estarían siempre al acecho para hacer avanzar los designios de Weishaupt y su círculo privado. Tal círculo nunca cesó en su acción. Mantenía éste a los miembros de la Secta, a los cuales no sólo permitía sino ayudaba a obtener altos honores mundanos, en su absoluto poder, y por lo tanto en completa sujeción. Para ellos, así como para los más humildes miembros del cónclave secreto, la venenosa Aqua Tophona y la daga estaban listas para infligir muerte segura en caso de fallar en su obediencia a esos depravados fanáticos de una idea diabólica, que fueron encontrados dignos de ser seleccionados por sus colegas conspiradores para ocupar el más alto lugar de la infamia y el poder secreto. Estos últimos se mezclaban secretamente en las filas rasas de las logias, centenares de ojos de Argos, hábiles conspiradores, que mantenían el poder real de la alta masonería o masonería interna en las manos de sus ocultos amos. La masonería, desde este ventajoso campo conspiraba sin cesar durante el Imperio. Ayudaba a las conquistas del vencedor de Austerlitz y Jena, y si Deschamps, que cita de las fuentes más confiables, es confiable, efectuó aquélla, más realmente, por estas victorias que el mismo gran líder militar. A través de sus intrigas fue que los recursos de los enemigos de Napoleón nunca estaban a la mano, es que los designios de los generales austríacos y otros generales opuestos a él fueron arruinados, la traición fue común en sus campamentos e

información fatal para sus planes le llegaba al comandante frances. La masonería estaba entonces de su lado, y, como ahora, los recursos secretos de la Orden, su poder de oculta influencia y espionaje, eran colocados al servicio de la causa que ésta servía. Pero cuando la masonería tuvo razón para creer que el poder de Napoleón, podía ser perpetuado; cuando su alianza con la Familia Imperial de Austria, y sobre todo, cuando la consecuencia de tal alianza, un heredero para su trono, causó poner en en peligro a la República Universal que de otra manera sucedería a su muerte; cuando también, comenzó él a demostrar frialdad por la Secta, y buscó medios de prevenir la propagación de sus diabólicos fines, entonces, la masoneria se convirtió en su enemiga, y su fin no estuvo lejano.

Deschamps dice que fue en este periodo que 1a orden de los Templarios (porque la masonería está dividida en gran cantidad de ritos que ejercen unos sobre otros una superficie de influencia en proporción a los miembros de más alto grado que cada rito contenga) fue resucitada en Francia. Hizo esta orden una ceremonia pública del entierro de uno de sus miembros pertenecientes a la Iglesia de San Antonio. La oración fúnebre de Jacques Molay fue pronunciada públicamente; fue Napoleón quién lo permitió. El peligro que su permiso creó fue previsto, y M. de Maistre escribe: "Es un fenómeno muy notable esto de la resurrección de la Francmasonería en Francia, hasta tal punto, que un hermano ha sido enterrado solemnemente en París con todos los atributos y ceremonias de la orden. El Amo que reina en Francia no deja ni siquiera que se sospeche que tal cosa pueda existir en Francia sin su permiso. A juzgar por su bien conocido carácter y por sus ideas sobre las sociedades secretas, ¿cómo se puede explicar esto? ¿Es él el jefe, o la víctima, o tal vez una y otra cosa de una sociedad que él piensa conocer, y que en cambio se burla de él?"

Para ilustrar estos comentarios, tenemos las palabras de M. Bagot en sus Codes des Franc-Macons, pág. 183:

"El gobierno se aprovechó de su omnipotencia, a la cual tantos hombres, tantas instituciones, se rindieron tan complacientemente, para dominar a la masonería. Esta última no se atemorizó ni se rebeló. ¿Qué es lo que ella deseaba, en efecto? Extender su imperio. "Permitió ser sujeta al despotismo con el objeto de volverse soberana". Esto nos explica la, razón entera por la cual la masoneria

le permitió al principio a Napoleón gobernar, luego reinar, luego conquistar y finalmente caer.

Extraños conciliábulos prevalecieron en su gabinete; sus oponentes comenzaron a obtener información acerca de sus movimientos, lo que hasta el momento era Napoleón el que la obtenía acerca de los de ellos. Miembros de la secta lo urgieron a su loca expedición a Moscú. Sus recursos fueron paralizados, y fue, en una palabra, vendido por enemigos secretos e invisibles a sus oponentes. En Alemania, Weishaupt y su partido, todavía viviendo en la oscura intriga, le prepararon secretamente para su caída. Sus generales fueron derrotados en detalle; él fue traicionado, burlado y llevado finalmente a su deposición y ruina. Recibió luego la gratitud falsa del padre de las mentiras, encarnado en la masonería, en los illuminati y similares sociedades secretas ateas.

Desterrado a Elba se le permitió retornar a Francia sólo para encontrar el destino de un prisionero y un desterrado sobre la isla de Santa Elena, donde murió, abandonado y perseguido por la sociedad secreta que había usado y abusado de él y que al fin lo traicionó. Así esta oscura Secta ha continuado, como veremos, usando, abusando y traicionando a cada usurpador o déspota que logra encadenar a sus trabajos.

## XI

### LA FRANCMASONERIA DESPUES DE LA CAIDA DE NAPOLEON

Las muchas intrigas de aquel mismo organismo de los illuminati que habían planeado y ejecutado la revolución, crearon luego sucesivamente el Directorio, el Consulado y el Imperio en Francia, y hacían aparecer ahora a los illuminati como partidarios del retorno de la Monarquía a Europa en general. Esto lo hacían para cumplir los propósitos de los francmasones, y con el objeto de mantener el poder cuyo control había estado tanto tiempo en sus manos y en las manos de su partido. Ahora bien, quiero que se note que Weishaupt el padre de los Illuminati, y el fanático y profundo director de todas sus operaciones, estaba, aún entonces, viviendo en medio del poder y la seguridad en Coburg-Gotha, y que sus astutos confederados eran ministros en todas las cortes de Europa. Entonces, como ahora, la

invencible determinación con la cual ocultaban su condición a los ojos de los monarcas y a los del público en general, les permitía mostrarse en cualquier carácter o capacidad, sin miedo de ser detectados como francmasones, o por lo menos como illuminati. Desde el reinado de Federico el Grande, llenaron ellos la Corte de Berlín. Muchos Príncipes germanos menores continuaron siendo francmasones. El Duque de Brunswick fue la figura central en la primera conspiración masónica y aunque, con la hipocresía común a la Secta, hizo una declaración altamente condenatoria de sus compañeros, se cree en general que hasta el final él permaneció partidario de la "regeneración de la humanidad" en el interés del ateísmo. La Corte de Viena era mas o menos masónica desde el reinado del pobre Joseph II. Alejandro de Rusia fue educado por La Harpe, un francmasón, y en la misma época en que se lo llamó a jugar un papel principal en la celebrada "Santa Alianza", estaba bajo la oculta guía de otros miembros de los illuminati. Fessler, un apóstata religioso austriaco, el consejero de Joseph II, después de haber abjurado del cristianismo, permaneció, mientras profesaba respeto por la religion, su mas encarnizado enemigo. Fundó lo que se conoce, como el Tugendbound, una sociedad por medio de la cual la Francmasoneria alemana se cubria con un ropaje cristiano, para permanecer a través de la reacción contra el ateismo, y para descristianar al mundo en cuanto se presentara la oportunidad. El Tugendbound se rehusaba a recibir judíos, e inventó muchos otros medios de engañar a los cristianos para convertirse en sustanciales francmasones sin incurrir en las censuras de la Iglesia, o estar contra ideas entonces adversas a la masoneria, la cual, sin embargo continuaba existiendo tan satánica como siembre bajo ropaje cristiano.

En Francia, los illuminati de las escuelas de Wilhelmsbad y Lyons continuaron sus maquinaciones sin cambiar mucho de aspecto, aunque se cubrian con ese impenetrable secreto que la Secta ha encontrado siempre tan conveniente para desarmar las sospechas públicas mientras ella persigue con sus objetivos.

Poseyendo los medios de engañar al mundo exterior, y siendo capaces de usar toda clase de hipocresias y engaños, los francmasones de Francia y Alemania se complotaron en esta época con más seguro secreto y éxito que nunca. No hay nada que la Francmasoneria tema más que a la luz. Es la Unica cosa que no

puede soportar. Por lo tanto, siempre ha tenido cuidado de proveerse con partidarios y adeptos capaces de desarmar las sospechas públicas a este respecto. Si hubiera extraños que se propusieran descubrir un real carácter y objetivos, la Secta se refugia en la apariencia de puerilidad, de inocua diversion, de beneficencia, o de tonta simplicidad. Es feliz de ser objeto de risas, si esto es con el objeto de no ser descubierta. Pero, por toda su puerilidad, sigue siendo el peligroso enemigo del cristianismo, de la ley, de la legitimidad y el orden, que probó ser antes y durante la primera Revolución Francesa, y que continuará siendo hasta que el mundo tenga razón universal para conocer la profundidad, la malignidad y la extensión de sus implacables designios.

En el Concilio de Verona, formado por los soberanos europeos en 1822, para resguardar sus tronos y pueblos de los excesos revolucionarios que amenazaban España, Nápoles y Piemonte, el Conde Haugwitz, ministro del Rey de Prusia, que entonces acompañaba a su soberano, hizo el siguiente discurso:

"Al arribar al fin de mi carrera, creó que es mi deber echar una mirada a las sociedades secretas cuyo poder amenaza a la sociedad hoy en día más que nunca. La historia de las sociedades secretas está tan atada a mi vida que no puedo dejar de publicarla una vez más y de dar algunos detalles a su respecto. A causa de que mi disposición natural y mi educación excitan en mi un tan grande deseo de informacion que no puedo contentarme con el conocimiento ordinario, quise penetrar en la misma esencia de las cosas. Pero la sombra sigue a la luz, y de este modo una insaciable curiosidad se desarrolla en proporción a los esfuerzos qua uno hace para penetrar un poco más en el santuario de la ciencia. Estos dos sentimientos me impulsaron a entrar en la sociedad de los Francmasones.

Es bien conocido qua el primer paso que se da en la orden no esta calculado para satisfacer la mente. Este es precisamente el peligro que sede temer con respecto a la inflamable imaginación de la juventud. Apenas me habia yo compenetrado de la situación, cuando no sólo me encontré ante la cabeza de la masoneria, sino que ocupaba un distinguido lugar en la más alta gradación. Antes de que pudiera conocerme a mi mismo, antes de que pudiera comprender la situación en la cual me había comprometido apresuradamente, me encontré a cargo de la dirección superior de las reuniones, masónicas de una parte de Prusia, de Polonia y de Rusia. La

masonería estaba, en esa época dividida en dos partes con respecto a su labor secreta. La primera de estas coloca en sus emblemas la explicación de la piedra filosofal: El deísmo y el no ateísmo era la religión de estos sectarios. Su lugar de trabajo central era Berlín, bajo la dirección del Dr. Zumdorf. No ocurría lo mismo con la otra parte, de la cual el Duque de Brunswick era el aparente jefe. En abierto conflicto de una contra la otra, las dos se daban la mano con el objeto de obtener el dominio del mundo, conquistar tronos, poder disponer de los reyes; tal era su objetivo. Sería superfluo que tratase de explicaros de qué manera, en mi ardiente curiosidad, vine a conocer los secretos de una y otra de las facciones. La verdad es que el secreto de las dos Sectas no es ya más un misterio para mí. Tal secreto es repugnante.

Fue en el año 1777 que me vi encargado de la dirección de una parte de las logias prusianas, tres o cuatro años antes de la convención de Wilhelmsbad y de la invasión de las logias por el iluminismo. Mi acción se extendió aun a los hermanos dispersados sobre Polonia y Rusia. Si yo mismo no lo hubiera visto, no podría dar ni siquiera una explicación plausible del descuido, con que los gobiernos se las han arreglado para cerrar los ojos a tal desorden. Un verdadero estado dentro del estado. No sólo estaban los jefes en constante correspondencia, empleando sistemas cifrados particulares sino que se enviaban emisarios reciprocamente. Ejercer una influencia dominante sobre los tronos: tal era nuestro objetivo, tal como lo fue el de los Caballeros Templarios. De modo que yo adquirí la firme convicción de que el drama comenzado en 1788 y 1789, la Revolución Francesa, el regicidio con todos sus horrores, no sólo había sido gestado entonces, sino que era el resultado de estas asociaciones con sus juramentos, etc.

De todos los contemporáneos de mi época no queda ninguno. Mi primera preocupación fue comunicarle a Guillermo III mis descubrimientos. Llegamos a la conclusión de que todas las asociaciones masónicas, desde el más humilde de sus grados hasta los más altos, no podían hacer otra cosa que usar los sentimientos religiosos con el objeto de ejecutar planes en extremo criminales y hacer uso de los primeros con el objeto de encubrir los segundos. Esta convicción, que Su Alteza el Príncipe Guillermo compartía, conmigo, fue la causa de que yo tomara la firme resolución de renunciar a la masonería".

En el periodo de la reacción contra Bonaparte, la Francmasonería deliberó larga y sabiamente. Cuando Talleyrand se enteró de que Weishaupt y el círculo interno de la masonería ya no aprobaban más la autocracia napoleónica, se las arregló muy hábilmente para que Napoleón enfriara sus relaciones con él.

Se encontró entonces libre para tomar medidas adversas contra su amo, y para prepararse para el cambio que sobreviniera. Todos los seguidores de Bonaparte reclutados de entre los illuminati estuvieron listos para traicionarlo. Ellos podían complimentar la caída del tirano, pero la dificultad para ellos era encontrar un reemplazante conveniente para poner en su lugar.

Se decretó entonces en los círculos más altos que quienquiera que se sentara en el trono de Francia, debía estar lo más lejos posible de ser un amigo del Catolicismo o de cualquier otro principio que fuera partidario de la verdadera religión. Determinaron por lo tanto que, si fuera posible, ningún miembro de la Antigua Casa reinara; y, tan pronto como los soberanos aliados que en su mayor parte eran no-católicos lo hubieron derrotado, estos masones franceses pidieron que el rey de Holanda, protestante y masón, fuera el soberano de Francia. Como esto fallara, se las arreglaron, para, por medio de sus artes masónicas, obtener los primeros puestos en el gobierno provisional que sucediera a Napoleón. Tenían el objetivo de sacar el mejor partido de lo inevitable, y gobernar a Luis XVIII de acuerdo con los intereses de su Secta y en detrimento de la Iglesia del Cristianismo.

A pesar del hecho de que habían demostrado abierta hostilidad hacia él y su casa, Luis XVIII, aunque parezca raro, favoreció a los Illuminati. Talleyrand fue hecho ministro, y los otros francmasones avanzados del Imperio, -Siéyes, Cambacères, Fouché, y el resto- obtuvieron puestos y poder. Estos hombres se aplicaron inmediatamente a subvertir los sentimientos de reacción en favor de la monarquía y de la religión. Pronto, Luis XVIII dio al mundo el triste espectáculo de un hombre preparado a cortar su propia garganta a pedido de ellos. Disolvió un parlamento de ultra leales porque eran demasiado leales a él mismo. Los francmasones se preocuparon de que el próximo parlamento estuviera lleno de sus propias criaturas. También extrajeron del rey, bajo el pedido de libertad de prensa, el permiso para inundar el país de nuevo con publicaciones infieles e inmorales como las de Voltaire y sus

confederados, y con diarios y periódicos que probaron ser desastrosos para su casa, para la realeza, y el cristianismo de Francia. Esto llevó no mucho después al atentado contra la vida del Duque de Berry, a la revolución contra Carlos X, a la elevación del hijo del Gran: Maestro, Egalité, como rey constitucional, y a todos los resultados revolucionarios que desde entonces han perturbado y hecho la desgracia de la infortunada Francia.

Pero aún cuando la Francmasonería trabajó mucho en Francia, no fue allí sino en la pacífica Italia que sus maquinaciones iluminadas produjeron los peores y más difundidos frutos de muerte.

## XII

### SIMILARES SOCIEDADES SECRETAS EN EUROPA

Hemos Visto que el uso que los ateos hacían de la Francmasonería era muy elástico en la pasada centuria. Tal como viniera de Inglaterra, la Francmasonería tenía todas, las cualidades requeridas por los impíos revolucionarios, quienes tan hábilmente. y con tanto empeño la emplearon para sus propios fines. Su hipócrita profesión de deísmo, de aceptación de la Biblia y de beneficencia; sus terribles juramentos en cuanto al secreto; su grotesco y absurdo ceremonial, al cual cualquier significado, desde el más tonto hasta el más profundo y oscuro, podía, ser atribuido; sus grados ascendentes, cada uno exigiendo secretos adicionales, para ser guardados no sólo de los extraños, sino de los propios en los grados más bajos; la pena de muerte por la indiscreción o la desobediencia; el sistema de misterio capaz de cualquier extensión; la oculta jerarquía; en una palabra, todas, sus cualidades pudieron ser enfatizadas y elaboradas a voluntad por los Infieles del Continente que hicieron de la Masonería Británica la suya propia. Pronto la estricta sujeción de todas las logias subordinadas a cualquiera que fuera la Logia Madre o el Gran Oriente de los cuales habían nacido, y de los que dependían, y, sobre todo, el completo entendimiento, entre los directivos de los "poderes" masónicos, es decir de los diferentes ritos en que se divide la masoneria, colocó toda la organización en las manos de un selecto cuerpo gubernativo, dirigido a su turno por una pequeña comisión de los más hábiles de entre los conspiradores, que eran elegidos por ese cuerpo y conocidos únicamente por éste.

El grueso de los miembros de la Masonería recibe actualmente sus órdenes de este organismo interno, que es desconocido por los meros masones de las logias. Los miembros de la comisión delegados por las logias tienen el poder de atestiguar sobre la autenticidad de las órdenes.

Aquellos que gobiernan desde la oscuridad tienen cuidado de que estos delegados sean hombres dignos de confianza. Una logia, por lo tanto, tiene sus maestros sus funcionarios y su administración; pero sus órdenes vienen a través de canales que parecen no ser nada, pero que lo son todo en el movimiento de toda la masa.

Ocurre entonces que el maestro de una logia, o el gran maestro de una provincia, o de una nación, cuyos altisonantes títulos pueden parecer a los extraños como que representan todo, son en realidad nada en el real gobierno de la Masonería. El poder real queda en el oculto comité de la dirección y agentes confidenciales que se mueven casi invisiblemente entre los funcionarios y miembros de las logias.

Estos ocultos agentes de la iniquidad son espías vigilantes, secretos «tiradores de hilos», que raramente son promovidos a algún puesto, y que se contentan con el poder real para el que han sido elegidos para ejercer con destreza y cuidado.

Fue a través de este sistema que Weishaupt obtuvo que se adoptara la masonería iluminada en la convención de Wilhelmsbad. A través de las maquinaciones de Knigge obtuvo de los delegados allí reunidos la aprobación de su plan de que el fin último de la Francmasonería y toda conspiración secreta debía ser:

1º: Panteísmo- una forma de ateísmo que adula el orgullo masónico.

2º Comunismo de bienes, mujeres y empresas generales.

3º Que los medios para arribar a estos fines debían ser la destrucción de la Iglesia y de toda forma de cristianismo, la obliteración de toda clase de creencia sobrenatural y, finalmente, la remoción de los gobiernos existentes para dar vía a una república universal en la cual las utópicas ideas de completa libertad con respecto a las restricciones existentes en lo moral, social y religioso, y la absoluta igualdad y fraternidad social, deberían reinar.

Cuando estos fines se hubieran cumplimentado, pero no antes, el trabajo secreto de los Francmasones ateos cesaría.

En la convencion de Wilhelmsbad, Weishaupt tomó las medidas para llevar a efecto estas determinaciones. Allí la masoneria se convirtio en una masa area organizada, al mismo tiempo que le estaba permitido asumir fantasticas formas. Los Caballeros Rosacruces, los Templarios, los Caballeros de Beneficencia, Los Hermanos de la Amistad, estaban estrictamente unidos a la masoneria iluminada. Todos podian ser alcanzados a través de la misma masoneria. Todos estaban colocados bajo un mismo gobierno. La masoneria se hizo más elastica que nunca. Cuando, como en los casos de Irlanda y Polonia, una nacionalidad esclavizada que el Directorio Invisible deseaba revolucionar, podia ser encontrada, y cuando, al mismo tiempo, el respeto existente por las palabras del Vicario de Cristo hacia a la Masoneria odiosa, una sociedad politica secreta era formada a la orden para seguir el plan de la masoneria pero bajo otro nombre. Esta, siguiendo el ejemplo de la masoneria, pronto se disfrazaba con la mascara de celo y respeto por la religion, pero estaba obligada a tener horribles juramentos, grados ascendentes, centros, la terrible pena de muerte por indiscrecion o traicion; estaba obligada a ser, en esencia, y en todos los sentidos, si no en nombre, una sociedad identica a la Francmasoneria.

La dirección suprema de la Revolución, por medios seguros, iba a manejar las cosas de modo de tener adeptos poderosos y prominentes en la administración; y la sociedad, aun cuando hubiera sido fundada para defender a la religion catolica, tarde o temprano, pero con seguridad iba a divergir de la iglesia y hacerse hostil a la religion y a sus ministros.

Los revolucionarios ateos del continence aprendieron a la perfeccion el arte de efectuar esto; de aqui la rápida asistencia de hombres que estaban asesinando sacerdotes en Paris y a lo largo de Francia e Italia, les prestaron a los católicos de Irlanda en 1798.

¿Fue acaso para aliviar la persecución a los catolicos de Irlanda mientras que ellos mismos estaban en una medida mucho mas temible oprimiendo a la Iglesia Católica, sacerdocio catolico, a religiosos católicos y a la gente católica, por no otra razón qua la profesion de fe católica en Francia e Italia? De ninguna manera. Ellos, al mismo tiempo, habian ya corrompido a los irlandeses. Algunos de estos eran infieles declarados y otros eran jacobitas francmasones sin ataduras particulares a ninguna forma de

cristianismo, que compartían la indiferencia napoleónica por la religión y estaban tan dispuestos a profesar celo por sus compatriotas católicos, como aquél, y sus soldados estaban dispuestos a profesar "amor" por el Corán y el Profeta de Egipto, o por San Januarius en Nápoles. Pero ellos y sus líderes de la Masonería Negra sabían que una vez que pudieran unir a los mejores y más verdaderos católicos de Irlanda para formar una sociedad secreta según los lineamientos que acabo de describir, encontrarían pronto una vía de entrada para el ateísmo en el país. No les faltarían medios para ganar reclutas gradualmente de entre los mejor intencionados católicos, y atarlos con juramentos y sujetarlos a influencias ocultas. Eran hábiles en el proselitismo, especialmente para ejercerlo entre aquellos que renunciaban a la libertad y al dominio de su voluntad en beneficio de amos desconocidos. Pero la acción de los ateos de Francia fue extendida para ejercer el daño que intentaba llevar a cabo en Irlanda, también en otros países católicos. Pronto forzaron su tiranía en Italia, España, Portugal, Suiza y las provincias renanas de Alemania.

Era esto suficientemente malo en sí, pero no lo era todo. Cuando los ejércitos revolucionarios de Francia abandonaron estos países, después de la caída de Bonaparte, dejaron una mortal opresión, imposible de ser borrada, detrás de ella. Este era el sistema de la organización atea de la cual hemos estado hablando, la cual no fue remisa en producir sus frutos malignos.

En la católica Italia, donde el látigo de la revolución cayera más pesadamente, la desgracia ocurrió de esta manera:

El descontento consecuente a la multitud de partidos políticos en ese país dio a los conspiradores secretos de la escuela de Weishaupt una espléndida oportunidad de renovar nuevamente sus intrigas; mientras el desdichado gobierno de los Borbones de Francia, al permitir el florecimiento de la francmasonería, le permitió a su dirección suprema la oportunidad de asistir a aquellos de múltiples maneras. La opinión pública en Alemania no estaba madura para ninguna clase de ateísmo a menos que estuviere velado por las hipócritas declaraciones de la Tungendbund. En Italia, sin embargo, aun que la religión era un sentimiento, entre todas las clases, la división del país en pequeños principados hizo que las esperanzas de los revolucionarios fueran allí más robustas que en cualquier otra parte, y la oportunidad de dar un golpe al poder temporal del Papa

bajo el pretexto nacional de la unificación de Italia, era una tentación demasiado grande para que el Supremo Directorio Masónico la resistiera.

Además, no podían olvidar que en sus esfuerzos pasados el poder del Papa había sido la causa de sus muchos fracasos. Juzgaron ellos con razón que la completa destrucción de su autoridad temporal era esencial para el ateísmo, y el primero y más necesario paso para sus planes finales con respecto al cristianismo a la subyugación del mundo a su gobierno. El poder temporal era la fortaleza, el punto de unión de cada autoridad legítima de Europa. Con un seguro instinto de conservación el Sistemático Señor de Rusia, el Rey Evangelista de Prusia, los gobiernos Protestantes de Inglaterra, Dinamarca y Suecia, lo mismo que las antiguas dinastías católicas de Portugal, Austria Bavaria, España, habían determinado en el Congreso de Viena sobre la restauración de los dominios temporales del Papa. Los Conservadores de Europa, ya fueran católicos, protestantes o cismáticos, tenían el sentimiento de que mientras los Estados de la Iglesia se conservaran intactos para la Cabeza de la religión católica, sus propios derechos estarían a salvo de cuestionamientos... de que para que se los tocara; a ellos los derechos del Papa debían primero ser atacados.

La conspiración atea guiada ahora por revolucionarios experimentados, vio también que el conservadorismo del mundo que ellos tenían que destruir con el objeto de dominar en su lugar, no podía ser minado sin retirar primero los cimientos de la civilización cristiana sobre los cuales reposaba, y que incuestionablemente, aún para los cristianos cismáticos y los herejes, eran la autoridad temporal y espiritual del Papa.

No teniendo idea de la preservación divina de la religión cristiana, juzgaron que la destrucción del poder temporal llevaría inevitablemente a la destrucción del espiritual; y como la experiencia probara que sería inútil intentar la destrucción de ambos, pusieron ellos en acción a todos sus agentes para destruir primero el poder temporal. Determinaron por lo tanto crear y hacer fermentar hasta las últimas consecuencias el descontento político entre los pueblos de los diferentes estados en los cuales estaba dividida la península itálica. Ahora bien, esto era una tarea dificultosa en vista de la experiencia que el pueblo italiano había obtenido de las revoluciones y constantes cambios políticos realizados por los franceses desde el

primer intento de la República hasta el final del Imperio. El Congreso de Viena restituyó la mayoría de los antiguos estados italianos, y también los estados de la Iglesia, a sus legítimos dueños. Una paz, una prosperidad tales como habían sido conocidas en años, comenzó a reinar en la península. La masa del pueblo estaba profundamente contenta. Era más católica que nunca, a pesar de todo lo que los agentes revolucionarios de Francia hacían para pervertirlos. Pero quedaba una peligrosa fracción entre la población que no estaba de ninguna manera satisfecha con el cambio que tanto había beneficiado a la nación en general.

Esta fracción consistía en aquellos individuos, y sus hijos, que se habían beneficiado con el régimen revolucionario. Estos fueron los hombres que se convirtieron en delegados de aquel régimen en Roma, Nápoles y en todas partes, y, con la ayuda de las bayonetas revolucionarias francesas, se apoderaron de los bienes de la Iglesia y se enriquecieron por la expoliación pública. Estos, todavía permanecían siendo revolucionarios en la médula. Luego, estaban los intereses de su partido, y, finalmente, estaba esa clase rara, educada por las numerosas universidades baratas del país en número demasiado grande, los hijos de abogados y otros profesionales, quienes, teñidos de liberalismo, fácilmente se convirtieron en las víctimas de los complotadores que todavía permanecían partidarios de los principios y eran miembros de las organizaciones de Weishaupt y sus compañeros ateos. Aun uno de estos jóvenes, corrompido y con sus ambiciones excitadas por la competente manipulación de estos emisarios de Satán, todavía activos, aunque mas imperceptibles que nunca, sería suficiente para avivar una llama entre sus compañeros, capaz de crear un amplio descontento. Ayudada entonces por estos elementos, ya a mano para sus propósitos, Weishaupt y su oculto Directorio determinaron avivar la llama de la revolución en Italia, que, con sus efectos, causaría antes de mucho tiempo más daño a la religión y al orden que el que causara la misma Revolución Francesa en su sanguinaria pero breve carrera. Esto fue llevado a cabo por medio de la formación, según las más oscuras líneas de la masonería "iluminada", de la terrible Secta de los Carbonarios.

## LOS CARBONARIOS

En esta secta, el total de los hasta el momento reconocidos principios del ateísmo organizado fue perfeccionado e intensificado. En ella, desde el comienzo, una astuta hipocresía fue el medio más usado como el mejor calculado para ganar a gente católica hasta la médula. El primero de los carbonarios de quien tenemos noticia cierta apareció en un momento en que el ateísmo, dirigido por Weishaupt, estaba ocupado en formar en todas partes asociaciones secretas aparentemente sin ningún otro propósito que las mejoras políticas. Había él determinado ensayar sobre el campesinado italiano las mismas artes que los franceses habían reservado para los campesinos de Irlanda. Los Irlandeses Unidos fueron coaligados para demandar, entre otras cosas, la Emancipación Católica. Nunca tuvo un pueblo mayor razón para levantarse contra la opresión que los católicos irlandeses de esta época. Sin embargo, fueron urgidos a hacer eso por líderes que en gran medida, no eran católicos y que no tenían quejas en materia política, y cuyo principal objetivo era la formación de una república independiente en Irlanda gobernada, por supuesto, por ellos mismos, y sobre el modelo de la que entonces estaba establecida en Francia.

Este les parecía a los católicos el único camino para poder zafarse de la dominación herética que había oprimido a su país durante tan largo período.

Ahora bien, los Carbonarios de Italia fueron formados al principio con un propósito idéntico al de los Irlandeses Unidos. Conspiraron para que se les devolviera su independencia nacional arruinada por los franceses, la libertad de su religión, y si legítimo soberano Borbón. En el caso de ellos era obligación indispensable que cada miembro no sólo fuera católico, sino que recibiera regularmente los sacramentos. Tomaron como su Gran Maestro, a Jesucristo Nuestro Señor. Pero, como he dicho antes, es imposible para una sociedad secreta que tiene la pena de muerte para el caso de que se quebrante el secreto, que tiene grados ascendentes, y que está obligada a la obediencia ciega a amos ocultos, permanecer durante mucho tiempo sin caer bajo el dominio del Supremo Directorio del ateísmo organizado. Así fue con los carbonarios que, habiendo comenzado en las más puras líneas católicas y leales, terminó siendo la peor clase

de sociedad secreta que los infieles formaron entonces según los lineamientos de la masonería. Muy pronto, los partidarios italianos de la masonería negra invadieron sus filas, siendo los más ruidosos en sus protestas de religiosidad y lealtad.

Igualmente pronto, estos hábiles, experimentados e enescrupulosos veteranos de la intriga oscura obtuvieron el dominio de la dirección suprema, ganaron prosélitos de entre los conspiradores adecuados, y tuvieron la entera asociación en su poder. Era entonces fácil encontrar abundantes pretextos para excitar las pasiones de los reclutas, avivar las esperanzas en la revolución, crear insatisfacción política y convertir al cuerpo enteró de la secta en lo que ha llegado a ser realmente. El genio italiano pronto sobrepasó a los alemanes en astucia; y tan pronto, o tal vez antes, de que Weishaupt muriera, el gobierno supremo de todas las sociedades secretas del mundo fue ejercido por la Alta Vendita o logia superior de los Carbonarios italianos. La AltaVendita gobernó a la más negra francmasonería de Francia, Alemania e Inglaterra; y hasta que Mazzini arrancó el bastón de mando del oscuro Imperio de ese cuerpo, continuó éste con consumada habilidad dirigiendo las revoluciones de Europa.

Consideraban los Carbonarios, con esa sabiduría peculiar de los hijos de la oscuridad, que la conspiración contra el papado era una conspiración permanente. Empleó sus principales intrigas contra el Estado, el medio que rodeaba y aun la misma persona del Pontífice. Tenía la esperanza eventualmente, por medio de sus manipulaciones, de ganar al mismo Papa para traicionar al Cristianismo, y luego tener el mundo a sus pies. Los carbonarios dejaron libertad sin medida a las logias de la masonería para efectuar las revoluciones de carácter político, que se encargaban de los problemas de la secta en Francia, España, Italia y otros países. Los movimientos más importantes todavía los reservaban para ellos. La permanente instrucción de este cuerpo a sus partidarios dará una idea de su poder, su política y sus principios.

#### XIV

#### LA INSTRUCCION PERMANENTE DE LA ALTA VENDITA

"Siempre desde que nos hemos establecido como un cuerpo de acción y desde que el orden ha comenzado a reinar en el seno de la más distante de las logias, así como en la más cercana al centro de acción, hay un pensamiento que ha preocupado profundamente a los hombres que aspiran a la regeneración universal. Este pensamiento es el de la liberación de Italia, del cual algún día vendrá la liberación del mundo entero, la república fraternal, y la armonía de la humanidad. Este pensamiento todavía no ha sido bien digerido por nuestros hermanos de más allá de los Alpes. Ellos creen que la Italia revolucionaria puede conspirar en las sombras, dar algunas puñaladas a los esbirros y a los traidores y tranquilamente soportar el yugo de los acontecimientos que tienen lugar más allá de los Alpes por Italia, pero sin Italia.

Este error ha sido fatal para nosotros en muchas ocasiones. No es necesario combatirlo con frases que servirían sólo para hacerlo conocer. Es necesario matar este error, pero con hechos. Por lo tanto; entre los cuidados que tienen el privilegio de agitar las mentes de los más vigorosos en nuestras logias, hay uno que no deberíamos jamás olvidar.

El Papado ha ejercido en todo tiempo una decisiva acción en los asuntos de Italia. Por medio de las manos, las voces, las plumas y los corazones de sus innumerables obispos, sacerdotes, monjas, monjes y personas de todas las latitudes, el Papado, encuentra devoción sin fin dispuesta al martirio, y con entusiasmo, aún. En todas partes, cuando hace su llamado, tiene amigos listos para morir o perderlo todo por su causa.

Es ésta una poderosa palanca que los Papas han sido capaces de apreciar en todo su poder, y que hasta ahora han usado solamente hasta cierto punto. Hoy en día no hay cuestión de reconstituir tal poder, cuyo prestigio por el momento está debilitado, para nosotros. Nuestro objeto final es el de Voltaire y la Revolución Francesa, la destrucción del catolicismo para siempre, y aún de la idea cristiana que, si se deja de pie sobre las ruinas de Roma, más tarde significaría la resurrección del cristianismo. Pero para obtener con más certeza ese resultado, y no prepararnos para reveses que posponen indefinidamente, o comprometen por largo tiempo el éxito de una buena causa, no debemos prestar atención, a esos franceses jactanciosos, a esos borrosos alemanes, a esos melancólicos ingleses, todos los cuales imaginan que pueden matar al catolicismo ya sea

con una canción impura, con una deducción ilógica o con un sarcasmo contrabandeado como se hace con el algodón de Gran Bretaña. El catolicismo tiene una vida mucho más tenaz que eso. Ha visto a los más implacables, a los más terribles adversarios, y ha tenido a menudo el maligno placer de tirar agua bendita sobre las tumbas de los, más rabiosos. Permitámosles, entonces, a nuestros hermanos de esos países que se dediquen a la estéril intemperancia de su celo anticatólico. Dejémoslos que se burlen de nuestras madonas y de nuestra aparente, devoción. Con este pasaporte nosotros podemos conspirar a nuestra comodidad, y llegar poco a poco al fin que tenemos en vista.

Ahora bien, el papado ha sido por diecisiete siglos inherente a la historia de Italia; Italia no puede moverse ni respirar sin el permiso del Supremo Pastor. Con él tiene ella los cien brazos de Briareo (gigante mitológico griego con cincuenta cabezas y cien brazos), sin él está condenada a una impotencia lamentable. No tiene nada sino divisiones que fomentar, odios para hacer estallar, y hostilidades para manifestarse desde la más alta cadena de los Alpes a la más baja de los Apeninos. Nosotros no podemos querer tal estado de cosas. Es necesario, entonces, buscar un remedio para tal situación. Y este remedio ha sido encontrado. El Papa quienquiera que pueda ser, nunca debe venir a las sociedades secretas. Son las sociedades secretas las que deben ir primero hacia la Iglesia, con el objeto de conquistar a ambos.

El trabajo que nos hemos propuesto no es la obra de un día, ni de un mes, ni de un año. Puede durar muchos años, tal vez un siglo, pero en nuestras filas el soldado muere y la lucha continúa.

No tenemos la intención de ganar al Papa a nuestra causa, hacer los neófitos en nuestros principios y propagadores de nuestras ideas. Este sería un sueño ridículo, no importa de que manera los acontecimientos puedan desarrollarse. Si los cardenales o prelados, por ejemplo, entraran, a las buenas o por sorpresa, de alguna manera en nuestros secretos, esto no sería motivo para desear su elevación al sillón de San Pedro. Tal elevación nos destruiría. La ambición solamente los llevaría a traicionarnos. Las necesidades del poder los forzarían a inmolarlos. Lo que nosotros debemos pedir, lo que debemos buscar y esperar, como los judíos esperaban al mesías, es un Papa de acuerdo con nuestros deseos. Alejandro VI, con todos sus crímenes privados, no nos convendría, porque el nunca cometió

errores en materia religiosa. Clemente XIV, al contrario, nos convendría de los pies a la cabeza. Borgia fue un libertino un verdadero sensualista del siglo XVIII perdido en el siglo XV. Ha sido anatematizado, a pesar de sus vicios, por todas las voces de la filosofía y de la incredulidad, y debe tal anatema al vigor con que defendió a la Iglesia.

Ganganelli se entregó, atado de pies y manos, a los ministros de los Borbones, que lo hicieron temer, y a los incrédulos que celebraron su tolerancia. Y Ganganelli se ha convertido en un gran Papa. El está casi en las condiciones del que buscamos nosotros, si es que fuera posible aún encontrar otro.

Con esto debemos marchar más seguramente en nuestro ataque a la iglesia que con los panfletos de nuestros hermanos de Francia, o aún con el oro de Inglaterra. ¿Se desea saber la razón? Es porque de este modo no necesitaremos más del vinagre de Anibal (Alusión al odio eterno que Anibal jurara a los Romanos), ni de la polvora de los cañones, ni siquiera de nuestros propios brazos. Tenemos el dedo meñique del sucesor de San Pedro trabajando en el complot, y este dedo meñique es de más valor para nuestra cruzada que todos los Inocencios, los Urbanos, y los San Bernardos de la cristiandad. .

No dudamos de que arribaremos al supremo momento en que se dará término a nuestros esfuerzos; ¿Pero cuándo? Lo desconocido todavía no se manifiesta. Sin embargo, como nada debe separarnos del plan ya trazado; como, por el contrario, todas las cosas deben tender a el —como Si el éxito fuera a coronar el trabajo apenas trazado esta mañana— deseamos en estas instrucciones que deben permanecer secretas para el simple iniciado, dar a aquellos que pertenecen a la Suprema Logia, los consejos con las cuales ellos deben iluminar a la generalidad de los hermanos, bajo la forma de un memorandum. Es de especial importancia, por discreción, los motivos de la cual son transparentes, no permitir jamás que se sienta que estos consejos son ordenes que emanan de la Alta Vendita. El clero es colocado en tal situación, de peligro por ésta, que uno puede permitirse jugar con el como si se tratara de uno de esos pequeños asuntos o de esos pequeños principes sobre los cuales solo se necesita soplar para que desaparezcan.

Poco se puede hacer con esos viejos cardenales o con aquellos prelados cuyo carácter es muy decidido. Es necesario dejarlos como

los encontramos, incorregibles, siguiendo la escuela de Consalvi, y sacar de nuestras reservas de popularidad o impopularidad las armas que harán útil o ridiculo el poder que ellos tienen en sus manos. una palabra que uno puede habilmente inventar que uno tenga el arte de difundir entre las ciertas familias honorables y elegidas, por medio de las cuales esa palabra, descendiera a los cafés y de los cafés a la calle... una palabra puede a veces matar a un hombre. Si un prelado viene a Roma a ejercer alguna función pública desde las provincias, conoced pronto sus antecedentes, su carácter, sus cualidades y sobre todo sus defectos. Si se sabe de antemano que es un enemigo declarado, un Albani, un Pallota, un Bernetti, un Della Genga, un Riverola, envolvedlo en todos los desprecios que podáis deslizar bajo sus pies; creadle una de esas reputaciones que asusten a los niños y a las viejas describidlo cruel y sanguinario; recontada su respecto algunos aspectos de crueldad que queden fácilmente grabados, en las mentes de las personas. Cuando los semanarios extranjeros recojan para nosotros estas nuevas que embellecerán ellos a su turno (inevitadamente, a causa de su respeto por la verdad), mostrad, o haced que sean mostrados por un respetable tonto, esos periodicos donde los nombres y los excesos de los personajes implicados se relatan. Como Francia e Inglaterra, Italia no escasea en plumas hábiles que saben cómo emplearse en estas mentiras tan utiles a la buena causa. Con un diario, cuyo lenguaje ellos no entienden, pero en el cual verán el nombre de su delegado o juez, el público no tiene necesidad de otras pruebas. Están ellos en la infancia del liberalismo; creen en los liberales como, mas tarde, creerán en nosotros, no sabiendo muy bien por qué.

Aplastad al enemigo, quienquiera que sea; aplastad a los poderosos por medio de mentiras y calumnias; pero especialmente aplastadlos en la semilla. Es hacia la juventud que debemos ir. Ellos son los que debemos seducir. Ellos son los que debemos atraer y colocar bajo el pabellón de las sociedades secretas.

Con el objeto de avazar paso a paso, calculadamente pero seguros, en tan peligroso camino, dos cosas son de primera necesidad. Debéis tener el aire de ser inocentes como blancas palomas, pero debéis ser prudentes como la serpiente. Vuestros padres, vuestros hijos, vuestras esposas mismas, siempre deben permanecer ignorantes del secreto que lleváis en vuestros pechos. Si lo preferís, con el objeto de

engañar mejor al ojo inquisitivo, confesaros a menudo, tenéis la autorización para guardar el más absoluto silencio con respecto a estas cosas.

Sabéis que la menor revelación, la menor indicación que se os escape bajo confesión o en cualquier otra parte, puede acarrear grandes calamidades, y sabéis que la sentencia de muerte estará de inmediato pronunciada sobre el confidente, lo haya hecho voluntaria o involuntariamente.

Ahora, con el objeto de aseguramos un Papa tal como lo requerimos, es necesario moldear para tal Papa, una generación digna del reino que soñamos. Dejando aparte a los viejos y a los de mediana edad, id hacia la juventud, y, si es posible hacia la infancia. Jamás pronunciéis ante ellos una palabra impía o impura. Máxima debetur puero reverentia. Nunca olvidéis las palabras del poeta porque ellas os preservarán de licencias, de lo cual es absolutamente esencial que os guardéis, por el bien de la causa. Con el objeto de obtener el derecho de ser bien recibidos en los hogares, debéis presentaros con la apariencia de hombres serios y morales. Una vez que vuestra reputación este bien establecida en los colegios, en los gimnasios y en las universidades, y también los seminarios, una vez que hayais cautivado la confianza de profesores y estudiantes, actuad de tal manera que aquellos que están principalmente ocupados en asuntos eclesiásticos busquen vuestra conversación con placer. Alimentad sus almas con los esplendores de la antigua Roma de los Papas. Siempre hay en lo profundo de los corazones italianos una nostalgia por la Roma republicana. Excitad, fomentad esas naturalezas tan llenas de calor y de fuego patriótico. Ofrecedles al principio, pero siempre en secreto, libros inofensivos, poesía resplandeciente con el énfasis nacionalista; luego, poco a poco, llevaréis a vuestros discípulos al grado de conocimiento adecuado. Ejercido sobre todos los puntos del estado eclesiástico al mismo tiempo, este trabajo diario difundirá nuestras ideas como la luz, y luego, podréis entonces, apreciar la sabiduría de los consejos acerca de los cuales tomamos la iniciativa.

Los acontecimientos, que en nuestra, opinión se precipitan demasiado rapidamente, van necesariamente, en unos pocos meses, a producir una intervención de Austria. Hay tontos que en la superficialidad de sus corazones gozan con arrojar a otros en medio de peligros y, también, hay tontos que en una hora dada arrastran

aún a hombres prudentes. La revolución que traman para Italia sólo terminará en desgracias y persecuciones. Nada está maduro, ni los hombres ni las cosas, y nada lo estará por un largo tiempo todavía; pero de estos males vosotros podéis obtener una cuerda nueva, y hacer que esta vibre en los corazones de los jóvenes clérigos. Tal cuerda debe ser el odio al extranjero.

Haced que los alemanes se conviertan en ridículos y odiosos aún antes de su llegada. Con la idea de la supremacía pontificia, mezclad siempre las viejas memorias de las guerras del clero y el Imperio. Despertad las pasiones latentes de los Guelfos y de los Gibelinos (Los güelfos estaban a favor del Papa y contra los gibelinos. N. del T.) y de esta manera obtendréis para vosotros la reputación de buenos católicos y de patriotas puros.

Tal reputación abrirá el camino para que nuestras doctrinas aniden en los pechos del clero joven, y aún lleguen a los conventos más cerrados. En pocos años el clero joven habrá, por la fuerza de los acontecimientos, invadido todas las funciones. Gobernarán, administrarán y juzgarán. Formarán el concilio que elegirá al pontífice que ha de reinar; y ese pontífice como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente inbuido de los principios italianos y de los Principios humanitarios que estamos por poner en circulación. Es un granito de mostaza el que colocaremos en el mundo, pero el sol de la justicia hará que este fructifique poderosamente, y veréis un día que rica cosecha ha producido la semilla.

En el camino que trazamos para nuestros hermanos se encuentran grandes obstáculos para vencer, dificultades de todas clases con las cuales lidiar. Esto se podrá vencer por medio de la perspicacia y la experiencia; el fin es hermoso. Que importa echar todas las velas al viento si esto se obtiene.

¿Deseáis revolucionar Italia? Buscad al Papa del cual os damos el retrato. ¿Deseáis establecer el reino de los elegidos sobre el trono de la prostituta de Babilonia? Dejad al clero marchar bajo vuestra bandera, pero que mantengan la creencia de que marchan bajo bandera de San Pedro. ¿Deseáis hacer que los últimos vestigios de tiranía y de opresión desaparezcan? Echad vuestras redes como Simón Barjona. Colocadlas en lo profundo de las sacristías, seminarios y conventos, más bien que en las profundidades del mar, y

si bien no precipitareis nada, obtendréis una abundante pesca más, milagrosa que la de él. El pescador de peces se convertirá en un Pescador de hombres. Os acercaréis como amigos al sillón apóstolico y habréis pescado una Revolución en mitra y capa pluvial, marchando con la cruz y el estandarte... una revolución que solo necesita ser espoleada un poco para poner a los cuatrocuartos del mundo en llamas.

Dejad que cada acto de vuestras vidas tienda entonces a descubrir la piedra filosofal. Los alquimistas de la Edad Media perdian su tiempo y el oro de los credulos en busca de ensueño. El de las sociedades secretas se llevará a cabo por la más simple de las

razones: porque está basado en las pasiones del hombre. No nos descorazonemos entonces por un detenimiento, un revés o una derrota. Preparemos nuestras armas en el silencio de las logias; carguemos nuestras baterias, adulemos, todas las pasiones: las más malvadas y las más generosas, y pensemos que nuestros planes. tendrán éxito algún día aún por encima de nuestros cálculos más improbables".

Este documento revela toda la línea de acción seguida desde entonces por los revolucionarios italianos. Nos da también una buena visión de las tácticas que la francmasonería ha hecho familiares en otros países europeos.

Pero he aquí que estamos en posesión de lo que a mí me parece ser un documento más sorprendente, escrito para beneficio de las logias piamonteses de los Carbonarios por uno de los de Alta Vendita, cuyo seudónimo era Piccolo Tigre (Tigre Chico). Debo mencionar aquí que la costumbre de adoptar estos nombres de fantasía ha sido común en las sociedades secretas desde el principio. Aurouet se convirtió en Voltaire, el notorio Barón Knigge, era llamado Philo, el Barón Ditfort se llamaba Mimos; esta era una costumbre adoptada por los jefes principales de la oscura conspiración atea desde entonces y hasta ahora.

El primer líder o gran jefe de la Alta Vendita era un corrupto noble italiano que tomó el nombre de Nubius. De documentos tales como los que él, antes de su muerte, se los arregló para hacer llegar a las autoridades de Roma, en venganza por haber sido sacrificado por el partido de Mazzini, como veremos; o de los documentos que fueron encontrados gracias a la vigilancia de la policía romana,

sabemos que sus fondos, y los fondos para llevar a cabo la profunda y oscura conspiración en la cual él y sus confederados estaban complicados, venían principalmente de ricos judíos alemanes. Los judíos en efecto, desde el comienzo, jugaron un papel predominante en las conspiraciones ateas. Todavía lo siguen haciendo Piccolo Tigre, que parece haber sido el agente más activo de Nubius era judío. Viajaba bajo la apariencia de un banquero y joyero ambulante. Este carácter de prestamista desarmaba las sospechas con respecto, a él y a aquellos de sus cofrades que tenía ocasión de visitar en sus peregrinaciones. Por supuesto, tenía al Cuerpo de la Masonería como protector en todos lados. Los más desesperados de los revolucionarios, por otra parte, eran los más desesperados de los canallas. Eran jugadores, derrochones, y justo la clase con la cual un judío podría tener asuntos de dinero.

Piccolo Tigre de esta manera viajaba seguro, y llevaba en forma segura a las logias superiores de los Carbonarios, las instrucciones que la Alta Vendita consideraba oportunas. En el documento, a que nos hemos referido, que en seguida daré a conocer, se verá cuán ansioso el Directorio Secreto estaba de hacer uso de la Masonería común, a pesar del desprecio que sentían por los bon vivants que sólo aprendían de la sociedad cómo hacerse borrachos y liberales, Más allá de los Masones, y desconocido para ellos, aunque formando generalmente de entre ellos, se hallaba el cónclave secreto, que, a pesar de todo, los usaba para lograr la ruina del mundo y de sí mismos.

El próximo capítulo contiene una traducción del documento o "instrucciones", como se lo llamaba, que Piccolo Tigre hiciera conocer a las logias piamontesas de los Carbonarios.

## XV

### LA CARTA DE PICCOLO TIGRE

"A causa de la imposibilidad en la cual se encuentran nuestros hermanos y amigos para decir, aún, la última palabra, se ha juzgado bueno y útil propagar la luz en todas partes, y poner en movimiento todo lo que aspira a moverse. Por esta razón no cesamos de recomendaros: afiliad personas de todas las clases a cualquier clase

de asociación, no importa cuál, siempre que el misterio y el secreto sean las características dominantes. Toda Italia está cubierta de confraternidades religiosas, con penitentes de diversos colores. No tengáis miedo de deslizar algunos de vuestros acólitos en el mismo medio de estos rebaños, guiados como están por una estúpida devoción.

Dejad a nuestros agentes estudiar con cuidado la personalidad de estos hombres pertenecientes a las confraternidades y verán ellos que, poco a poco, podrán hacerse de una buena cosecha. Bajo cualquier pretexto fútil, pero nunca político o religioso, cread o, mejor, hacer que otros creen, asociaciones que tengan como objeto el comercio, la industria, la música, las bellas artes, etc. (Mazzini, después de exhortar a sus seguidores a atraer a tantos de las clases altas como fuera posible al complot secreto, que ha dado como resultado la Italia unida, y que se piensa que resultará en una Italia republicana, como preludio a una Europa republicana, dice: "Asociad, asociad. Todo está contenido en esta palabra. Las sociedades secretas pueden dar una irresistible fuerza al partido que tenga la habilidad de invocarlas. No tengáis miedo de verlas dividida. Cuanto más divididas estén mejor será: Todos ellos avanzan por distintos senderos haci un mismo fin. El secreto sera a menudo develado. Tanto mejor. El secreto es necesario para darles, seguridad a los miembros, pero una cierta transparencia es necesaria para meterles miedo a aquellos que desean permanecer estacionarios. Cuando un gran numero de asociados, de los que reciben ordenes de difundir una idea en el extranjero y convertirla en opinión publica, puedan coordinarse aun por un momento, encontrarán el viejo edificio agujereado por todos lados, y cayendose, como por milagro, ante el menor soplo de progreso. Ellos mismos se asombraran de ver a los reyes, a los señores, a los hombres de dinero, a los sacerdotes y a todos aquellos que forman el esqueleto del viejo edificio social, volar ante el solo poder de la opinión pública. Coraje, entonces, y perseverancia"). Reunid en un lugar u otro —aún en las sacristías o las capillas—, a estas aún ignorantes tribus. Ponedlas bajo los cuidados de la tutela pastoral de algún sacerdote virtuoso, bien conocido, pero crédulo y fácil de engañar. Luego infiltrad el veneno en esos corazones elegidos; infiltradlo en pequeñas dosis, y como por casualidad. Más tarde, al reflexionar, os asombraréis de vuestro éxito.

Lo esencial es separar a un hombre de su familia, de modo de causar que pierda su moral. El está suficientemente dispuesto ya, al haber sido torcido su carácter, a escapar de los cuidados del hogar y correr tras placeres fáciles y alegrías prohibidas. Ama ya las largas conversaciones de café y la locura de Los espectaculos. Conducidlo, sostenedlo, dadle alguna clase de importancia; enseñadle discretamente a comenzar a cansarse de su trabajo cotidiano, y, manejándolo de esta manera, despues de haberlo separado de su esposa e hijos, y de haberle mostrado cuán dolorosos son todos sus deberes, excitad el deseo de otra forma de existencia. El hombre nació rebelde. Excitad en él deseo de rebelion hasta que se convierta en una conflagración, pero de tal manera que la conflagracion no se lleve a efecto. Esta es la preparacion para el gran trabajo que debeis comenzar. Cuando hayáis insinuado en algunas almas el disgusto por la familia y por la religión (casi siernpre una sigue a la otra), dejad caer algunas palabras que provoquen el deseo de afiliarse a la logia más próxima.

La vanidad que el ciudadano y el burgues sienten de pertenecer a la Francmasoneria es algo tan común y tan universal que a menudo me hacen pensar con asombro en la estupidez humana. Comienzo a asombrarme al no ver al mundo entero golpear a las puertas de todos los Venerables, y exigir de estos caballeros el honor de ser uno de los trabajadores elegidos para la reconstruccion del templo de Salomon. El prestigio de lo desconocido ejerce sobre los hombres cierta clase de poder que los hace prepararse temblando para las fantasmagóricas pruebas de la iniciación y del banquete fraternal.

Encontrarse perteneciendo a una logia, sentirse llamado a guardar de la esposa y los hijos, un secreto que nunca se os confia, es para ciertas naturalezas un placer y una ambición. Las logias, hoy en dia, pueden crear glotones, pero nunca formarán ciudadanos. Hay demasiadas cenas entre los señores creyentes y los señores reverendos. Pero ellos forman cierta clase de deposito, cierta clase de criadero, un centro a traves del cual es necesario pasar antes de llegar a nosotros. Las logias no son sino un relativo mal, un mal atemperado por una falsa filantropia, y por canciones todavia más falsas, como sucede en Francia. Todo eso es demasiado pastoral y demasiado gastronomico; pero es este un objeto que hay que alentar sin cesar. Al enseñarle a un hombre a llevar el vaso a los labios, os apoderiis de su inteligencia y de su libertad, disponéis de le haceis

dar vueltas, lo estudiáis. Adivináis sus inclinaciones, sus afectos y sus tendencias; luego, cuando está maduro para nosotros, nosotros lo dirigimos hacia la sociedad secreta de la cual la Francmasonería solo puede ser la antecámara.

La Alta Vendita desea que bajo un pretexto u otro, tantos príncipes y personas de fortuna como sea posible sean introducidas en las Logias Masónicas. Príncipes de casas soberanas, y aquellas que no tienen la esperanza legítima de ser reyes por la gracia de Dios, todos desean ser reyes por gracia de la Revolución. El Duque de Orleans es un Francmasón, El Príncipe de Carignan también lo fue. Y tanto en Italia como en todas partes, no hay quien, de entre ellos, aspire a los demasiado modestos honores del delantal y el fratacho simbólicos (Referencia a los símbolos de la masonería. N. del T.). Otros de entre ellos o están desheredados o proscriptos.

Adulad a los que entre ellos ambicionen popularidad; monopolizadlos para la Francmasonería. La Alta Vendita verá luego lo que puede hacer para utilizarlos en la causa del progreso. Un príncipe que no tiene reino que esperar, es una cosa afortunada para nosotros. Hay muchos de ellos en esas circunstancias. Haced Francmasones de ellos. La logia los conducirá a hacerse carbonarios. Y día vendrá, tal vez, en que la Alta Vendita se digne afiliarlos. Mientras esperan ellos deberán servir de cazabobos para los imbéciles, los intrigantes, los burgueses y los necesitados. Estos pobres príncipes servirán nuestros fines, mientras piensan que sólo están sirviendo los suyos propios. Forman ellos un magnífico cartel anunciador, y siempre hay tontos suficientes que están listos, a comprometerse al servicio de la conspiración que parece estar dirigida por alguno que otro príncipe.

Una vez que un hombre, que un príncipe (especialmente un príncipe), haya comenzado a corromperse, estad, seguros de que no cesará en su caída. Hay poca moral aún entre los más morales en el mundo, y se va rápido en la ruta de tal tendencia. No os descorazonéis de ver a las logias florecer, mientras que a los Carbonarios les resulta difícil reclutar. Son las logias con lo que contamos para doblar nuestras filas. Ellas forman, sin saberlo, nuestro noviciado preparatorio. En ellas se discute sin fin sobre los peligros del fanatismo, sobre la felicidad de la igualdad social y sobre los grandes principios de la libertad religiosa. Se lanza en medio de sus fiestas tronantes anatemas contra la intolerancia y la

persecución. Esto es positivamente más de lo que requerimos para hacernos de adeptos. Un hombre imbuido de estos principios no está lejos de nosotros. No se requiere más para alistarlos. La ley del progreso social está allí, bien allí. No hay necesidad de tomarse el trabajo de buscar en otro lado. En las presentes circunstancias jamás os saquéis la máscara. Contentaos con rondar alrededor del rebaño católico pero, como buenos lobos, apoderaos del primer corderito que se ofrezca en las condiciones deseadas.

El burgués tiene mucho de lo que es bueno para nosotros el príncipe más todavía. por todo esto, se debe permitir a estos corderitos que se conviertan en zorros como el infame Carignasi. La traición del juramento es una sentencia de muerte; y todos estos príncipes, sea por debilidad o cobardía, por ambición o arrepentimiento, nos traicionan, o nos denuncian.

Afortunadamente, ellos saben poco, en realidad nada, y no pueden detectar nuestros verdaderos misterios.

En ocasión de mi último viaje a Francia, vi con profunda satisfacción que nuestros jóvenes iniciados exhibían un extremo ardor por la difusión de las ideas carbonarias; pero también hallé que habían precipitado un poco el movimiento. Pienso que ellos han convertido su odio religioso en un odio político. La conspiración contra el Papa no se debe confundir con otros proyectos. Estamos expuestos a ver germinar en el seno de las sociedades secretas, ambiciones ardientes; y los ambiciosos, una vez en el poder, pueden abandonarnos. La ruta que seguimos no está aún lo suficientemente bien trazada como para librarnos de intrigantes y tribuneros. Es absolutamente necesario descatorizar al mundo. Y un hombre ambicioso, habiendo alcanzado este fin se guardará bien de secundarnos. La revolución de la Iglesia es la revolución permanente. Es el derrocamiento necesario de los tronos y las dinastías. Ahora bien, un hombre ambicioso no puede realmente desear estas cosas. Nosotros miramos más alto y más lejos. Haced que vuestros esfuerzos sean, por tanto, por nosotros y para fortalecernos. No conspiremos sino contra Roma. Para esto, sirvámonos de toda clase de incidentes; aprovechémonos de cualquier clase de eventualidad. Pongámonos en, guardia principalmente contra el excesivo celo. Un buen odio completamente frío, completamente calculado, completamente profundo es mas valioso que todos esos fuegos artificiales y todas esas declamaciones

de plataforma. En París no pueden comprender esto pero en Londres pude ver hombres que comprendían mejor nuestro plan y que se asociaban a nosotros más fructíferamente. Me han sido hechas considerables ofertas. Pronto tendremos Una imprenta a nuestra disposición en Malta. Podremos entonces, con impunidad, con seguro golpe, y bajo la bandera inglesa, distribuir de uno a otro confín de Italia libros, panfletos, etc., y lo que la Alta Vendita considere propio poner en circulación".

Este documento fue dado a conocer en 1822. Desde entonces, las instrucciones, que se dan en él han sido llevadas a cabo en las logias carbonarias no sólo en Italia sino en todas partes. "Rondad alrededor del rebaño católico y apoderaos del primer corderito que se os ofrezca en las condiciones deseadas." Esto, y la orden de entrar en confraternidades católicas fueron directivas tan bien ejecutadas por el infame Carey bajo al influencia del "Nº 1", como lo fueron por cualquier conspirador italiano bajo la inspiración personal de Piccolo Tigre. Carey, el católico a voces —el católico que tenia amigos francmasones o pertenecientes a los Orange, dispuestos a ayudarle en el verdadero modo francmasón, es decir, consiguiendo que se nombrara a miembros de la sociedad como concejales, miembros de municipios o del Parlamento- era, lo sabemos ahora, un verdadero hipócrita de sociedad secreta de genuino tipo italiano, que rondó con provecho el cercado del rebaño católico; y también se unió "con fruto" a las confraternidades de la Iglesia.

Otra curiosa instrucción dada por la Alta Vendita a los Carbonarios de las logias inferiores es la manera de engatusar a un sacerdote y hacer al bueno y simple, hombre ayudar inconscientemente, los designios de las sectas Revolucionarias. Entre las instrucciones permanentes de la Alta Vendita dadas a todas las logias, se recordará el pasaje relativo a crear mala fama a los prelados que pudieran ser demasiado avisados o demasiado buenos para trabajar por los Carbonarios contra la conciencia, Dios y las almas de los hombres. "Encontrad habilmente las palabras y las formas de hacerlos impopulares", es la suma de lo que se aconseja hacer. ¿No ha sido esto intentado entre nosotros? Pero el principal consejo de estas instrucciones permanentes es seducir al clero. El eclesiástico que se quiera engañar debe ser al fervor patriótico. Es necesario que se lo enceguezca por medio de una constante, aunque, por supuesto, falsa popularidad. Se le debe hacer

creer que ese camino, tan placentero para la carne y la sangre, no es solamente el más patriótico, sino el mejor para la religión. "Una Iglesia libre en un Estado libre" fue el grito con el cual los sectarios derribaron los altares, exiliaron a los religiosos, se apoderaron de la propiedad de la Iglesia, robaron al Papa y despojaron al Comité de Cardenales. Hubo eclesiásticos tan bien engañados, en un momento dado, como para dejarse llevar por este grito en Italia; como también ha habido eclesiásticos que se han dejado engañar, si no por este mismo grito, por otros tan falsos y fatales, en otras partes del mundo, según lo que sabemos. La seducción de los más notables eclesiásticos, prelados y obispos, fue la política general de la secta en todo momento, y tal política permanece así hasta nuestros días.

Las fuerzas de los Carbonarios tenían encomendados los sacerdotes y los influyentes locales. Estos tenían de ser posible, que ser corrompidos, desarmados y seducidos. Cada carbonario tenía la orden de tratar de corromper a un cristiano, a un hombre de familia, por medios que ni el diablo mismo encarnado podría haber planeado mejor. Al final de su carta, Piccolo Tigre echa una mirada a los medios de corrupción que él estaba esperanzado entonces —y sus esperanzas pronto fueron completamente realizadas— en tener operando para la difusión de la "luz" masónica a través de Italia. Tenemos otro documento que nos habilitará para juzgar la naturaleza de esta "luz". El documento está contenido en una carta de Vindex a Nubius y cuya intención última era que las ideas de la Alta Vendita pasaran a través de las logias.

Se encuentra en esa conveniente forma de preguntas que el Sultán propone al Sheik-ul-Islam (Gran mufti de Constantinopla, principal autoridad en ley sagrada en el Imperio Turco (Del árabe Shaikh el mayor, el jefe. N. del T.) cuando quiere hacer la guerra. Pone estas razones en una lista de preguntas y el Sheik responde con otras tantas respuestas. De este modo se hace aparecer a la guerra como cosa recta ante los ojos de Alá, y todo el Islam va a luchar en una guerra de este modo santificada. El nuevo Islam también procede así. Una serie de cuestiones muy habilmente pensadas se ofrecen a la consideración de un miembro de la Alta Vendita por otro de los miembros, y la respuesta que ha sido bien preparada en los congresos secretos es, por supuesto, dada o está implícita según sea la naturaleza del caso. La horrible cualidad de las diabólicas medidas propuestas por Vindex a Nubius en esta forma, para obtener la

deseada destrucción de la Iglesia, no puede ser sobrepasada. Si se deja de lado el asesinato no es por miedo u odio a tal clase de crimen, sino porque no es la política más conveniente. Vindex ciertamente encuentra el único golpe que podría —si tal cosa fuere posible que, gracias a Dios, no lo es— destruir la Iglesia de Dios, y colocar como él bien lo dice, al catolicismo en la tumba. La siguiente es una traducción del documento:

Castellamare, 9 de agosto de 1838.

"Los asesinatos de los cuales nuestra gente se hace culpable, ora en Francia ora en Suiza y siempre en Italia, son para nosotros fuente de vergüenza y de remordimiento. El asesinato esta en la cuna del mundo, ilustrado por el epílogo de Abel y Caín, y nosotros hemos progresado demasiado como para contentarnos con tales medios. ¿A qué propósito sirve matar un hombre? ¿Para meter miedo a los tímidos y mantener a los audaces lejos de nosotros? Nuestros predecesores en la secta carbonaria no comprendieron su poder. No reside este en que la sangre de un hombre aislado, o aun la de un traidor, pueda ser cobrada, sino en que se pueda ejercer ese poder sobre las masas. No individualicemos el crimen. Con el objeto hacernos grandes, aun en cuanto al patriotismo y al odio a la Iglesia, es necesario que lo generalicemos. Un golpe de daga nada significa, nada produce. ¿Que le importa al mundo de unos pocos cadáveres tirados en los caminos por causa de la venganza de las sociedades secretas? ¿Qué le importa al mundo si la sangre de un trabajador, de un artista, de un caballero o aún de un príncipe ha corrido en virtud de una sentencia de Mazzini, o de algunos de sus degolladores jugando en serio al tribunal sagrado? El mundo no tiene tiempo de prestar oídos a los últimos gritos de la víctima. Estos pasan y se olvidan. Nosotros somos, mi Nubius, solo nosotros, los que podemos suspender la marcha del mundo. El catolicismo no le tiene mas miedo a un estilete bien afilado del que le tienen las monarquías; pero estos pilares del orden social pueden caer por medio de la corrupción. Nunca cesemos entonces, de corromper. Tertuliano tenía razón al decir que la sangre de los mártires, es la semilla del cristianismo. No hagamos mártires, entonces, sino que popularicemos el vicio entre las multitudes. Hagamos que lo absorban por sus cinco sentidos; que lo beban; que se saturen en él; que la tierra sembrada por Aretino siempre está dispuesta a recibir enseñanzas pecaminosas. Haced corazones viciosos y no tendréis

más católicos mantened al sacerdote fuera de sus labores, fuera del altar, fuera de la virtud. Buscad hábilmente ocupar sus horas y sus pensamientos en otras cosas. Hacedlo perezoso, glotón y patriota. Se volverá ambicioso, intrigante y perverso. Habréis de esta manera cumplido vuestra tarea mil veces mejor que si hubiérais mellado la punta de vuestro estilete en huesos de algunos pobres desgraciados. Yo no deseo, ni lo deseáis vos tampoco, mi amigo Nubius, dedicar mi vida a las conspiraciones y así ser arrastrado a los viejos hábitos.

Corrupción en masa es lo que nosotros nos hemos propuesto: la corrupción del pueblo por el clero y la corrupción del clero por nosotros; la corrupción que un día nos capacitara para poner a la Iglesia en la tumba. He oído recientemente a uno de nuestros amigos reirse filosóficamente de nuestros proyectos y decirnos: "para destruir al catolicismo es necesario comenzar por suprimir a las mujeres". Estas palabras son ciertas en un sentido, pero, desde que nosotros no podemos suprimir a la mujer, corrompámosla con la Iglesia, corruptio optimi pessima. El objeto que tenemos en vista es suficientemente bueno para tentar a hombres como nosotros; no nos separemos de él por causa de alguna miserable satisfacción de venganza personal. El mejor puñal con el cual golpear a la Iglesia es la corrupción. A trabajar entonces, hasta el fin mismo".

El horrible programa de impureza fue adoptado inmediatamente. No fue sino, después de todo, un intento más determinado que nunca de difundir la inmoralidad de la cual Voltaire y su escuela fueron los apóstoles. En la época en que la Alta Vendita propuso este infernal plan este grupo estaba resistiendo las hostilidades contra su autoridad que les estaba oponiendo Joseph Mazzini, que por entonces se estaba haciendo notorio y quien, sin embargo, lo superó.

Mazzini desarrolló y enseñó, en su gradilocuente estilo, y también la practicó, la doctrina del asesinato que formaba, como sabemos, una parte del sistema de todas las sociedades secretas, y que la Alta Vendita desaproba porque temía que en esos momentos se fuera a emplear contra los miembros de su propio cuerpo. Mazzini habla de haberse levantado de la cama un día completamente convencido en cuanto a la legalidad de sacar de en medio con la daga a quienquiera que a él se le ocurriese considerar como un enemigo, y completamente decidido, a poner tan horrible principio en ejecución. El apreciaba este método como el medio más simple dado a un pueblo oprimido para deshacerse de los tiranos. Pero por más

que trabajara para hacer plausible este principio como recurso solo permisible contra tiranos y traidores, pronto se vio como podia ser fácilmente extendido hasta que se convirtiera en un peligro capital para los mismos sectarios. La naturaleza humana nunca puede llegar a ser tan baja y tan ciega como para no volverse contra principios tan perniciosos. Podia este durar durante una temporada entre los primeros pioneros de la Alta Vendita, entre los Mano Negra de España, entre los nihilistas de Rusia, entre los Invencibles de Irlanda, entre los tradeunionistas tipo Bradlaugh en Inglaterra, o entre los Comunistas de Paris. Podia servir para hacer vivir en el terror al príncipe o lider desafortunados que fueron seducidos en su juventud o en la edad adulta para entrar en las sociedades secretas por motivos de ambición, y que, cuando tal ambicion se hubiera cumplimentado, se rehusaran a llegar al tipo de socialismo que requeria la Alta Vendita.

Pero por otra parte el asesinato no probó ser el poder soberano en la práctica, que Mazzini esperaba que fuese en las manos de los carbonarios. Sus asociados más astutos pronto se dieron cuenta de esto. Y no por retorcimientos de la conciencia, sino porque tenian un fuerte sentido de lo poco expediente del metodo con respecto a sus fines, lo rechazaron. Encontraron un medio más efectivo, aunque mucho más infame, de dominar al mundo. Era este el asesinato. Pero no de cuerpos sino de almas por medio de la deliberada, sistemática y perseverante difusión de la inmoralidad.

Nubius, que, en conjunción con los templarios de Francia, y los amigos secretos de la revolución en Inglaterra había causado todas las penurias soportadas por la Iglesia y por el Padre Santo durante el celebrado Congreso de Roma y durante todo el reinado de Luis Felipe, y con tanta habilidad planeó las revoluciones que luego llevaron a cabo Palmerston y Napoleón III, recibió una carta de uno de sus co-conspiradores, antes de su muerte y que decía: "Hemos llevado la mayor parte de las cosas a sus extremos. Les hemos sacado a la gente los bienes del cielo y los bienes de la tierra. Les hemos despojado de su fe religiosa, de su virtud, de su probidad, de sus virtudes familiares; y mientras tanto, ¿que oimos a la distancia, sino roncós gritos? Temblamos porque el monstruo puede devorarnos. Poco a poco hemos privado a la gente de todo sentimiento honorable. No tendrán piedad. Más pienso en ello y más convencido estoy de que debemos buscar que se dilate el pago".

La Alta Vendita, luego, se sentó con calma a considerar los mejores medios de llevar a término estos designios. Satán y sus ángeles caídos no podrían haber planeado medios más eficaces que los que ellos encontraron. Resolvieron difundir el pecado por todos los métodos usados en el pasado por los demonios para tentar a los hombres a pecar, hacer la práctica del pecado habitual, y mantener a la infeliz víctima en estado de pecado hasta el fin. Tenían, siendo hombres vivientes, medios para llevar a cabo estos propósitos, que los demonios no pueden usar sin la ayuda de los hombres. La civilización cristiana establecida sobre las ruinas licenciosas del paganismo había mantenido a oscuras a la sociedad europea. El vicio, cuando apareció, tuvo que esconder la cabeza de vergüenza. La decencia pública, respaldada por la opinión pública, lo mantuvo ahogado. En tanto que la moralidad existiere como una virtud reconocida, la Revolución no tenía chances de suceso permanente; y así los hombres de la Alta Vendita resolvieron hacer retroceder al mundo a un estado de brutal licencia de las costumbres no sólo tan malo como el del paganismo, sino a un estado ante el cual la misma moral de los paganos se sentiría temblar. Para hacer esto procedieron con precaución. Su primer intento fue hacer que el vicio perdiera su cualidad convencional de horroroso, y que no pudiera ser penado por la ley civil. La desafortunada clase de seres humanos que hacía un comercio del pecado iba a ser tomada bajo la protección de la ley, y a ser mantenida libre en enfermedades a expensas del Estado. Se iba a licenciar Casas, a inspeccionarlas, a protegerlas, y a dejarlas que cumplieran su propósito. El deshonor que estaba implícito en su infame condición, iba, en cuanto concernía a la ley, a ser borrado. Ese saludable sentido del peligro y el miedo a la enfermedad que alejaba a los dispuestos a la criminalidad del pecado iba a desaparecer. Los agentes de la Alta Vendita tenían instrucciones de incrementar el número y la seducción de esos seres desafortunados, mientras que el estado, una vez hecha la revolución, iba a cerrar los ojos ante sus excesos y a colaborar en sus atentados contra la juventud del país. Las personas citadas iban a ser, colocadas cerca de las grandes escuelas y de las universidades, y en todo lugar donde pudieran arruinar a las generaciones jóvenes en cada país en el cual la secta obtuviera poder.

Por otra parte la literatura se hizo tan inmoral como fuera posible, y se difundió con una perseverancia y un trabajo dignos de

mejor causa. Las estaciones ferroviarias, los kioscos de periodicos, las librerías, los restaurantes, debieron soportar producciones infames, al mismo tiempo que éstas eran difundidas al voleo en todas las tierras.

La enseñanza de la Universidad y de todas las escuelas medias del Estado, no solo se iba a convertir en ateísta y hostil a la religión, sino que fue realmente planeada para desmoralizar al infortunado alumno en una época de la vida demasiado propensa al vicio.

Finalmente, aparte de la más libre de las licencias para la blasfemia y la inmoralidad, y la difusión y exhibición de figuras, pinturas y esculturas inmorales, un último intento se iba a llevar a efecto contra la virtud de las jóvenes mujeres bajo el disfraz de educarlas según los progresos del conocimiento humano.

Por lo tanto, no importaba el gasto, se iban a proveer escuelas medias y de alta categoría para las niñas que debían ser, a cualquier costo, alejadas del cuidado protector de las monjas. Iban ellas a ser instruidas en escuelas dirigidas por maestros laicos, y a ser expuestas siempre a tales influencias, que pudieran dañar, si no destruir, su pureza, y, como consecuencia segura, su fe. Estas escuelas siempre han estado a la orden del día con respecto a la masonería en el mundo entero. "Si no podemos suprimir a la mujer corrompámosla junto con la iglesia", decía Vindex, y por cierto que han actuado según estas directivas.

La terrible sociedad que planeó estos medios infernales de destruir la religión, el orden social y las almas de los hombres continuó sus operaciones durante mucho tiempo. Su «instrucción permanente" se convirtió en la palabra sagrada para las sociedades secretas de Europa. Sus agentes, como Piccolo Tigre, viajaban incesantemente por todos los países. Sus órdenes eran recibidas por los jefes y los afiliados de las logias, de acuerdo con el sistema de la masonería, como decisiones inevitables. Pero desafortunadamente para el mundo, el sistema, permitía demasiada acción política a las líneas secundarias de la gran conspiración. En esta última surgieron espíritus ambiciosos que, abrazando en su totalidad las doctrinas de Voltaire y los principios de Weishaupt, comenzaron a pensar que la Alta Vendita estaba deteniendo demasiado a la misma revolución. Estos sentimientos se hicieron generales cuando la Alta Vendita se rehusó a admitir a Mazzini, que deseaba convertirse en uno de los

invisibles cuarenta, número del cual el supremo cuerpo gubernativo jamás se permitía pasar.

Los celos de Nubius —porque los celos son una cualidad de los demonios de las organizaciones ateístas, desde sus más altas inteligencias hasta las más bajas— impidieron que se lo admitiese. Pero Mazzini era ya demasiado poderoso entre las filas de los carbonarios como para que se le negara voz en los comandos supremos. Clamó entonces contra los viejos jefes y su impotencia y por la necesidad de cambio. Como consecuencia, Nubius murió misteriosamente. M. Crétineau-Joly cree que fue por medio del veneno; y como era costumbre de este infortunado jefe traicionar (para autoprotegerse o para castigar) a ciertas logias de los Carbonarios al Gobierno Pontificio, es más que probable que fue a causa de sus informe que el gobierno mismo se apoderó de los archivos completos de la Alta Vendita y que la Iglesia y la sociedad poseen los documentos que he citado y otros todavía más valiosos como guía para descubrir y derrotar los intentos del ateísmo organizado. Vemos que, sucesivamente, la Alta Vendita pasa a París y luego también a Berlín. Se convierte en la sucesora inmediata del Círculo interno de Weishaupt. Puede cambiar en el número de sus adeptos y en sus lugares de reunión, pero siempre subsiste. Hay a su cabeza un jefe reconocido tal como Nubius o Weishaupt. Pero en vida el jefe es usualmente desconocido, por lo menos fuera del mundo de la masonería "iluminada". Este jefe es desconocido para los adeptos de los rangos inferiores de las logias comunes, pero controla un poder que, sin embargo, como en los casos de Nubius y Mazzini, no es siempre indisputable. Desde esa época, si no antes de ella, ha habido dos partidos bajo su Directorio, cada uno de ellos con sus propios deberes bien definidos.

(Los siguientes extractos de las reglas de los Carbonarios de Italia, "Jóven Italia", dará una idea del espíritu e intención de la orden cuando fue mejorada por el genio organizador y guerrero de Manzini)

Art. I. — La Sociedad está formada para la indispensable destrucción de todos los gobiernos de la Península y para formar de Italia un solo estado bajo un gobierno republicano.

Art. II. — Habiendo experimentado los horribles males del poder absoluto y los todavía mayores de las monarquias constitucionales, debemos trabajar para fundar una Republica que sea una e indivisible.

Art. XXX. — Aquellos que no obedezcan las ordenes de la sociedad secreta, o que revelen sus misterios, seran apuñalados, sin remisión. El mismo castigo para los traidores.

Art. XXXI. — El tribunal secreto pronunciará la sentencia y designará uno o dos miembros afiliados para su inmediata ejecución.

Art. XXXII — Cualquiera que se rehuse a ejecutar la sentencia será considerado un perjurio y como tal será muerto en el acto.

Art. XXXIII. — Si el individuo culpable escapa sera perseguido sin tregua por todas partes y deberá ser golpeado por mano invisible, aunque busque refugio en el seno de su madre o en los tabernáculos de Cristo.

Art. XXXIV. — Cada tribunal secreto debe ser capaz, no solo de juzgar al adepto culpable, sino de causar que se condene a muerte a cualquier persona que haya sido por él anatematizada.

Art: XXXIX. — Los oficiales deberán llevar una daga de formato antiguo, los suboficiales y soldados tendrán pistolas y bayonetas junto con un puñal de 30 centímetros de largo atado a sus cinturas, y sobre el cual habrán hecho juramento, etc.

Gran número de inspectores de policia, generales y hombres de estado fueron asesinados por orden de estos tribunales. Las logias asistieron en este trabajo.

Eckert dice, La Francmasoneria, t. ii, p. 218, 219: Mazzini fue la cabeza de la Joven Europa y del poder guerrero de la Francmasondria, y encontramos en la Latomia que el ministro Nothorub, que se habia retirado de ella le dijo a M. Vesbugern en el palacio nacional, y en en la presencia de seis diputados, que la Francmasoneria en esos momentos se habia convertido en Belgica en una poderosa y peligrosa arma en las manos de ciertos hombres, que la insurreccidn suiza tenia sus origenes en las maquinaciones de las logias belgas, y que el hermano Defacqz, Gran Maestro de estas

logias, había encarado, en 1844, un viaje a Suiza, con objeto de preparar esa insurrección".

## XVI

### EL PARTIDO INTELECTUAL Y

### EL PARTIDO BELICO EN LA MASONERIA

Eckert nos demuestra que actualmente todas las sociedades secretas están divididas en dos partidos, el partido directivo y el partido de la acción o de la guerra. Los deberes del partido intelectual son complotar y planear; los del partido de la acción son combinar, reclutar, incitar a la insurrección y luchar. Los miembros del grupo de la guerra son siempre miembros del grupo intelectual, pero no viceversa. El partido guerrero conoce, por lo tanto, lo que están complotando. Pero el otro partido, cuyos miembros están disimulados como francmasones comunes entre los tontos de las logias, cubren del peligro a ambos grupos. Si el partido de la guerra tiene éxito, el partido de la paz se adelanta y apodera de los cargos del gobierno y de las riendas del poder. Sus hombres se presentan a elecciones, hacen discursos convenientes, y se habla de ellos en la prensa que, en todo el mundo está bajo la influencia masónica. Son aclamados por hábiles manipuladores de masas. Se convierten en diputados, en ministros; son los Talleyrand, los Fouch, los Gambetta, los Ferry. Y, por supuesto, ellos hacen de los miembros del partido de la guerra generales, almirantes y oficiales del ejército, de la armada y de la policía. Si el partido bélico falla, el partido intelectual, que clausura las logias durante el combate aparece luego como partidario, si es posible, de los vencedores; y si esto no puede ser, conspira en silencio. Se las arreglan para colocar a algunos amigos en posiciones de poder. Agitan. Y, en cualquier caso, van en ayuda del vencido partido belico. Tratan de quitarle importancia a las faltas haciendo como que condenan los desbordes de mal aconsejados, pero en el fondo buenos, jóvenes ardientes. Claman por perdón. Agitan la compasión popular. En su momento, liberan a los culpables, y se preparan para nuevas conmociones.

Toda la Francmasoneria está adaptada a esto desde antiguo, de modo de hacer que el partido intelectual pueda asistir al partido

belico en necesidad. Debe recordarse que cada carbonario es un francmason, en realidad. A él se le han enseñado los signos y puede manipular a los miembros de la sociedad. Ahora bien, en el mismo umbral de admisión de un miembro a la francmasoneria, el maestro de la logia, el "Venerable", se dirige a él en estos términos:

"Los masones —dice— están obligados a asistirse unos a otros por todos los medios cuando la ocasion se presenta. Los Francmasones no se deben mezclar en conspiraciones, pero, si llega a vuestro conocimiento que un Francmasón está mezclado en una empresa de esta clase, y ha caido victima de su propia imprudencia, debéis tener compasión de su desgracia. El lazo masónico hace que esto sea un deber para vosotros, y debéis usar toda vuestra influencia y la influencia de vuestros amigos con el objeto de disminuir el rigor de su castigo".

De esto se verá con que astuto cuidado la masoneria prepara a sus engañados desde el mismo principio, para servir a los propósitos de la Revolucion Universal. Bajo la excusa de compasión por un hermano en desgracia, aunque a traves de su supuesta imprudencia, el deber del Mason es hacer uso no solo de toda su propia influencia, sino tambien "de la influencia de sus amigos", con el fin de o bien librar al culpable de las consecuencias de lo que es llamado "Su desgracia", o bien de "disminuir el rigor del castigo".

La masoneria, aun en su forma más inocente, es una asociación criminal. Es criminal en sus juramentos, que por lo menos son osados; y es criminal al prometer obediencia a órdenes desconocidas provenientes de superiores ocultos. Por lo tanto, siempre simpatiza con el crimen. Odia el castigo represivo de cualquier clase, y hace lo que puede para destruir la pena de muerte aun en el caso de asesinato. En las revoluciones, su practica común es abrir las carceles y dejar libres en medio de la sociedad a los felones. Cuando no puede hacer esto, hace surgir para beneficio de estos una simpatia artificial. Por eso es que lo tenemos a Victor Hugo rogando ante cada gobierno de Europa en favor de los revolucionarios; tenemos a la Republica francesa liberando a los comunistas; tenemos una moción ante el Parlamento Francés para que se deroguen las leyes contra el partido de la dinamita —los Internacionalistas— cuyo objetivo es la destrucción de toda clase de religion, ley, orden y propiedad, y el establecimiento del socialismo absoluto. Entre nosotros, no hay un solo movimiento revolucionario

que se haya creado y que al mismo tiempo no haya sido un partido intelectual aparentemente desconectado de la masonería, que a menudo aparece como condenándola, pero que en realidad la sostiene indirecta pero celosamente. Los Odgers y otros de los sindicatos obreros, por ejemplo, asesinarán e incendiarán; pero es la gente del tipo de Bradlaugh y los hombres que teorizan en el Parlamento si pueden, o en los mitines si no pueden, quienes sostienen ese verdadero partido de acción. Ellos sostienen en secreto lo que reprueban energicamente en público, y, de ser necesario, desconocen y denuncian. Este es un punto digno de profunda consideración y muestra, más que nada, la habilidad y astucia con la cual toda la organización ha sido planeada.

Nuevamente, debemos recordar que mientras las cabezas del partido de la acción saben perfectamente acerca del curso tomado por el partido intelectual no se sigue de esto que el partido intelectual conozca los movimientos del partido belico, o aun a los individuos, por lo menos en lo que se refiere a los reclutas. Por lo tanto puede ocurrir en este país que los Francmasones u otros que están en comunicación solo con el Consejo Supremo del Continente, reciban instrucciones para seguir una linea de conducta y que el partido de la guerra reciba instrucciones para oponerse a éstas. Esto sirve, al mismo tiempo que para prevenir la posibilidad de ser descubiertos, para permitir que se realice mejor el trabajo de proselitismo infiel. Es el jefe profundamente oculto y su consejo los que complotan y lo dirigen todo. Manejan un poder con el cual, como es bien conocido, debe contar la diplomacia en todo el mundo.

Hay hombres o de este Consejo, o a su servicio inmediato, que nunca se debe permitir que sean molestados. Weishaupt, Nubius, Mazzini, Piccolo Tigre, De Witt, Misley, Garibaldi. El Número Uno, Hartmann, podrían haber sido arrestados, reducidos al ostracismo, etc., pero nunca hubo prisión que los cobijara durante mucho tiempo, ni hubo país que los pudiera condenar por crímenes contra la ley o aún contra la vida. El Supremo Directorio ha determinado que a cualquier costo, sus hombres de primera línea no deben sufrir; y desde, el principio ellos han encontrado medios de hacer cumplir esta determinación a todas las testas coronadas de Europa.

Ahora bien: el hombre que heredó la jefatura de esta formidable conspiración cuando, Nubius murió fue no otro que Lord Palmerston.

## XVII

### LORD PALMERSTON

Es con dificultad que uno puede creer que Lord Pamerston, conocía el verdadero secreto de la Francmasonería, y que durante la mayor parte de su carrera él, fuera el verdadero amo, el sucesor de Nubius, el Gran Patriarca de los Illuminati, y, como tal, el gobernante de todas las sociedades secretas del mundo. Como hombre de estado, el distinguido noble estuvo en tratativas de muy secreto carácter con Mazzini, Cavour, Napoleón III, Garibaldi, Kossuth, y los otros líderes revolucionarios de la Europa de su tiempo, pero ni por un momento jamás se sospechó que hubiera ido tan lejos como para aceptar la suprema dirección de toda a oscura y copleja maquinaria del ateísmo organizado, o que sacrificara el bienestar del gran país al cual se suponía queservia tan habilmente y tan bien, a los designios del terrible cónclave secreto cuyos actos y tendencias eran para él tan bien conocidos. Pero la masa de evidencias recolectadas por el padre Deschamps y otros para probar la cornplicidad de Lord Palmerston con los peores designios del ateísmo contra la cristiandad y la monarquía -ni aun exceptuando a la monarquía inglesa- es tan clara, conclusiva y de tanto peso, que es imposible rehusarse a creer. El padre Deschamps pone como prueba el testimonio de Henry Misley, uno de los más prominentes revolucionarios de la época, cuando Palmerston reinaba en el secreto sector islámico de las sectas, y da otros testimonios no menos importantes. Estos me gustaria, si el espacio lo permitiese, darlos en detalle. Pero, desgraciadamente, la historia completa de Lord Pahnerston los prueba sin necesitar más. En 1809, cuando solo contaba 23 años de edad, lo encontramos como Ministro de Guerra en el gabinete del Duque de Portland. Permaneció en este cargo hasta 1828, durante las administraciones sucesivas de Mr. Percival, el Earl de Liverpool (El título nobiliario de "Earl" está a mitad de camino entre el título de marqués y el de vizconde), Mr. Canning, Lord Goderick y el Duque de Wellington. Dejó su partido, —el Conservador- cuando Lord Wellington insistiera en aceptar la renuncia de Mr. Huskisson. En 1830, aceptó el cargo de Secretario del Exterior en el ministerio Whig (Whig: Partido político que en

Inglaterra, luego de la Revolución de 1688; tuvo como objetivo subordinar el poder de la corona al del Parlamento y las clases altas. En el siglo XIX los liberales fueron sus sucesores. Los whigs están opuestos a los tories en su tendencia política. N. del T.) de Earl Grey. Hasta ese momento debe haber estado bien informado en cuanto a los asuntos del gobierno inglés. Vio a Napoleón en la flor de su juventud y también vio su caída. Conoció y aprobó las medidas tomadas después de ese acontecimiento por los consejeros de Jorge IV a favor de la conservación de los legítimos intereses de Europa y a favor de la preservación de los estados papales para el Papa.

Eckere fue un abogado sajón de inmensa erudición, que dedicó su vida a develar los misterios de las sociedades secretas y que publicó varios documentos de gran valor sobre su acción ha opinado que el "orden interno" no existió solo ahora sino siempre y que ha gobernado la masa exterior de la masonería con sus sociedades secretas subsidiarias y emparentadas. Dice: La masonería es una asociación universal gobernada por un solo jefe llamado Patriarca. El título de Gran Maestro de la orden no es el privilegio exclusivo de una familia o de una nación. Escocia, Inglaterra, Francia y Alemania han tenido en su momento el honor de dar a la orden su jefe supremo. Parece que hoy en día (Eckere escribió en la época de Lord Palmerston) Lord Palmerston ha sido investido de la dignidad de Patriarca.

Al lado del gran Patriarca se encuentran dos comisiones: una legislativa y la otra ejecutiva. Estas comisiones, compuestas por delegados del Gran Oriente (Logias Madres Nacionales) son las únicas que conocen al Patriarca y son las únicas que están en relación con él.

Todas las revoluciones de los tiempos modernos prueban que la orden está dividida en dos partes distintas: una pacífica y otra bélica.

La primera solo emplea medios intelectuales, es decir, discursos y escritos. Esta hace que las autoridades o personas sobre las cuales ha resuelto que sucumban, así lo hagan o que se destruyan mutuamente.

Busca para ventaja de la Orden todos los cargos de estado, todos los cargos de la Iglesia (Protestante) y en las Universidades; en una palabra: todas las posiciones de influencia. Seduce a las masas y

domina a la opinión pública por medio de la prensa y de las asociaciones.

Su Directorio lleva el nombre de Gran Oriente y cierra sus logias, (luego dire por qué) en el momento en que su division bélica hace que las masas que ellos han conquistado para las sociedades secretas ganen en la calle.

En el momento en que la división pacífica haya llegado suficientemente lejos en su trabajo como para que un ataque violento tenga posibilidades de éxito; entonces, en un futuro no tan distante, cuando las pasiones de los hombres estén inflamadas, cuando la autoridad este lo suficientemente debilitada, o cuando los puestos, importantes estén ocupados por traidores, la división bélica recibirá las órdenes de emplearse a fondo.

El Directorio de la división beligerante es llamado el Firmamento.

Desde el momento en que se realice la acción armada y que la división de guerra toma las riendas, las logias de la división de paz se cierran. Estas tácticas denotan nuevamente todas las triquiñuelas de la orden. En efecto, de este modo se previene que la orden sea acusada de cooperar en 1a revuelta.

Aún más, los miembros beligerantes, como altos dignatarios forman parte de la division pacífica, pero no reciprocamente, como que la existencia de tal división es desconocida para gran parte de los miembros de la otra division. Es más, la primera puede respaldarse en la segunda en caso de fracaso. Los miembros de la division de la paz están ansiosos por proteger por todos los medios a su alcance a los hermanos de la division bélica, haciendolos aparecer como patriotas demasiados ardientes que han permitido que se los convenciera desafiando las prescripciones del orden y la prudencia.

El balance del poder, tal como quedó formado en el Congreso de Viena, era considerado por los mas avisados y patrióticos hombres de estado ingleses como el mejor seguro para los intereses británicos y su influencia en el continente. Mientras existiera la multitud de pequeños estados de Italia y Alemania podrian ser siempre ser manipulados por la diplomacia británica para prevenir efectivamente el completo aislamiento que Inglaterra siente hoy tan agudamente y que puede resultar tan desastrosa en poco tiempo para sus mejores intereses. Si aquella sana política se ha cambiado, se le debe enteramente a Palmerston, quien aparece, después de

abandonar las filas de los tories, como habiéndose entregado por completo a las manos de la Francmasonería liberal, que en esa época comenzó a mostrar su poder en Francia y Europa en general. Cuando tomó a su cargo la Oficina de Relaciones Exteriores en 1830, encontró al gabinete liberado de la influencia de Jorge IV y de las tradiciones conservadoras: y al momento hizo sentir el peso de su energía, posición e influencia para hacer que su gobierno se coaligara con el programa masónico para revolucionar a Europa.

Con su ayuda los sectarios pudieron causar disturbios en España, Portugal, Nápoles y los Estados de la Iglesia, como así también en los pequeños estados de Italia. El grito a favor de un gobierno constitucional recibió su ayuda en cada estado de Europa, grande o pequeño. La autoridad temporal del Papa y cada uno de los intereses católicos fueron atacados. Inglaterra, sin embargo, permaneció tranquila. Su pueblo estaba fascinado por esta actitud. Es que al ser beneficiados los intereses comerciales por los disturbios en las otras naciones, y la parcialidad religiosa gratificada al ver al Papa y a cada uno de los países católicos conmocionados el pueblo prestó su acuerdo voluntaria y aún calurosamente a la línea política de Palmerston.

Poco sabía el pueblo inglés acerca de que esa Política era dictada no por proteger sus intereses, sino por obediencia a un poder, oculto del cual Palmerston era a la vez la víctima engañada y el instrumento, y que permitía a tal pueblo gloriarse en su propia tranquilidad sólo para ganar su apoyo y, en un día futuro, lograr su ruina con mayor certeza. La Francmasonería, como hemos visto, crea muchos grandes maestros que sólo son "cabezas visibles", entre los príncipes de las casas reinantes y los más prominentes jefes de Estado, y a los cuales sólo hace conocer una pequeña parte de sus verdaderos secretos. Palmerston fue una excepción a esta regla. Fue admitido en los círculos más internos de la secta. Fue hecho su Monarca, y, como tal, reinó con verdadero poder sobre sus dominios oscuros. Por medio de esta confianza fue adulado, persuadido y finalmente preso, más allá de toda posible esperanza de escape, en las redes de los sectarios. Él era un noble sin esperanza de descendencia o de algún heredero cercano para su título y sus propiedades. (La cuestión de la transmisión del título y las posesiones ha sido siempre una cuestión de la máxima importancia entre las clases altas inglesas. No otro parece haber sido el motivo por el cual Enrique VIII hizo decapitar a

Ana Bolena, y que lo hiciera previamente repudiar a Catalina de Aragón, lo que en última instancia causó el cisma religioso que alejó a Inglaterra de la tutela del Papa en el siglo XVI. (N. del T.). Por lo tanto prefirió los designios de la conspiración atea que dirigía a los intereses del país a quien debía servir, y sacrificó Inglaterra a los proyectos de la Masonería. A medida que envejecía parecía estar más ennegrecido con sus manejos. En 1837, alrededor de la época en que Nubius pereció envenenado, Mazzini, quien probablemente causó la desaparición de este jefe, y que se convirtió en líder del partido de la acción, fijó su residencia permanente en Londres. Con él también llegaron varios consejeros del "Gran Patriarca" y desde ese día en adelante la libertad de Palmerston para mover a Inglaterra en cualquier dirección que no fuera en la dirección de los intereses de la conspiración secreta, murió para siempre. Inmediatamente se elaboraron planes destinados a dar otro paso hacia la concreción de la programación hecha por Weishaupt. (En la página 340 de su obra *El Judío*, etc., ya citada, Gougenot des Mousseaux reproduce un artículo de *El Luchador Político*, de Munich, 1862, en el cual se señala la existencia en Alemania, en Italia y en Londres, de logias directrices desconocidas para la generalidad de los masones y en las cuáles los judíos son mayoría. "En Londres, donde se encuentra el hogar de la revolución bajo el Gran Maestro Palmerston, existen dos logias judías que nunca permiten a los cristianos, pasar del umbral. Es allí que todos los hilos y todos los elementos de la revolución que han sido empollados en las logias cristianas, se traman fanlmente." Más adelante, des Mousseaux cita la opinión, (Pág. 368) de un hombre de estado protestante al servicio de una gran Potencia Germana, quien le escribiera en diciembre de 1865: "al comienzo de la revolución de 1845 conocí a un judío que por vanagloriarse traicionó los secretos de las sociedades a las que estaba afiliado, y que me informó con días de anticipación de todas las revoluciones que estaban por estallar en varios puntos de Europa. Debo a este hombre la inamovible convicción de que todos esos grandes movimientos de "pueblos oprimidos", etc., etc., son manejados por una media docena de individuos que aconsejan a las sociedades secretas de toda Europa".

Henry Misley, también una gran autoridad, le escribió al padre Deschamps: "Conozco un poco el mundo, y sé que en todo ese "gran futuro" que se está preparando, no hay más de cuatro o cinco personas que tienen las cartas en la mano. Muchos otros piensan

que son ellos mismo, los que las sostienen, pero se engañan"). Esta consistía, con la ayuda de bien planeadas revoluciones, en la creación de un inmenso imperio de los pequeños estados germanos en el centro de Europa, bajo la casa de Brandeburgo luego, en debilitar los dominios austríacos; más tarde, aniquilar la soberanía temporal del Papa por intermedio de la creación del Reino Unido de Italia bajo el gobierno provisional de la casa de Saboya; y, por último, formar con las poblaciones descontentas de Polonia, Hungría y Eslavonia, un reino independiente entre Austria y Rusia.

Después de un intervalo durante el cual se planeó esta conspiración, Palmerston retornó a su cargo en 1846, y se vio entonces trabajar la influencia de Inglaterra en las numerosas revoluciones que estallaron en Europa en un lapso de dieciocho meses. Si éstas fallaron en parte, por lo menos tuvieron una compensación al darle a Francia un gobernante masón en la persona del carbonario Luis Napoleón. A él ató Palmerston la fortuna de Inglaterra, y con él complotó para llevar a cabo sus ideas hasta el fin mismo de su carrera. Es aquí que se presenta un acontecimiento de la mayor importancia, probando sin duda alguna la determinación de Palmerston de sacrificar su país a los designios de la secta que gobernaba. El espíritu conservador de Inglaterra se sentía incómodo en cuanto a reconocer a Luis Napoleón o a aprobar su coup d'état. El país comenzaba a asustarse de los revolucionarios, coronados o no.

Este sentimiento era compartido por la soberana, por el gabinete y por el parlamento, a tal punto que lord Derby promovió un voto de censura al gobierno, a causa de la política exterior de lord Palmerston. Porque Palmerston, confiando en la fuerza secreta que controlaba, y que no dejaba de tener influencia en la misma Inglaterra, tiró por la borda toda consideración de lealtad, deber y honor, y sin considerar a su Reina o a sus colegas, envió, como ministro del exterior, el reconocimiento de Inglaterra al gobierno de Luis Napoleón. Comprometió a Inglaterra con el imperio, y las otras naciones de Europa tuvieron que seguir el ejemplo.

Acerca de este punto, dice la Enciclopedia Chambers, bajo el ítem "Palmerston": "En diciembre de 1852 el público se asombró ante la noticia de que Palmerston ya no era miembro del gabinete de Russell. Había otorgado su aprobación del golpe de estado de Luis Napoleón (haciendo que Inglaterra lo aceptara) sin consultar ni a la

Reina ni al Primer Ministro. Y, como no quiso dar explicaciones, la Reina ejerció su derecho constitucional y lo destituyó."

También había Palmerston interpolado despachos firmados por la Reina. Actuaba, en realidad, como quería. Tenía a los agentes de su oscuro reino en casi cada una de las logias masónicas de Inglaterra. La prensa local y extranjera, bajo influencia masónica, aplaudía su política. La secta actuaba de tal manera que sus medidas tenían un éxito inmediato. Sus maneras, su bonhomie, sus mismos vicios fascinaban a la multitud. Ganó la confianza de las clases medias de comerciantes, y supo mantener a raya a los conservadores. Destituido por la soberana, pronto volvió al poder como amo, y desde ese día hasta el día de su muerte gobernó a Inglaterra en el interés de la revolución atea, de la cual se creía el espíritu maestro.

Mr. F. Hugh O'Donnell, el hábil parlamentario por Dungarvan, contribuyó al Freeman's Journal de Dublin, con un artículo muy interesante y útil que demostraba un cuidadoso estudio de los trabajos de Monseñor Segur y otras autoridades del continente en lo que se refiere a la francmasonería. Dice en el artículo, con respecto a sus propios recuerdos de los acontecimientos contemporáneos: "Hace muchos años que escuché de mi lamentado maestro y amigo, el reverendo Sir Christopher Bellew, de la Compañía de Jesús, estas impresionantes palabras. Hablando de las incansables maquinaciones y ubicua influencia de Lord Palmerston contra la independencia temporal de los Papas, Sir Christopher Bellew dijo:

"Lord Palmeston es mucho más que un hostil miembro del gobierno. Jamás habría tenido tanta influencia en el continente si fuera sólo un Ministro del gabinete inglés. Pero Palmerston es un francmasón, y uno de los mas grandes y mas altamente colocados de entre ellos. El es quien envía lo que se ha dado en llamar la Voz Patriarcal a través de las logias de Europa. Y para obtener tal rango debe haber dado las más extremas pruebas de su insaciable odio por la Iglesia Católica".

"Otro ejemplo de la manera en la cual los acontecimientos europeos son arrastrados por corrientes ocultas me fue dado por el hoy fallecido Mayor-General Burnaby, M. P un tranquilo y amable soldado que, a pesar de su apariencia inofensiva, estaba encargado del más importante y delicado trabajo en la cuestión de la política inglesa en el Este. El General Burnaby estaba comisionado para

obtener y preservar los nombres y direcciones de todos los miembros italianos de la legión extranjera alistados para el Servicio Británico en la guerra de Crimea. Esto ocurría en 1855 y 1856. Después de la guerra estos hombres, en su mayor parte audaces e inescrupulosos -"temibles villanos" los llamaba el general Burnaby- se dispersaron hacia sus provincias natales, pero la clave para encontrarlos de nuevo estaba en las manos de Burnaby y cuando un par de años después Cavour y Palmerston en conjunción con las logias masónicas consideraron llegado el momento de hacer estallar la revolución italiana, las listas de aquellos soldados de la legión extranjera fue comunicada al gobierno de Cerdeña y fue colocada en las manos del directorio garibaldino que al instante buscó a la mayoría de los hombres. De esta manera varios cientos de "temibles villanos", que habían recibido instrucción militar y que se habían disciplinado bajo la bandera británica, le fueron proporcionados a Garibaldi para formar el cuerpo de su celebrado "ejército de emancipación" en las dos Sicilias y en los Estados romanos. Mientras los diplomáticos Británicos en Turin y Napoles llevaban a cabo, bajo la máscara que les proporcionaba su carácter de enviados, la porción peligrosa de la conspiración de los carbonarios, los contribuyentes de Gran Bretaña ayudaban a formar y entrenar un ejército destinado a confiscar las posesiones de las ordenes religiosas y de la Iglesia en Italia, y, en última instancia, a destruir la misión universal de la Iglesia misma en el mundo".

Veremos la verdad de esto cuando consideremos la acción política de la secta que dirigía, pero primero será necesario echar una mirada a lo que la Iglesia y el Cristianismo en general tuvieron que sufrir en sus días.

## XVIII

### LA GUERRA DEL PARTIDO INTELECTUAL

Durante lo que podemos denominar como el reinado de Palmerston, la guerra del partido intelectual contra el cristianismo, intensificada en los oscuros conciliábulos de la Alta Vendita, se acentuó aún más y se generalizó a través de Europa. Esta guerra consistía primordialmente en la propaganda de la inmoralidad, de la voluptuosidad y del naturalismo entre todas las clases sociales, y

luego, en la difusión de las ideas ateas y revolucionarias. Durante la época de la influencia de Palmerston no se permitió ni un tilde ni una jota de los consejos de la Alta Vendita fueran desperdiciados. Donde, por lo tanto, fuera posible avanzar con el programa trazado en la "Instrucción Permanente" de la carta de Piccolo Tigre y en los consejos de Vindex, se lo hacía así y con resultados. Es así que vemos en Francia, Italia, Alemania, España y América y el resto del mundo inundados con ovelas inmorales, impresos escandalosos y estatuas y cuadros inmodestos, y aún vemos que se invita a las Legislaturas a legalizar un sistema de prostitución, bajo la excusa de su conveniencia, que diera seguridad a los pecadores, y cierta clase de reconocimiento social a las mujeres degradadas. Encontramos que allí donde la masonería puede llevar su plan a efecto, estas malas influencias se hacen sentir en las universidades, el ejército, la armada, las escuelas de oficios, los empleados de gobierno y la población en general. "Haced corazones corruptos y no tendréis más católicos, decía: Vindex y fielmente, y con éxito, las sociedades secretas de Europa han seguido este consejo.

Y así es que en Francia, bajo el Imperio, París, bastante mala ya, se convirtió en un verdadero pandemio de vicios e Italia, justo en proporción a las conquistas revolucionarias, se hizo sistemáticamente corrupta de acuerdo con las líneas determinadas por la Alta Vendita. En el próximo paso se consiguió que en cada país se aprobaran leyes contrarias a la moralidad cristiana, bajo, desde luego, los más plausibles propósitos. Estas leyes fueron primero la del divorcio, luego, la abolición de los impedimentos para contraer matrimonio, tales como la consanguinidad o relación cercana, la unión con la hermana de la esposa fallecida, etc. Bien sabían los infieles que la medida en que las naciones se apartaran de las sagradas restricciones de la iglesia, y en que la santidad e inviolabilidad del lazo matrimonial se debilitara, más rápido entraría el ateísmo en la familia humana.

Aún más, las pocas instituciones cristianas de naturaleza pública que todavía quedaban en los países cristianos debían ser removidas una después de otra con alguna excusa hábilmente preparada. El día dedicado a Dios, que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; probó ser tan ventajoso para la religión y para el hombre -para las naciones tanto como para los individuos- fue marcado como despreciable. La tolerancia de la Iglesia, que permitió

ciertos trabajos necesarios en domingo, fue propiciatoria, y el día del Señor se convirtió en un día de comercio común en todas las grandes ciudades de la Europa continental católica. Los infieles, debido a una determinación previa a la que se había arribado en las logias, clamaron por permisos para que se abrieran museos y lugares de público esparcimiento en los días consagrados a los servicios religiosos, con el objeto de distraer a la población de la obligación de escuchar misa y adorar a Dios. Y no es que les importara nada de los infortunados trabajadores. Si cesara el día del Señor mañana mismo los trabajadores serían tan esclavos el domingo como los hacen ser el resto de la semana. El único día de descanso les sería arrancado y todos ellos acercados un poco más que antes a la absoluta esclavitud que siempre existió y que volverá a existir bajo cualquier forma de idolatría e infidelidad.

Mientras esperan la reducción de la humanidad al socialismo, el conclave secreto que dirige a toda la masa del ateísmo organizado ha tornado sus precauciones para que, con el objeto de impedir que los trabajadores atiendan los servicios religiosos y escuchen la palabra de Dios, teatros, cafés, jardines de esparcimiento, bares y otros medios de amenidad popular todavía peores, hagan sentir la mayor influencia sobre ellos. Esta triste influencia se está comenzando a sentir, entre nosotros. Luego, además de la supresión del reconocimiento de la Religión por el Estado, los Capellanes de el ejército, de la armada, de los hospitales y de las prisiones debían ser retirados so pretexto del gasto o de que eran innecesarios. Las Cortes de Justicia y las asambleas públicas iban a ser privadas de todos los símbolos cristianos.

Se iba a hacer esto bajo la excusa de que la religión era una cosa demasiado sagrada como para que se le permitiese entrar en tales lugares. En la corte, en la sociedad, en las cenas, etc., los hábitos cristianos tales como la oración de gracia antes de las comidas, etc., o cualquier reconocimiento social de la presencia de Dios, iba a ser eliminada como una cuestión de mal gusto. La compañía de eclesiásticos iba a ser evitada, y cien hábiles estratagemas iban a ser planeadas para borrar el aspecto cristiano de las naciones hasta que estas presentaran una apariencia más vacía de religión que aquella de los mismos paganos.

Pero de todos los ataques hecho por los infieles durante el reinado de Palmerston, aquél contra la educación primaria, secundaria y

superior fue el más marcado, el más determinado y decididamente, cuando tuvo éxito, el más desastroso. Debemos recordar que desde el comienzo de la guerra del ateísmo contra la cristiandad, bajo Voltaire y los enciclopedistas, este medio de hacer el mal fue el más recomendado por los líderes principales. En ese entonces acumularon ellos inmensas sumas con el objeto de difundir su propia mala literatura entre todas las clases. Bajo el Imperio, el más desastroso golpe asestado por el archimasón Talleyrand fue la formación del monopolio de la educación para los herejes en la fundación de la Universidad de París.

Pero se dejó a los conspiradores de este siglo el perfeccionar el plan de arrancar de las manos de la Iglesia y de la influencia del cristianismo la educación de todas las clases y de los dos sexos de las generaciones jóvenes. Este plan fue aparentemente elaborado ya en 1826 por la masonería intelectual. Cerca de esa época apareció un diálogo entre Quintez y Eugenio Sue en el cual a la manera de la carta de Vindex a Nubius todo el programa de la guerra de la educación, ahora ya en progreso, estaba ya delineado. En éste, las esperanzas que tenía la masonería con respecto al protestantismo en los países donde la población era mixta, estaban claramente expresadas.

Los celos de las sectas rivales debían ser excitados y cuando no pudieran coincidir, el Estado debía ser inducido a acabar con toda clase de religión "en aras de la paz", y a establecer escuelas sobre una base puramente secular y que fueran completamente libres del "control clerical" las que debían ser entregadas a maestros laicos a quienes seguramente el ateísmo podría llegar a controlar. Pero en los países puramente católicos, en los cuales no se podían aducir argumentos tales como las diferencias entre sectas, el grito de guerra iba a ser enseñanza clerical contra enseñanza laica. Los maestros religiosos debían ser apartados con mano fuerte, como ocurre actualmente en Francia, y luego se aduciría que los maestros laicos no eran competentes o no deseaban dar instrucción religiosa, la cual, a su debido tiempo, también podía hacerse desaparecer.

Monseñor Dupanloup, ya fallecido, publicó, en 1875, un valioso pequeño tratado en el cual dio pruebas, extraídas de las expresiones de los más famosos masones de Francia y de otras partes, de las resoluciones tomadas en las logias principales, y de las opiniones de sus principales órganos literarios, de que lo que aquí se afirma es

correcto. Los siguientes extractos con respecto a la educación demostrarán lo que la masonería ha estado haciendo con respecto a esta muy vital cuestión.

Monseñor Dupanloup dice: En la gran logia llamada "La Rosa del Perfecto Silencio" se propuso en cierto momento a la consideración de los hermanos: '¿Debería suprimirse la educación religiosa?' Esta pregunta fue contestada así:

"Sin ninguna duda lo principal de la autoridad sobrenatural, es decir la fe en Dios, quita a un hombre su dignidad, es inútil para la disciplina de los niños, y también tiene en si el peligro del abandono de toda moralidad... el respeto debido especialmente al niño, prohíbe enseñarle tales doctrinas, que perturban su razón."

Pera demostrar las razones de la actividad de los masones a través de todo el mundo con respecto a la difusión de la educación irreligiosa, será suficiente citar los puntos de vista de Monde Maconnique sobre el particular. Dice, en su número del 1º de mayo de 1865: "Un inmenso campo se abre a nuestra actividad. La ignorancia y la superstición pesan sobre el mundo. Busquemos crear escuelas, cargos para profesores, Bibliotecas". Impedida por el movimiento general de esta manera infundido en su cuerpo, la Convención Masónica (Francesa) de 1870, llegó unánimemente a la siguiente decisión: "La Masonería de Francia se asocia a las fuerzas activas en el país para obtener que la educación sea gratuita, obligatoria y laica".

Todos hemos oído cuan lejos ha llegado Bélgica persiguiendo estos objetivos masónicos de educación infiel. En uno de los principales festivales de los francmasones belgas, cierto hermano Roulard exclamó, en medio de un aplauso general: "Cuando los ministros salgan a anunciar que intentan regular la educación en el país, yo gricaré fuerte: "A mi, un masón, a mi sólo se me debe dejar la cuestión de la educación; a mí la enseñanza, a mi los exámenes, a mi la solución."

Monseñor Dupanloup también atacó el proyecto masónico de tener escuelas profesionales para las niñas, tales como las que son recomendadas en las colonias australianas actualmente, como así también en todas partes en los países de habla inglesa. En aquella época, el movimiento estaba apenas siendo iniciado en Francia, pero él no se engañó. En un panfleto al que se adhirieron todos los

obispos de Francia, y que fue por lo tanto llamado La Alarma del Episcopado, demostró claramente que estas escuelas tenían dos caras, en una de las cuales estaba escrito "Instrucción profesional para niñas", y en la otra "Acabemos con el cristianismo en la vida y en la muerte", "Sin la mujer", había dicho el hermano Albert Leroy en un Congreso Internacional de Masones, en París, en 1867, "todos los hombres unidos no pueden hacer nada" -nada para descristianizar al mundo con efectividad.

Pero como hemos visto, la mayor aspiración de la Alta Vendita era corromper a la mujer. "Como no la podemos suprimir", le había dicho Vindex a Nubius «corrompámosla con la Iglesia". El metodo mejor adaptado, para esto era extrañarla de la Iglesia por medio de una educación infiel.

Aquí podríamos traer a la mente el hecho de que fue mientras; Lord Palmerston dirigía la masonería como Monarca, y la politica inglesa como Ministro, que un insidioso intento de introducir el secularismo en la educación superior en Irlanda, por medio de los Colegios de la Reina, y en la educación primaria por intermedio de ciertos actos del Consejo Nacional de Educación, fue llevado a cabo.

La fidelidad del episcopado irlandés y la siempre vigilante mirada del papado desconcertaron ambos planes, o al menos los, neutralizaron en gran medida. Intentos de la misma clase se están, haciendo en Inglaterra. Allí, gradualmente, internados con casi ilimitados fondos provenientes de impuestos han sido en primer lugar hechos legales, y luego alentados en la forma más hábil. Las escuelas religiosas han sido desalentadas sistemáticamente y han alcanzado ahora una situación peligrosa. Esto ha sido llevado a cabo primero por la masoneria de Palmerston en lugares clave y en segundo lugar por la masoneria de Inglaterra en general, no en verdadera conspiración con conocimiento de causa en cuanto a las fuerzas secretas de las que he hablado, sino influenciada sin quererlo por los bien planeados clamores por la difusión de la luz, por la difusión de la educación entre las mesas, por que se acabara con las discordias religiosas, etc. Nunca se mencionó, desde luego, que todas las ventajas por que se clamaban podian ser obtenidas, junto con las todavia mayores ventajas de una educación cristiana, produciendo una futura población cristiana. Se mantenía deliberadamente oculto el hecho de que la gente que usaria con seguridad de estos internados, era aquella que jamás concurría a la Iglesia y que jamas

pensaría en dar instrucción religiosa a sus hijos. Nada puede mostrar el poder de la francmasonería mejor que la estolidez que se las arregló para producir en los hombres que proyectan las leyes en ambas cámaras del Parlamento Inglés y que fueron de esta manera burlados haciéndoles entrenar hombres adecuados para quitarles a ellos mismos sus posiciones, riquezas, y aún el pan, como así el de sus hijos; y que se las arregló para subordinar a las clases adineradas de Inglaterra al grupo que hizo caer a otra envejecida "clase adinerada", en Francia, durante el siglo pasado.

En Inglaterra los francmasones tuvieron, desafortunadamente, como aliados a los disidentes. El odio por las escuelas de la Iglesia causó que estos últimos hicieran causa común con los ateos contra Dios, pero la destrucción de la Iglesia de Inglaterra -ellos no tienen la esperanza de destruir la vigorosa Iglesia Católica del país— nunca compensará ni aun a los socimanos. Porque un espíritu de irreligión instruida en Inglaterra podrá, en una generación, intentar nivelar por el ateísmo para su propio beneficio, y por cierto que no para beneficio de los ricos disidentes, o de los disidentes que todavía tengan algo que perder.

Las mismas influencias ateas eran poderosas, y por las mismas razones, en todas las legislaturas australianas. Allí, la influencia de la francmasonería continental es más fuerte que en Inglaterra, y las influencias conservadoras que neutralizan los movimientos ateos de naturaleza demasiado democrática en Inglaterra y Escocia, son más débiles. Por lo tanto, en todos los Parlamentos australianos se votan las leyes, con solo débiles objeciones por parte del partido de la Iglesia, que permitan la abolición de toda clase de educación religiosa y que harán toda la educación del país "secular, obligatoria y libre". Es decir, sin religión, obligatoria para todas las clases y mantenida por el Estado. Y hete aquí que después de pagar los impuestos completos, el Católico y el cristiano conciente de la Iglesia de Inglaterra, tienen que sostener en todas aquellas colonias su propio sistema educativo, y esto, al mismo tiempo que están pagando por el otro sistema y que estén soportando el peso adicional de la competencia de las escuelas del Estado, ricas y completamente subsidiadas para tener todo lo necesario, y con lujo, a expensas de los impuestos generales.

Una característica final en la guerra de la educación del ateísmo contra la Iglesia especialmente y contra el cristianismo en general;

es el intento de proporcionar educación superior sin religión a las jóvenes. Los gastos que ellos han inducido a efectuar a las legislaturas con este propósito son sorprendentes; y cómo es que las naciones toleran tales gastos es igualmente sorprendente. Esto no es sino llevar a cabo a pies juntillas el consejo de Vindex: "Si no podemos suprimir a la mujer corrompamosla junto con la Iglesia."

Ese, es el propósito de esos infames nidos del mal vicio, las "logias de adopción", las logias para mujeres, y las "andróginas" -logias para masones libertinos y mujeres- que fueron establecidos por los "illuminati" de Francia en el siglo pasado.

Con el mismo propósito es que hoy en día se planean escuelas de educación superior para las niñas. Esto lo sabemos por las abiertas declaraciones de los líderes masones. Estos establecimientos fueron introducidos en Francia, Bélgica, Italia y Alemania con el propósito de sustraer a las jóvenes de clase media y superior del bendito y seguro control de las monjas en los conventos, y con el propósito de guiarlas a un positivo ateísmo por su contacto con maestros infieles y compañías infieles.

Este designio de las logias está teniendo éxito en su misión de maldad terrible; pero, gracias a Dios, no entre las hijas de respetables cristianos, quienes valúan la castidad, el honor, o la futura felicidad, aquí y después, de sus hijas, las que necesitan de mayor cuidado y delicadeza en su educación.

En el extracto de la instrucción permanente de la Alta Vendita se ha visto cuán astutamente los ateos organizaron la corrupción de la juventud en las Universidades. Es notorio desde entonces que en todas las escuelas secundarias sobre las cuales, han podido influir, los estudiantes han sido privados de la religión, han sido enseñados a odiarla y a hacerle burla, han sido tentados a seguir cursos viciosos, y han sido colocados bajo profesores sin religión ni moral. ¿Cómo nos podemos sorprender si las Universidades del Continente se han convertido en nidos de vicio, almacigos, de revolución y de ateísmo? Aun más, cuando la masonería gobierna, como en Francia, Italia y Alemania, el único camino de obtener un medio de vida para los jóvenes pasa por afiliarse a la masonería; y la única forma de asegurarse el progreso personal es siendo devotos a los principios, intrigas e intereses de la secta.

Los continuos esfuerzos de la masonería, ayudada por una literatura atea e inmoral, por una opinión pública corrupta, por una celosa propaganda de descontento contra la Iglesia, contra sus ministros y sus sacramentos, y por una vigilancia alerta de parte de un Directorio dedicado a la consecución y al avance de todos los fines viciosos, son suficientes a todas luces para arruinar al cristianismo si éste no fuera divino. Pero, adicionando a sus esfuerzos intelectuales, la masonería ha tenido desde el principio otro poderoso medio de destruir el orden social cristiano existente en el mundo en beneficio del ateísmo.

## XIX

### EL PARTIDO BELICISTA BAJO PALMERSTON

El padre Deschamps, citando la autoridad de Eckert y de Mislé, nos da una interesante descripción de todo lo que la francmasonería, bajo la dirección de Lord Palmerston, intentó y llevó a cabo después del fracaso de los movimientos revolucionarios, conducidos por el partido de la acción, bajo Mazzini, en 1848. Estos fueron fomentados en gran medida por la diplomacia británica y dinero del servicio secreto manipulado por Lord Palmerston. Bajo su guía y asistencia, Mazzini había organizado todas sus sectas revolucionarias. La joven Italia, la joven Polonia, la joven Europa y el resto surgieron tanto de uno como de otro. Pero después de años de estrecha unión, Mazzini, que era probablemente odiado por Palmerston, y temido como el asesino de Nubius, comenzó a perder influencia. Tanto él como su fracción sintieron, por supuesto, los inevitables efectos del fracaso, y el líder cedió sin perder, sin embargo, su utilidad para la secta. Napoleón III parece haber suplantado a Mazzini en la estima de Palmerston y habría, si se hubiera atrevido, cesado de ser un acólito de los carbonarios. Mazzini, por lo tanto, odiaba a Napoleón III con un odio mortal, que vivió para, gratificar señaladamente cuando Palmerston murió. Como él fuera el medio principal por el cual Palmerston, se elevó al poder de la Alta Vendita es que fallecido ya Palmerston introdujo a otro gran hombre de estado en la conducción de la conspiración, si no en el más alto cargo de ésta. Y de este modo causó un golpe fatal a Francia y a la dinastía de Napoleón. Mientras tanto, desde 1849

hasta el final de la vida de Palmerston, los designios planeados por el alto consejo del ateísmo secreto fueron" realizados con una perfección, un vigor y un éxito nunca antes conocido en su historia. Nada se precipitó; sin embargo, todo marchó con rapidez hacia la realización. El Plan de Palmerston, o el plan del mortífero consejo que complotaba bajo su adquiescencia, era separar a los grandes imperios conservadores: Rusia y Austria, al mismo tiempo que les asestaba a ambas un golpe mortal. Fue fácil para Palmerston hacer que Inglaterra viera la utilidad de debilitar a Rusia, que amenazaba sus posiciones en la India. Francia podía ser hecha intervenir en la contienda por su gobernante y por los poderes que le daban la influencia masónica a sus órdenes: he aquí el por qué de la campaña Rusa de 1852. Pero para esta guerra era necesario mantener a Prusia y a Austria quietas. Prusia fue sobornada con la promesa de obtener, a su debido tiempo, el Imperio Unido de Alemania. Austria fue asustada por la resolución de Inglaterra y Francia de traer la guerra hasta el Danubio y de esta manera posibilitar la de un proyectado Reino de Polonia y Hungría. Los poderes unidos de Inglaterra, Francia y Turquía podrían fácilmente, entonces, con la ayuda de las poblaciones interesadas, formar el nuevo Reino, y de este modo dominar fácilmente a Rusia y Austria. Pero era de mayor importancia para los designios de la secta sobre el poder temporal del Papa, y sobre la misma Austria, separar los imperios. Palmerston tuvo éxito con Austria, que se retractó de su alianza con Rusia. Entonces las fuerzas de Inglaterra y Francia fueron trasladadas desde el Danubio hasta la estéril Crimea, como pago de la neutralidad austríaca.

Este soborno fue la ruina de la influencia austríaca. Tan pronto como Rusia se separó de Austria, y fue debilitada como para no poder asistirle aun en el caso que quisiera, Francia alentada por Inglaterra, asestó mortal golpe al dominio austríaco en Italia, unió a Italia y colocó al poder temporal del Papa en el último estado de decadencia. Por otra parte, se le permitió a Prusia, poco después, asestar otro golpe a Austria. Esto terminó con el prestigio de esta última como el poder más fuerte en Alemania, y le confinó a su territorio original, con la pérdida de Venecia, la única provincia italiana que le quedaba. Después de esta guerra Palmerston falleció y Mazzini recuperó su autoridad en la secta. Recordó este su resentimiento contra Napoleón y enseguida utilizó su influencia con las altas autoridades de la masonería para abandonar Austria y

asistir a Alemania; y, sobre las promesas promesas de Bismarck - promesas cumplidas con las leyes de Mayo- acerca de que Alemania perseguiría a la Iglesia en la misma manera en que fuera perseguida en Italia, la masonería llegó a Alemania y los masones urgieron a Napoleón a la loca expedición que colocó a Alemania como el árbitro de Europa y que provocó la ruina de Francia y de la Dinastía de Napoleón. Hay suficientes pruebas en las autoridades citadas de que la masonería, así como había asistido a la Revolución Francesa, y a Napoleón I, asistía ahora a los alemanes. Hubo traición con respecto a Francia, y de hecho, vendió a este desafortunado país y a su inescrupuloso gobernante. Mazzini forzó a Italia a no asistir a Napoleón y se sintió gratificado al descubrir, antes de su muerte, que el mentiroso y traidor que, en la esperanza de obtener la asistencia que no pudo obtener de la masonería, había asestado el último golpe al Vicario de Cristo, y colocado a Roma, y el remanente de los Estados de la Iglesia en las manos del Rey de Italia, había perdido el trono y ganado los poco envidiables epítetos de cobarde y tonto.

Necesariamente, esta no es sino una breve ojeada al programa que el ateísmo ha planeado y llevado a cabo desde que el gobierno de Palmerston comenzara. Donde quiera que este programa prevaleciera, las peores formas de persecución de la Iglesia comenzaron a hacerse sentir. En Cerdeña, tan pronto como el ateísmo se apoderó del rey y del gobierno, los designios de la Revolución Francesa contra la religión fueron al instante puestos en vigencia. El mismo Estado empleó los horribles e impuros inventos de la Alta Vendita para la corrupción y desmoralización de todas las clases del pueblo. Las puertas de contención del infierno fueron abiertas. La educación fue al instante hecha completamente secular. Los maestros religiosos fueron eliminados. Los bienes de las órdenes religiosas fueron confiscados. Sus conventos, sus tierras, las mismas iglesias, fueron vendidos y ellos mismos fueron obligados a vivir miserablemente mientras se les prohibía rígidamente el derecho a sucesión. Todo reconocimiento del poder espiritual de los obispos tuvo un abrupto fin. El sacerdocio fue sistemáticamente despreciado y degradado. Todo el ministerio de la Iglesia fue atacado de cien maneras vejatorias. Impuestos demolidores fueron aplicados a la administración de los sacramentos, a la misa y a las modestas entradas de las modestas entradas de los curas párrocos. El matrimonio se convirtió en secular, se legalizó el divorcio, se cancelaron los privilegios del estado clerical. Y, lo peor de todo, la

leva, o conscripción fue hecha rigurosamente obligatoria. Los candidatos a sacerdotes, en el momento más difícil de su carrera, fueron obligados a enrolarse en el ejército por varios años, y expuestos a todos los desprecios que la Alta Vendita había preparado astutamente, con el fin de destruir, su pureza, y con ella, por supuesto, su vocación; producid corazones viciosos, y no tendréis más católicos. Aparte de estas medidas tomadas y llevadas a efecto por la autoridad pública, cada favor del Estado, su poder de conferir honores, puestos y protección fue constantemente negado a los católicos. Para conseguir cualquier cargo de valor en el ejército, la armada, los puestos de gobierno, la policía, oficinas de recaudación de impuestos, ferrocarriles, oficinas de telégrafos; para ser el médico oficial de la más pequeña de las municipalidades, para ser empleado casi en todas partes, era necesario ser un francmasón o tener una poderosa influencia masónica, la prensa, las firmas mercantiles más importantes, las manufacturas más importantes, al depender, como en general lo hacen de los intereses y patrocinio del Estado, estaban también en manos de los sectarios. A los católicos se les reservó el papel de esclavos. Si por casualidad se les permitía existir, fue sólo como cortadores de leña y acarreadores de agua. Las tierras que aquellos de entre ellos poseían, si no estaban dispuestos a renunciar a la religión, eran castigadas con impuestos insostenibles. La condición de los fieles campesinos católicos fue toda una desgracia por causa del peso de las obligaciones fiscales a que se los sometía. El triunfo del ateísmo no podía ser más completo, en cuanto a todo lo que el mundo puede otorgar. A la Iglesia sólo se le dejaba apenas algo más que lo que cubría a su Divino Fundador sobre la Cruz.

Bismarck, aunque asistido en sus guerras contra Francia por los bravos soldados católicos del Rin y los de su patria nativa en general, no bien tuvo a sus enemigos vencido y su victoria asegurada, se apuró para cumplir con la promesa hecha a los francmasones de perseguir a la Iglesia. Los francmasones del parlamento alemán y los ministros de la secta, le ayudaron a preparar medidas contra la religión católica tan drásticas como las que estaban en operación en Italia; aún peores, en muchos aspectos. Las órdenes religiosas de hombres y mujeres fueron rigurosamente suprimidas, como primer paso. Luego cayó la educación católica para hacer lugar a la propaganda impía. Luego vinieron agresivos decretos contra el clero por los cuales los obispos fueron eliminados o puestos en prisión y las parroquias fueron privadas de cientos de

sacerdotes. Todas las malas e inmorales influencias que fueron ejercidas y propagadas por los sectarios corrían ahora libres por el país. Se intentó un cisma dentro de la Iglesia. La educación eclesiástica fue corrompida en las raíces, y todo menos la existencia de católicos fue proscripto en materia religiosa.

Dondequiera que encontremos triunfante a la secta hallaremos los mismos resultados. En las Repúblicas de Sudamérica, donde la francmasonería detenta los más altos puestos, la condición de la Iglesia es normalmente la persecución y las vejaciones de todas clases. Esto ha sido así por muchos años en España y Portugal, en Suiza, y, en la medida en que los francmasones lo han podido realizar, en Bélgica y en Austria. El Tenebroso Directorio que sucedió a Weishaupt, la Alta Vendita, y Palmerston, tiene sede en París y Berlín casi abiertamente y prepara a su placer las medidas que no son otras que, primero la rápida debilitación de la Iglesia y luego un sangriento intento con miras a su exterminación. Si va más lento de lo que lo hizo en la Revolución Francesa, es con el objeto de ir con más seguridad. La experiencia pasada, también, y las determinaciones de la secta tomadas de antemano, muestran claramente que una consumación final se tiene siempre en vista. Los asesinos impuros que conducen la conspiración no han tenido escrúpulos en empaparse las manos en la sangre de los cristianos en el pasado, y tampoco tendrán escrúpulos para volver a hacerlo, siempre que haya esperanza de éxito.

## XX

### LA INTERNACIONAL, LOS NIHILISTAS, LA MANO NEGRA

..... Las gentes, "regeneradas y liberadas", debían proveer a la tropa del ejército y la armada, debían dar sus hijos en el periodo más útil de sus vidas para el "servicio" de la "Italia Unida" masónica. Pero los oficiales en la armada y en el ejército -forman legiones- son francmasones o hijos de francmasones. Estos vegetan en la absoluta inutilidad en cuanto se refiere al desarrollo del país, viviendo en comparativo lujo referido a los pobres recursos con que cuenta éste. En los cargos de gobierno se provee sin medida a los empleados (y lo mismo ocurre en el ejército y la armada) con órdenes para obtener distintas cosas gratuitamente; lo que está fuera de toda proporción

con lo que el pueblo puede entregar. Estos puestos están ocupados por francmasones. Es un paraíso de francmasones, donde los patriotas piamonteses, que han intrigado con Cavour o luchado bajo Garibaldi gozan del *otium cum dignitate* a expensas de lo duramente ganado por un pueblo muy pobre en todas las épocas, pero, gracias al actual régimen de "regeneración" hoy mucho más desgraciado y miserable que cualquier campesinado cristiano —ni siquiera exceptuando a los campesinos de Irlanda— sobre la faz de la tierra.

Las consecuencias de la «liberación" forjada por los francmasones en Italia son las siguientes: Ellos clamaron por instituciones representativas. Todas sus revoluciones fueron hechas bajo el pretexto de que éstas no estaban garantizadas, y, todavía, el grueso del pueblo italiano —siete octavos de él— carece de derechos civiles después de un cuarto de siglo de supremacía masónica en el país. Los masones representaban a las cargas soportadas por el pobre como intolerables, bajo los príncipes naturales. Pero bajo su propio gobierno la condición del pobre, en lugar de haber sido mejorada, ha sido hecha indeciblemente peor. El pobre es positivamente, en estos momentos, aplastado, en cada pequeña ciudad de Italia, por insoportables exacciones. Sus cargas anteriores se han incrementado cuatro veces (en muchos casos diez veces). Para extraer dinero para todas las extravagancias de los mandatarios masones; para hacer la fortuna de los hombres en la cima, y lograr lugares confortables para los miembros de la secta, un sistema de impuestos que es el más elaborado severo e inquisitorial que haya sido inventado para aplastar a una nación fue planeado en detalle. Los alquileres, cuando un mason se convierte en propietario y tiene como arrendatario a un campesino, son aumentados por causa de la codicia masónica, como es a menudo el caso cuando se trata de tierras confiscadas a la Iglesia. Los impuestos a la tierra son los causantes de que los alquileres se eleven en todos lados. Los inquilinos deben soportar la carga. Luego, cada artículo producido por estas pequeñas parcelas pagará nuevos impuestos ni bien se aproxime a las puertas de la ciudad para su venta. En la casa el cerdo paga impuestos, como así el perro (si es que puede mantener uno), las aves de corral, la casa misma, la estufa, la luz de la ventana, sus flacas ganancias, título *servizio*, todo esto está, para el pobre especialmente sujeto a impuestos. Como consecuencia, pocos campesinos italianos pueden, desde que Italia se convirtió en "Unida", beber el vino que ellos producen, o comer el trigo que cultivan. La carne, en una época de

uso común, es ahora tan rara para el campesino como lo era para los campesinos irlandeses. Casi nunca prueban la leche o la manteca. Su comida, a menudo tristemente insuficiente, esta reducida a Pizzi, una especie de torta hecha de maíz y vegetales o fruta cuando es la época. Su bebida es simplemente agua. Son felices, cuando le pueden mezclar un poquito de vinaccio, un líquido hecho con lo que resta después de haber exprimido las uvas y extraído el vino, si se le agrega agua. Sus casas son tristes y miserables, sus hijos carecen de educación, no concurren a la escuela, se los emplea en labores rudas, visten con harapos. El Gran Duque de Toscana tenia por sabias y generosas regulaciones, colocados a cientos, sí, aún millares de estos campesinos, como felices e independientes granjeros en sus propias tierras. La aplastante carga de los impuestos ha causado hoy su desaparición, y sus pequeñas parcelas han sido rematadas para pagar estos mismos impuestos y han pasado, desde luego, finalmente a manos de especuladores, generalmente francmasones, quienes, cuando se convirtieron en terratenientes han rivalizado con lo peor de su clase, en Irlanda, en cuanto a avaricia. En los Estados de la Iglesia, donde un espíritu cuidadoso, muy cristiano y compasivo y la correcta legislación del Vicario de Cristo prevaleció, el campesino comia su propio pan, bebía su propio vino, vestia en forma decente, si bien pintoresca, cómo los viajeros lo saben, antes de la "liberación" de los masones piamonteses. Ninguna familia carecía de sus pequeños ahorros para la vejez, y para ayudar a los jóvenes a comenzar en la vida.

Actualmente, flaca miseria, y aún el morir literalmente de hambre, es la característica de estas poblaciones, después de sólo quince años de dominación masónica. Las vastas entradas de la Iglesia han desaparecido, nadie sabe dónde. La nación no ha mejorado por ello y las masas, en su calamitosa pobreza, no pueden ya ir a la puerta del convento, donde, antes, nunca el pobre pedía pan en vano. Los religiosos, privados de sus posesiones, y severamente reprimidos, ya no tienen alimentos para dar: están desapareciendo rápidamente, y la gente ya está sufriendo en carne propia que las promesas de la masoneria, como las promesas de su verdadero autor, no son sino manzanas de perdición, dadas solamente para engañar; como señuelos para destruir...

La francmasoneria de Francia y de otras naciones continentales que ha hecho tanto para llevar a la práctica los principios de Voltaire

y Weishaupt, decididamente desea no ir mas alla del papel jugado por la francmasoneria en Italia. Pero en Francia, como en Italia, un inexorable poder está detrás de ellos, empujándolos y además fanáticamente determinado a sacarlos de la escena cuando llegue el momento adecuado. Los francmasones de Italia saben bien esto; y los hombres que están actualmente en el poder en Francia lo presienten también. Pero si ellos se movieran contra las corrientes que se les aproximan desde las profundidades de la francmasoneria, ¡Ay de ellos! El cuchillo del asesino está listo. La sentencia de muerte está pronta, (lo que se les hace recordar a menudo) la misma que alcanzó en otros momentos a los más prominentes hombres de las sectas que se rehusaron a avanzar tan rapido, por motivos buenos o malos, o por temor, como los ocultos jefes de la Revolución lo deseaban o lo ordenaban. La sentencia "finiquitó" a Nibius en los dias de Mazzini. "Liquidó" a Gambeta ante nuestros ojos. A menudo atentó contra Napoleón III y hubiera logrado su objetivo si lo hubiera querido. Pero su intención era solo aterrorizarlo de modo que el, como carbonario, se viera forzado a hacer su trabajo pronta y efectivamente. La masoneria logró sus fines y Napoleon marchó hacia la guerra con Italia, y hacia su derrota.

Es este poder invisible, este Directorio secreto, fanático y alerta lo que causa la muy evidente solidaridad que existe entre la francmasoneria en sus muy diferentes grados y aspectos y los varios partidos de anarquistas que ahora surgen por todas partes en Europa. En el siglo pasado reyes, principes y nobles se adherían a la masonería. Esta, barrió con todos ellos antes de que terminara la centuria. Al principio y años siguientes de nuestro siglo los burgueses se adhirieron a ella aún con mayor brio, y la hicieron suya. Por mucho tiempo ni siquiera pensarian en tolerar cosa tal como un masón pobre. La pobreza era su enemiga. Pero, ¿Qué ha venido a ocurrir ahora? Los burgueses en este momento son los peculiares enemigos de la clase de trabajadores que han invadido la masoneria "Negra" o "Iluminada" y que al fin la han dominado completamente. Los burgueses tienen en este momento que responder al llamado que les hacen los socialistas de cumplir con los verdaderos principios igualitarios de la hermandad a practicar, tanto come a predicar, la "libertad, la igualdad y la fraternidad"; a compartir sus posesiones con los trabajadores; a descender a ese Eliseo de la masoneria; el nivel de la comuna... o morir.

Es extraño como la masonería, siendo lo que es, se las ha arreglado siempre para obtener un líder noble o principesco para cada uno de sus movimientos de avanzada contra los príncipes, la propiedad y la sociedad. Lo tuvo a Igualdad para dirigir el movimiento contra el trono de Francia en el siglo pasado. Tuvo al Duque de Brunswick, a Federico II y a Joseph II para ayudar. En este siglo la vemos ornamentada con Luis Felipe, Napoleón III, Víctor Emmanuel y otros como figuras prominentes; Nubius y Palmerston, ambos ganados a la nobleza conservadora, eran sus verdaderos jefes.

Ahora, cuando aparece en la peor forma posible, su campeón no es otro personaje que un príncipe ruso de alto linaje, un representante de la más pudiente, exclusiva y tal vez más rica de las aristocracias del mundo. Vemos que en todos los casos parecidos de seducción un poderoso liderazgo ha sido el anzuelo por medio del cual el valioso pez ha sido capturado por la secta. El consejo de Piccolo Tigre sobre cómo seducir a los príncipes nunca ha sido echado en saco roto.

Estas nuevas sociedades anárquicas no son meras asociaciones hijas del azar. Están muy hábilmente organizadas. Hay, por ejemplo, en la Internacional, tres grados, o mejor tres sociedades distintas, guiadas la una por la otra. Primero se encuentran los Hermanos Internacionales. Estos no reconocen otro país que la Revolución ni otro enemigo que la "reacción". Rehusan éstos toda conciliación o compromiso, y ven a todo movimiento como «reaccionario» desde el momento en que éste cesa de tener como objetivo, directa ó indirectamente, el triunfo de los principios de la Revolución Francesa.

No pueden ellos apelar a otro tribunal que a un "jury" compuesto por ellos mismos, y deben asistirse entre ellos, legalmente, o de otro modo, hasta los "mismos límites de lo posible". No se admite a nadie que no tenga la firmeza, la fidelidad la inteligencia y la energía consideradas suficientes por los jefes como para llevar a cabo y aceptar el programa de la Revolución. Pueden abandonar la sociedad, pero si lo hacen, son puestos bajo la más estricta vigilancia, y cualquier violación del secreto o indiscreción que sea dañina para la causa, es penada inexorablemente con la muerte. No se les permite pertenecer a ninguna otra sociedad, secreta o no, o aceptar ningún puesto público permiso del comité local; y deben

hacer conocer cualquier secreto que obtengan que pueda servir directa o indirectamente a la causa, Internacional. La segunda clase de internacionalistas son los Hermanos Nacionales. Estos son socialistas locales, (y ni siquiera se les permite sospechar la existencia de los Hermanos Internacionales, que se mueven entre ellos y los guían en virtud de su grado superior) que figuran en las reuniones de la sociedad, constituyen el gran ejército de la insurrección; son, sin saberlo, completamente dirigidos por los otros. Ambas clases están formadas estrictamente según las líneas trazadas por Weishaupt. La tercera clase comprende toda clase de sociedades de trabajadores. Con esta se mezclan las otras dos y hacen la ganancia de la Revolución. La pena de muerte por indiscreción o traición es común a todos los grados.

La Mano Negra y los Nihilistas están dirigidos por la misma fuerza secreta hacia la violencia y la intriga. Entre ellos, pero desconocidos para la mayoría, están los hombres de rango más alto, los cuales, en oscuro conciliábulo, guían a los otros como quieren. Administran los juramentos, planean asesinatos, urgen a la acción, aterrorizan a todo el país, dejando que los reclutas, ejecuten estas acciones a su riesgo. Es innecesario que nos detengamos más con estos sectarios, bien conocidos por los ultrajes que perpetran. Estas terribles sociedades están incuestionablemente conectadas con el oscuro directorio y gobernadas por él, que hoy en día, como siempre desde la época de Weishaupt, gobierna las sociedades secretas de todo el mundo. El aislamiento permitía a los asesinos reunidos bajo "el viejo de la montaña", ayudar en la difusión de la fe del Islam aterrorizando a sus enemigos cristianos. Con un propósito igual, cuando lo juzga oportuno, la oscura Alta Vendita emplea a los asesinos al por mayor y al por menor de las sociedades secretas. Cree que puede controlar cuando le plazca a estos enemigos sin compasión de la raza humana. En esto, como lo supo Nubius, están muy equivocados. Pero el aliento de asesinos como la parte de "fuerza de choque" de la Revolución Cosmopolita es desde los días de Weishaupt una política que se tiene siempre en cuenta. Hoy en día tal grupo es usado contra ciertos poderes como el de los Papas o contra los pequeños príncipes italianos. Las grandes potencias como Inglaterra, en la creencia de que los problemas acabarán en Italia, se regocijan con los resultados obtenidos por medio del asesinato. Si mañana le conviene a la política de la Alta Vendita darle un golpe a la aristocracia en Inglaterra, al despotismo en Rusia y a la

monarquía, en España, encontraremos al instante a los Invencibles sacados de entre los más avanzados fenianos; a los nihilistas y a la Mano Negra extraídos de los "ultras" entre los carbonarios, y a la Joven Rusia, listos para utilizar la dinamita, y el cuchillo, y el revólver, indiferentes a las consecuencias y por los fines del directorio secreto con el cual la diplomacia del mundo tiene hoy que contar. Las enseñanzas profesionales con respecto al uso y la manufactura de la dinamita, dadas a los nihilistas de París, el número de estos reunidos en esa Capital, el refugio proporcionado allí a los asesinos del Emperador Alejandro, todo esto, provocó escasos comentarios en Inglaterra. Si hubo alguna referencia a ello en la prensa, no tuvo ésta el carácter de vigoroso repudio que tales procedimientos deberían provocar. A menudo, ante el hecho, sólo se ha percibido una risita de satisfacción. Las declaraciones de los miembros "avanzados" del partido masónico intelectual en el Senado Frances excusando a los nihilistas fueron citados con una especie de "debil condenación" equivalente a un elogio.

No hay dudas de que en Rusia una clase similar de tratamiento tierno se les da a los dinamiteros fenianos empleados por O'Donovan Rossa. En la medida en que las potencias europeas no vean en estos anarquistas, en estos monstruos desesperados a los irreconciliables enemigos de la raza humana, París, completamente masónica como es, les proporcionará refugio; cuando los tribunales franceses los multen o los pongan en prisión, será como en Italia, con una blandura que ulteriormente se extenderá a los calabozos. La salvación de Europa depende de un viril repudio de toda clase de sociedades secretas y de sacar de raíz a la secta de los francmasones de la sociedad humana, secta esta cuyos "iluminados" complots han causado los males actuales, y que, si no es severamente reprimida por la decidida union de las naciones cristianas, ocasionará aún muchos más.

Deus fectit nationes sanabiles. Las naciones pueden ser salvadas. Pero si es que van a ser salvadas, deben serlo por medio de un retorno al cristianismo y a las castumbres cristianas; por medio de la erradicación del ateísmo y sus doctrinas socialistas como crímenes de lesa majestad contra Dios y contra el bienestar de los individuos y las naciones por medio de la prohibición vigorosa de toda clase de sociedad secreta para cualquier propósito; haciendo cerrar la boca al blasfemo; controlando la voz del burlón y del impuro en la prensa y

en cualquier otra forma de expresión pública; insistiendo en la vigorosa educación cristiana de los niños y, si tienen sabiduría de hacerlo, haciéndoles abrir los oídos a las advertencias y la palabra del Vicario de Cristo. No es la expresión del descontento irlandés desahogándose con dinamita lo que Inglaterra tiene que temer de los anarquistas. El valor que tienen para la Revolución es el conocimiento que dan a esos millones a quienes la educación inglesa con sus métodos ha privado de la fe en Dios, del uso de una terrible maquinaria contra el orden, la propiedad, y la misma existencia del país como tal.

La oscura dirección del socialismo es poderosa, sabia y determinada. Se ríe de Irlanda y de sus traspies. Odia, y siempre odiará, a los irlandeses por su fidelidad a la fe católica. Pero captura a aquellos sujetos en América a quienes el descontento irlandés les permite ser convencidos para enseñar a millones, en todas partes, el poder de la dinamita, el cuchillo y el revólver contra los comparativamente pocos que poseen propiedades.

Este es el verdadero secreto de los atentados dinamiteros en Inglaterra, en Rusia y en todo el mundo; y mucho me temo que no estemos sino en el umbral de una convulsión social que desafiará a cada nación en la cual las tretas de las sociedades secretas han obtenido, a través del odio de insensatos sectarios cristianos, el poder para que el ateísmo domine a las generaciones jóvenes, y para privar a estas de la fe cristiana, del amor y del temor a Dios. Tengo la esperanza de que mis predicciones no se realicen, pero temo que aún antes de que pase otra década, el socialismo intentará una convulsión del mundo entero igual a la de 1789 en Francia; y de esa convulsión, temo que este país no se escape. Nuestra sola oportunidad yace en el retorno a Dios, del cual, desgraciadamente, hay todavía tan pocos signos entre aquellos que detentan el poder entre nosotros. Quiero decir, por supuesto, un retorno al cristianismo del pueblo como en el pasado. A esta contingencia ha traído la masonería al mundo y a sí conocer a su oculto Directorio. Los hechos puedan tal vez después revelar quienes son.

Pocos pueden decir quien está o no en el oscuro conclave de hombres perdidos, aunque hábiles. No puede detenerse la progresión de la marea que arroja a los millones en las redes de la ruina. La única esperanza que tenemos es salvarnos de ser engañados por sus espejismos. Esto, gracias a Dios, podemos

hacerlo, y lo haremos. Podemos, por lo menos, siguiendo los consejos de nuestro Sagrado Padre, abrir los ojos de nuestro pueblo, de nuestros jóvenes, especialmente, a la naturaleza y atrocidad del mal que viendo, puedan ellos evitar la trampa armada para ellos por el ateísmo. Para hacer esto con mayor efecto, consideraremos, por un momento el peligro tal como se cierne sobre nosotros.

## XXI

### LA FRANCMASONERIA ENTRE NOSOTROS

Se oye mucho, desde distintos ángulos, acerca de la diferencia que se dice que existe entre la francmasonería tal como se conserva entre nosotros y la francmasonería tal como se ha desarrollado en el continente europeo desde su introducción allí, debemos recordar, principalmente por intermedio de los jacobitas británicos en el siglo pasado.

Se arguye que el iluminismo de Weishaupt, o el de Saint Martin no cruzaron el Canal en forma muy ostensible; y que, en general, las logias de Inglaterra, Irlanda y Escocia han permanecido leales a la monarquía y a la religión. Hay mucha verdad en esto. El carácter conservador de la masa de los francmasones ingleses, y el hecho de que entre ellos se encuentran los verdaderos mandatarios y propietarios del país, hizo imposible que tales hombres pudieran conspirar contra sí mismos. Pero, como ya lo he mostrado, el hecho de que las logias británicas siempre han estado en comunicación con las logias del continente (Una prueba curiosa de este hecho se conserva en los anales del Castillo de Dublin, donde, a causa de que el Gobierno solicitara conocer los nombres de los francmasones (oficiales y miembros), fue proporcionado un informe con los nombres de los delegados de las Logias Irlandesas a varias Grandes Logias nacionales del Continente. No le otorgo mayor peso a este hecho como medio de conectar la masonería británica con su similar del continente, porque el VERDADERO SECRETO era como regla, guardado con respecto a los masones irlandeses y británicos. Pero el intercambio tuvo un efecto inmenso al hacer que los gritos vanguardistas de las logias del continente encontraran un apoyo fatal de parte de los masones británicos de dentro y fuera del Parlamento. Estos delegados trajeron a su vuelta teorías

altisonantes. sobre "educación" sin "membretes", etc., etc., y directivas para destruir el trono, la constitución, y, por último, la propiedad misma de los masones británicos. Estos designios se les comunican únicamente a individuos confiables, que conocen plenamente el VERDADERO SECRETO de la secta... y lo guardan.) hace que sea igualmente imposible que algunas, por lo menos, de las teorías de estas últimas no hayan podido entrar en las logias de este lado del mar. Creo que es debido principalmente a esta influencia sobre los francmasones británicos que tantos movimientos revolucionarios se han visto favorecidos por nuestros legisladores que pertenecen, cuando no son católicos, a la Hermandad, en general. Fue de este modo que la fatal política exterior de Lord Palmerston obtuvo apoyo, aún contra la convicción y los instintos de los mejores y más previsores hombres de gobierno del país, como, por ejemplo, el ya fallecido Lord Derby. Fue de este modo, ciertamente, que el clamor por la educación secular fue bien recibido entre nosotros; que el divorcio y el matrimonio "liberal" fueron leyes compulsivas, y que se permitieron ataques contra la santidad del Día del Señor y otras instituciones cristianas.

La supresión por grados de este día santo es uno de los objetivos favoritos del ateísmo; y es resistiendo su ejecución, es resistiendo a todos sus objetivos en moralidad y religión como podemos tener la esperanza de sostener al cristianismo y el carácter religioso de este país y su gente.

La Alta Vendita y el partido intelectual de la masonería han tenido como fin durante mucho tiempo revivir prácticas que el cristianismo había eliminado y que eran definitivamente paganas. Entre otras, han hecho verdaderos esfuerzos para eliminar el respeto cristiano por los muertos, y todo respeto por ellos que mantuviera viva en los deudos la creencia en la inmortalidad del alma. La muerte es para el hombre un poderoso medio de mantener vivo en él un saludable temor ante su Creador y el respeto por la religión. Los escritores espirituales, siguiendo los consejos del Espíritu Santo en las Escrituras: "Recuerda tu destino y no pecarás", siempre pone ante los cristianos el pensamiento de la muerte como la más completa y saludable lección de la vida espiritual. El demonio desde el principio trató de acabar con este pensamiento saludable como el más opuesto a sus designios. Cuando Eva temía comer el fruto prohibido fue a causa del terror que le inspiraba la muerte. El demonio mintió al

decirle: "No, no morirás". Ella creyó al mentiroso y asesino. Sus seguidores de las sociedades secretas establecidas por él, y que él mantiene en tal unidad de objetivos y acción, secundan sus deseos fielmente eliminando todo lo que pueda mantener vivo en el hombre el pensamiento de su fin y de una futura resurrección, y, por supuesto, del juicio final.

Weishaupt enseñó a sus discípulos a considerar el suicidio como un medio elogiado de huir de los horrores de la muerte y sus sufrimientos. La cremación, destruyendo al instante los terrores de la corrupción -la calavera y las tibias, las peores características de la moralidad, exhibidas por un cadáver- es por lo tanto recomendada por las sociedades secretas con argumento; inteligentemente pergeñados acerca de la sanidad, el aspecto estético y la economía. Pero esta es una práctica pagana opuesta a la seguidad desde el principio de la creación por todos los que tuvieron el verdadero conocimiento de Dios en las Leyes primeras judias y cristianas. La Revolución italiana ha establecido en Roma, Milán y Nápoles medios para establecer la cremación y los francmasones avanzados, como Garibaldi han establecido en sus testamentos que sus cuerpos sean cremados. Cuando en estos días, una innegable costumbre anticristiana se ve recomendada sin ninguna razón urgente en la prensa, ahora casi enteramente en las manos de los miembros de la Secta, y generalmente miembros judíos, los cristianos deben temer que la pezuña del diablo está en el asunto. La frialdad, el ridículo con que se reciben las observancias religiosas, el intento de despojarlas de su carácter puramente cristiano, son otros medios empleados por la Secta para aflojar la influencia del cristianismo. En oposición a esto, los cristianos deben proponerse cuidadosamente mantener la alegría de Navidad, los ayunos de penitencia, la Semana Santa, el esplendor de Pascua, la fiesta de la Madre de Dios y de los santos... llenarse en una palabra, con el espíritu cristiano de las épocas de la Fe.

Pero suponiendo que las logias británicas permanezcan sin verse afectadas por el ateísmo y el anticristianismo que, como hemos visto, influencia a toda la masa de la francmasonería continental, ¿serían, por esto, inocentes? La cuestión, por supuesto, la deciden los católicos. La Iglesia prohíbe a sus hijos ser miembros de la francmasonería británica o de cualquier otra francmasonería bajo

pena de excomuni3n. Las razones que han llevado a la Iglesia a hacer una ley tan estricta y tan seria deben haber sido muy graves.

Hemos visto algunas, por lo menos, de estas razones; y es ciertamente con un completo conocimiento de los hechos que la Iglesia ha resuelto penalizar de la misma manera a aquellos de sus hijos que se unen a las logias brit3nicas y a aquellos que se unen a las del Continente. Luego tenemos que, aunque algunos religiosos se han convertido en "capellanes" de las logias, los anglicanos generalmente no han demostrado simpatía por la francmasonería de Inglaterra. No creo que las sectas protestantes tengan el poder de hacer leyes que obliguen a la conciencia, ni que sus miembros las obedezcan. Si ellos poseyeran tal poder, yo estoy seguro de que muchos de ellos prohibirían a la francmasonería como peligrosa y maligna en sí misma. Pero no se necesitan las leyes de los hombres para guiarnos en la determinaci3n de que es lo que est3 claramente prohibido por la raz3n y la revelaci3n. Ahora, aquello que se ha dado en llamar francmasonería inocua entre nosotros es, aparte del evidente peligro a que est3 expuesta de convertirse en lo que es la francmasonería en el resto del mundo, al mismo tiempo sacrilega y peligrosa. Si ésta fuera sólo una sociedad para el intercambio fraternal y la ayuda mutua, ¿por qué habría de ser necesario hacer, para tales prop3sitos, juramentos del car3cter más horripilante? Citaré ahora algunos de estos juramentos: los más comunes, que son hechos por todo francmas3n inglés en los tres primeros grados de la Hermandad. Juramentos, mucho más blasfemos y terribles se hacen en los grados más altos, tanto en Inglaterra como en el Continente. También daré aqu3 las contraseñas, gestos y signos relativos a estos tres grados principales. Podremos luego juzgar la mofa que se hace del nombre de Dios para prop3sitos totalmente pueriles, cuando no dirigidos a encubrir mortales secretos tales como los de la francmasonería del continente. El primero de los juramentos es hecho por el candidato que desea convertirse en aprendiz. Se le despoja de todo dinero y metal. Su brazo derecho, pectoral izquierdo y rodilla izquierda est3n desnudos, su tal3n derecho descubierto. Se le vendan los ojos y una cuerda arreglada como para ahorcar se le coloca alrededor del cuello. Se apunta con una espada a su pecho y de esta manera es colocado de rodillas ante el maestre de la logia, ante cuya presencia hace el siguiente juramento, la mano sobre la Biblia:

"Yo, N. N., en presencia del Gran Arquitecto del Universo y de esta logia autorizada, digna y creyente, formada por libres masones aceptados, que se reúnen regularmente y propiamente dedicados, juró muy solemne y muy sinceramente que desde ahora en adelante; siempre respetaré, ocultaré y jamás revelaré, cualquier parte o partes, punto o puntos, de los secretos y misterios de, o que pertenezcan a miembros libres de la masonería, que me hayan sido, que me sean ahora, o que puedan serme comunicados, a menos que sea un verdadero y legal hermano, o hermanos, y ni siquiera a ellos hasta que no se pruebe por debido juicio, examen estricto, o segura información de parte de un bien conocido hermano, que el que recibe la confidencia es digno de ella o que está dentro de una justa, perfecta y regular logia de aceptados francmasones. Además prometo solemnemente que no escribiré, imprimiré, grabaré, tallaré o delinearé de ninguna otra manera, o seré la causa de que otros lo hagan, si está en mi poder prevenirlo, sobre cualquier cosa, movable o inmóvil bajo los cielos en la que cualquier carta, carácter o figura, o la menor traza de una carta, carácter o figura puedan hacerse inteligibles a mí mismo o a alguien en el mundo, de modo que nuestros secretos, artes y ocultos misterios lleguen impropriadamente a ser conocidos a través de mi indignidad. Juro solemnemente observar estos varios puntos, sin evasión, equivocación o reserva mental de ninguna clase bajo ninguna pena menor, si es que llegare a violar mi juramento, que la de que se me corte la garganta de lado a lado, que se me arranque la lengua de raíz y que mi cuerpo sea enterrado en la arena del mar bajo aguas superficiales, o a un largo de cable de la costa, donde la marea fluye y refluye regularmente dos veces en las veinticuatro horas del día, o el aún más eficiente castigo de ser marcado como un perjurio internacional vacío de todo valor moral y no apto para ser recibido en esta autorizada logia, o en ninguna otra logia autorizada, o sociedad de masones que valore el honor y la virtud sobre las ventajas externas de rango y fortuna: ayúdame, Dios, y manténeme firme en esta mi gran y solemne obligación de Iniciado como Aprendiz Francmasón."

W. M.- "Lo que habéis repetido puede considerarse una sagrada promesa como garantía de vuestra fidelidad, y para convertirla en una obligación solemne os agradeceré que la selléis con vuestros labios sobre el libro sagrado."

(El aprendiz besa la Biblia).

Cuando el juramento citado se ha pronunciado debidamente, se le enseña el "signo", que para un Aprendiz consiste en un gesto hecho moviendo la mano de un lado a otro de la garganta y dejándola luego caer al costado. Este gesto se refiere a la penalidad aplicada a la violación del juramento. Luego viene el "toque", que es también un signo punitivo. Este consiste en una fuerte presión de la punta del pulgar de la mano derecha sobre la primera falange del Índice de la mano derecha, aprisionando el dedo con la mano. La contraseña es BOAZ, y se da letra por letra, (sic.).("O sea, se me aflija el más fuerte castigo...").

Hay un buen número de atractivos deberes ceremoniales e instrucciones que se pueden ver consultando cualquiera de los manuales de la Francmasonería y que citan perfectamente descritos por un tal Carlile, un ateo que se propuso divulgar, para beneficio de los infieles, todo el ceremonial secreto de la francmasonería inglesa, con el objeto de hacer avanzar el verdadero secreto importante, es decir,, el panteísmo o el ateísmo, y el odio por cualquier clase de cristianismo. Los francmasones ingleses se sintieron muy interesados por el ceremonial pero muy poco por el ateísmo, de aquí el propósito de los infieles de hacer valer el "verdadero secreto" en las logias haciendo conocer los meramente superfluos.

El juramento del grado segundo, el de Compañero de la Hermandad, es el siguiente:

"Yo, N. N., en presencia del Gran Geómetra del Universo y, en esta logia creyente y autorizada de Compañeros Masones debidamente constituidos, que se reúnen regularmente y que están propiamente dedicados, por mi libre voluntad y acuerdo, juro y prometo solemnemente: de aquí en adelante siempre honraré, esconderé y jamás revelaré, los secretos o los misterios que pertenecen al segundo grado de la masonería, los Compañeros, a ninguno de los miembros llamados Aprendices, lo mismo que no revelaré los secretos de los Aprendices ni los del segundo grado, los Compañeros, a nadie que no sea iniciado o que pertenezca al popular mundo de los que no son masones. Prometo además solemnemente que actuaré como un verdadero y fiel Compañero, que obedeceré los signos y que mantendré los principios inculcados en el primer grado. Juro muy solemnemente obedecer todos estos puntos sin evasión, equivocación o reserva mental de ninguna clase, bajo una pena no

menor que, si lo llegare a violar, hacerme abrir el pectoral izquierdo, arrancar el corazón, y, que éste sea dado a las aves de rapiña o a las bestias del campo, como carroña: Que me ayude Dios Todopoderoso y me mantenga serenamente en esta mi grande y solemne obligación como Compañero Masón."

Después de pronunciar este juramento con toda formalidad el Compañero masón conocerá el signo, el "toque" y la contraseña, que les son revelados por el Maestre, que se dirige a él de este modo:

"Ahora que habéis contraído la solemne obligación de un Compañero Francmasón, procederé a confiaros los secretos del grado. Avanzaréis hacia mí como en vuestra iniciación. Dad ahora otro paso con vuestro pie izquierdo y sostened el talón derecho. Esta es la posición del segundo paso regular en la Francmasonería y es en ella que los secretos del grado son comunicados. Los secretos consisten, como en el primer grado, de un signo, de un "toque" y de una palabra con la diferencia de que el signo es de naturaleza triple. La primera parte del signo es llamada el signo de la fidelidad, emblema de la protección del depositario de vuestros secretos del ataque del intruso curioso. (Este signo se hace presionando la mano izquierda sobre el pectoral izquierdo, extendiendo el pulgar perpendicularmente de modo de formar un cuadrado). La segunda parte es llamada el signo de salutación, (que se hace: poniendo el brazo horizontal desde el hombro al codo y perpendicular desde el codo hasta las puntas de los dedos (brazo izquierdo), con el pulgar y el índice formando un cuadrado). La tercera parte es la llamada del signo punitivo y sea hace haciendo correr la mano a través del pecho y dejándola caer a un costado. Esta es una alusión a la penalidad correspondiente a vuestra obligación, y que implica que como hombre de honor, y como compañero masón, querríais que se os arrancara el corazón del pecho, antes que divulgar los secretos de este grado. El "toque" o toma se da por medio de una fuerte presión del pulgar en la segunda articulación de la mano o en la segunda del dedo medio. Esto pide una palabra; una palabra a ser dada y recibida con la misma estricta precaución de la palabra en el grado anterior; o letra a letra, o en sílabas.

La palabra es JACHIN. Como en el curso de la noche seréis llamado por esta palabra, el Diácono Mayor os dictará ahora las respuestas que debéis dar."

El siguiente juramento es el de más alto grado, substancialmente, en la antigua francmasonería: el correspondiente al grado de Maestro (Referido al grado de la masonería, el uso ha consagrado la forma "maestre", en lugar de "maestro", que sería lo correcto). Hay que prestar atención a las palabras "o por mi propia opción".

"Yo, N. N., en presencia del altísimo y de esta digna y creyente logia, debidamente constituida, que se reúne regularmente y propiamente dedicada por mi propia voluntad y acuerdo, prometo y juro muy solemnemente que de aquí en adelante siempre honraré, ocultaré y jamás revelaré los secretos o los misterios del (o pertenecientes al) grado de maestre masón, a nadie en el mundo, a menos que sea a quien o quienes pertenezcan justa y legalmente dichos secretos y misterios; y ni siquiera a éstos hasta que por las correspondientes pruebas, estricta examinación o plena convicción se establezca que él o ellos son dignos de confianza, o que pertenecen al seno de una Logia de Maestres Masones. Ulteriormente me comprometo muy solemnemente a guardar los secretos del tercer grado de aquel que sea sólo un compañero masón, con las mismas precauciones con que guardaré los secretos del segundo grado de aquél que sea sólo un aprendiz francmasón; lo mismo que a guardar estos secretos de todo el que no sea un Hermano Masón. Me comprometo además solemnemente a avanzar hacia el pedestal de la escuadra y el compás, a responder y a obedecer a todos los signos legales y a los llamados que se me hagan llegar desde cualquier Logia de Maestres Masones, siempre que esté dentro de mi alcance, y no oponer excusa alguna excepto enfermedad a las presiones que puedan ejercer sobre mí las circunstancias de mi vida privada o pública en caso de emergencia. Aún más, prometo solemnemente mantener y respetar los cinco puntos de la Hermandad, con los actos tanto como con las palabras; prometo que mi mano, dada a un masón, ha de ser segura garantía de hermandad; que mi pie atravesará peligros y dificultades, para unirse con el suyo para formar una columna de seguridad y defensa mutua; que mis oraciones diarias me harán recordar de sus necesidades y dispondrán mi corazón para Socorrerlo en sus penurias y aliviar sus necesidades, en la medida en que esto se pueda hacer sin detrimento de mí mismo o de mis conexiones; que mi pecho será el sagrado repositorio de sus secretos, cuando me sean comunicados como tales, siendo el asesinato, la traición, la felonía y otras ofensas contrarias a la ley de Dios, o las leyes de los países,

especialmente exceptuados o a mi propia opción; y finalmente prometo que defenderé el honor de un Maestre Masón en su ausencia tanto como lo haría en su presencia. Prometo que no le calumniaré ni permitiré a otros que lo hagan, y que aún repudiaré que se le calumnie, y que respetaré estrictamente a su esposa, a su hermana, o a su hija; y que no tendré a sabiendas conexión carnal ilegal con ellas; declaro también muy solemnemente que no defraudaré a un Hermano Maestre Masón, o ver que se lo defraude en la más insignificante cantidad sin advertirlo a tiempo; que siempre preferiré a un Hermano Maestre Masón en mis negocios, y que le recomendaré a otros en la medida de mis posibilidades, en tanto que él continúe actuando honorablemente, honesta y fielmente en su relación conmigo y con los demás.

Prometo que observaré todos estos puntos, sin equivocación o reserva mental de ninguna clase, bajo una pena no menor, si violare cualquiera de ellos, de que se me corte el cuerpo en dos, y sean mis entrañas extraídas, y todo quemado hasta convertir mi cuerpo en cenizas que serán desparramadas a los cuatro vientos de modo que ninguna traza o recuerdo de mí permanezca entre los hombres, especialmente entre los Maestres Masones; Que en esto me ayude Dios, y que me mantenga sereno en esta grande y solemne obligación de ser un Maestre Masón."

Sigue a esto una larga ceremonia en la cual el nuevo Maestre es hecho fingir que está muerto y que es resucitado por un maestre que toma y aprieta su mano o muñeca, pone el pie contra el suyo, la rodilla contra su rodilla, y atrae su pecho contra el suyo, y coloca la mano en su espalda. Esto se practica en la masonería como los cinco puntos de la hermandad.

Luego el Maestre da los signos, el "toque" y la contraseña diciendo:

"De los signos, el primero y el segundo son casuales, el tercero es penal. El primer signo casual es llamado el signo del horror y proviene del signo de salutación de la hermandad, y que se hace dejando caer la mano izquierda y elevando la derecha, como para proteger los ojos de una visión dolorosa, llevando al mismo tiempo la cabeza hacia el hombro derecho, como si se quisiera evitar tal visión. Alude, este gesto al hallazgo que hicieron los doce compañeros, de nuestro Maestre Hiram, que fuera asesinado.

El segundo signo casual es el llamado signo de simpatía o pena, y se ejecuta inclinando la cabeza un poco hacia adelante y golpeando suavemente la frente con la mano derecha. El tercero se llama el signo penal, porque se refiere a la penalidad adjunta a vuestra obligación y se hace corriendo la mano a lo ancho del cuerpo y dejándola caer hacia un costado y luego levantándola nuevamente para colocar la punta del pulgar sobre el ombligo. Implica este gesto que, como hombre de honor y Maestro Masón vos preferiríais ser cortado en dos antes que divulgar impropriamente los secretos de este grado. El "toque" o contacto es el primero de los cinco puntos de la Hermanidad. Los cinco puntos son: primero, tomar firmemente con la mano derecha la muñeca del otro Hermano y viceversa, usando las puntas de los dedos; segundo, el pie derecho paralelo al pie derecho del otro, por la parte anterior; tercero, rodilla derecha contra rodilla derecha; cuarto: pectoral derecho contra pectoral derecho; quinto: la mano sobre el hombro, sosteniendo la espalda. Es en esta posición, y solamente en esta, excepto en las logias abiertas, y solamente en un murmullo, que se pronuncia la contraseña. Esta es MAHABONE o MACBENACH. La primera es la palabra antigua y la segunda la moderna."

He dado aquí una idea de las principales ceremonias que se usan para ordenar a los francmasones ingleses. No puedo, en el espacio que me he permitido, analizar otras características de estos ridículos ritos y reglas, muchos de los cuales, en todavía más altos grados, se pueden interpretar como gradualmente cada vez más ateístas y anticristianos. Pero será suficiente para mi propósito poner de relieve un hecho. En las ceremonias que acompañan la iniciación se le hacen muchas recomendaciones a los candidatos, y se les hacen admoniciones y catequización. En las ceremonias de los grados más altos el verdadero secreto se divulga gradualmente de una manera aparentemente muy simple. Por ejemplo en el grado de Caballero Adepto del Aguila o del Sol, el Maestro a cargo que describe la Biblia, el Compás y la Escuadra dice:

"Por la Biblia debéis entender que es ésta la única ley que deberíais seguir. Eso es lo que Adán recibió cuando fue creado, y lo que el Todopoderoso grabó en su corazón. Esta ley es llamada la ley natural y muestra positivamente que no hay sino un solo Dios, y manda adorar sólo a él sin ninguna clase de subdivisión o interpolación. El Compás os da la facultad de juzgar por vosotros

mismos, que cualquier cosa que Dios haya creado está bien, y que él es el autor soberano de todo. Si existe en él, nada es bueno o malo, porque nosotros entendemos que una acción que es excelente en sí misma puede serlo relativamente si es juzgada por el entendimiento humano, y que Dios, para quien todo es posible, nada comunica acerca de sus determinaciones sino lo que a su gran bondad le place; y que todo en el mundo está gobernado como lo ha decretado él con justicia, de acuerdo con los atributos de la divinidad. Digo así mismo, que en él no hay mal, porque él todo lo ha hecho con justeza, y que todo existe de acuerdo con su voluntad; consecuentemente, como debería ser. La distancia entre el bien y el mal, en cuanto a la Divinidad, no se puede comparar en forma más clara y justa que a un círculo hecho con compás. De los puntos reunidos se forma una circunsferencia entera (Se confunde aquí círculo con circunsferencia. N. del T.) y cuando cualquier punto en particular igualmente se aproxima o igualmente se aparta de su punta, es sólo una débil semejanza de la distancia que hay entre el bien y el mal, que comparamos con las puntas de un compás formando un círculo, el cual cuando se ha completado, ¡es Dios!" (Esta analogía quiere decir que no hay diferencia entre el Bien y el mal, ya que Dios es el creador de todas las cosas, y quien, aún mas se confunde con las cosas creadas. N. del T.)

De esto se desprende claramente a qué se reduce la así llamada veneración por la Biblia y por la religión, finalmente, en la francmasonería.

Partiendo de un aparente acuerdo con el cristianismo, termina en el ateísmo. En el simbolismo esencialmente judío de la masonería la trinidad es ignorada desde el comienzo y Dios reducido a Gran Arquitecto. La mención de Jesucristo es cuidadosamente evitada. Gradualmente se insinúa que la Biblia no contiene ninguna Revelación; sólo las leyes escritas en el corazón de cada hombre por el Dios único. El único Dios hasta ahora, de alguna manera respetado. Pero al poco rato encontramos a este "único Dios" reducido a dimensiones realmente muy pequeñas. Podéis juzgar por vosotros mismos por el compás que Dios existe en sí mismo, "por lo tanto", aunque es difícil aquí comprender el por lo tanto, "nada es ni bueno ni malo". He aquí un golpe a la ley moral. Finalmente Dios, de quien se ha hablado con todo respeto en todos los grados precedentes, se reduce a algo casi inexistente: "un círculo que

cuando es completado es Dios". Esto es una perfecta introducción al panteísmo de Weishaupt de acuerdo con los lineamientos de éste.

Pero las teorías de la masonería, sea cual fuere su grado de desarrollo, hacen prácticamente menos daño que la conducta que apañan. Los ingleses, felizmente para ellos son, en muchos útiles aspectos, un pueblo inconsistente. Los individuos de la clase media pueden afiliarse a la masonería y sin embargo adherirse, en la más ilógica forma posible, a una forma de cristianismo muy diluida. No ha ocurrido lo mismo con los más razonadores masones continentales. Estos, o bien abandonan la hermandad, o bien el cristianismo. Pero la moralidad inculcada por la francmasonería ha hecho inmenso daño en los países de habla inglesa, sin embargo. El mismo juramento que ata a un maestre masón a respetar la castidad de ciertos familiares cercanos de otro maestre masón insinúa un amplio campo para la licencia; y los masones, aún en Inglaterra, nunca han sido los más morales de entre los hombres. La moral masónica los lleva, bien lo sabemos, a descuidar sus hogares y a una persecución injusta de los que no son miembros de la hermandad, en beneficio de los masones: una cuestión sobre la cual se han escuchado quejas, ya sea en cuanto al comercio, la política o la vida social. No necesito hacer notar a que males -a qué dañinos resultados- ha conducido esta actitud en América. Prefiero dejarle a Carlile, el infiel apologista de la oscura masonería, la tarea de desarrollar este punto. Dice Carlile:

"Mi denuncia de la francmasonería en 1825 llevó a la denuncia que se hizo de ésta en los Estados Unidos de América; y un masón, allí de nombre William Morgan, que había anunciado la intención de ayudar aportando su testimonio, fue raptado bajo falsas formas legales por sus hermanos masones, sacado del estado de Nueva York y llevado a la frontera con el Canadá, cerca de las cataratas del Niágara, y asesinado allí bárbaramente.

Esto, ocurrió en 1826. Los Estados Unidos se han puesto en controversia sobre este episodio durante varios años; hay una guerra continua entre masones y antimasones; se han formado sociedades antimasónicas y comenzado a publicarse diarios y revistas, panfletos y volúmenes con mucha correspondencia. De modo que, antes aún de que se suscitara la cuestión de la esclavitud, los partidos ya estaban delineados como masones o antimasones. Varias personas fueron castigadas por el secuestro de Morgan; pero los asesinos

estaban protegidos por las logias masónicas y fueron rescatados de las manos de la justicia. Esto fue suficiente para demostrar que la masonería, ya sea que consista en una asociación secreta, o en una asociación con juramentos secretos y ceremonias, es un mal social y político." Mientras escribo esto, he sido informado de que los miembros individuales de las Logias de Orange se ríen ante la disolución de sus logias, explicando que precisamente la misma organización puede funcionar bajo el nombre de Masonería. Este es un mal que las sociedades secretas admiten.

Ninguna asociación de esta clase, cuando es secreta, puede protegerse de abusos; y es ésta una fuerte razón por la cual las asociaciones masónicas deben desprenderse de sus juramentos innecesarios, revisar sus constituciones, y exponerse abiertamente a la inspección pública y a dar informes. Debe haber bastante que puede hacerse aparecer como respetable en la masonería, de acuerdo con el estado actual de las costumbres, para que se permita el escrutinio público.

La cuestión de la muerte de Morgan, y otros desgraciados incidentes en la historia de la francmasonería en los Estados Unidos, son ampliamente tratados por el Padre Muller. Sin embargo, y aunque parezca extraño, a causa de las sociedades antimasónicas y del horror creado por la muerte de Morgan, no hay ninguna parte del mundo en donde la masonería florezca más que en los Estados Unidos. Yo creo que ésta se ha de convertir en el futuro en el más grande enemigo de las instituciones libres de ese país. Me agrada poder afirmar, en cambio, que la francmasonería, gracias a Dios, ha hecho pocos progresos entre los católicos de Irlanda o entre los católicos nativos de Irlanda o aquellos por cuyas venas corre sangre irlandesa, en cualquier parte que residan. Esto es cierto, y lo mismo puede ser dicho acerca de millones de protestantes que no se han afiliado a la masonería. Sin embargo, el mal está entre nosotros, y es necesario que lo conozcamos y que sepamos cómo se manifiesta. Sabemos también que, además de los movimientos que la masonería ha sido llamada a servir, por medio de organismos masónicos y resoluciones inspiradas por el ateísmo y apañadas por sus oscuros partidarios ubicados en las logias británicas, ha habido en todas las épocas, por lo menos en Londres, algunas logias afiliadas a las logias continentales, trabajando a favor de las teorías de Weishaupt. Hubo varias logias, de esta clase, compuestas por extranjeros y judíos, que

existieron en Londres contemporáneamente a Lord Palmerston, y que lo ayudaron en el gobierno y dirección de las sociedades secretas del mundo y de la Revolución Hereje que tuvo efecto durante su gobierno con tanta habilidad y con tanto éxito. Se puede encontrar en los trabajos de Deschamps una detallada lista de varios de estos grandes templos de iniquidad y de mortal Intriga anticristiana. Pero aparte de cualquier descripción la masonería -y cada una de ellas, por razones ya detalladas, es positivamente mala; mala por sus juramentos, por sus asociaciones, y por su carácter anticristiano- hubo otras sociedades formadas sobre los lineamientos de la Masonería Iluminada, bajo varios nombres, en Gran Bretaña, y especialmente en Irlanda, acerca de las cuales considero mi deber, al tratar esta materia, hablar tan claramente como pueda.

## XXII

### EL FENIANISMO

Desde el establecimiento de la Masonería Iluminada su Consejo Supremo nunca perdió de vista a ninguna población descontenta en ningún lugar de la tierra. Como aspirante al gobierno universal tomó cuidadoso conocimiento de cada, movimiento social o nacional entre las masas que prometiera un avance para sus objetivos. Fue así como tuvo éxito con la población campesina y obrera de Francia de modo de efectuar la primera y todas las subsiguientes revoluciones en ese país. Las cartas de la Alta Vendita y de Piccolo Tigre en especial han tenido cuidadosamente en cuenta la corrupción de las masas de trabajadores para descristianizarlos efectivamente y adecuarlos y conformarlos como revolucionarios. Ahora bien, entre todos los pueblos de la tierra los que impidieron en mayor medida los designios ateos fueron los católicos de Irlanda. Forzados a dejar su país por millones, llevaron a Escocia, a Inglaterra, a los Estados Unidos, a Canadá, a las indias Occidentales, y a nuestras colonias en desarrollo —todos imperios en germen— de Australia; y como soldados de Inglaterra a la India, a Africa y a China, la fe más fuerte en existencia dentro de esa misma religión que la francmasonería atea tanto desea destruir. Sería imposible imaginar que los oscuros Directorios de los iluminados no tomaran cuidadosa cuenta de ellos. Y así lo han hecho. En las años que precedieron a 1798 tuvieron

emisarios, como aquellos que mandarían posteriormente a actuar entre los carbonarios de Nápoles, que desarrollaron su actividad entre las filas de los Irlandeses Unidos. Francia, en esa época completamente bajo el control de los iluminados, envió una ayuda que necesitaba urgentemente en su propio país, bajo la instigación de estos, para fundar una República Irlandesa, por supuesto que según lineamientos ateos, sobre los cuales entonces fueron fundadas todas las repúblicas establecidas con ayuda de sus armas. La expedición terminó en un fracaso pero las organizaciones que seguían a la francmasonería continuaron durante mucho tiempo perjudicando a Irlanda. Como en Italia, los iluminados le habían enseñado al campesinado de Irlanda cómo conspirar en secreto, como atarse a los juramentos, y como coaligarse contra sus opresores en acción mortal pero siempre sin esperanzas. Estas sociedades nunca efectuaron ni un átomo de bien por Irlanda. Hicieron en cambio mucho daño. Pero, ¿qué les importaba a los enemigos de la religión, la verdadera felicidad de los irlandeses? Su ganancia consistía en crear antagonismo entre los fieles pastores del pueblo y los miembros de sociedades secretas tales como la de Ribbonmen, Molly Maguire y otras similares, organizadas por complotadores que por lo general eran canallas traicioneros. En 1848 hubo en Irlanda algo así como una tendencia a imitar los movimientos revolucionarios secretos establecidos en el continente por Mazzini. Tenemos por ejemplo a la Organización Joven Irlanda. No se inició esta como una sociedad secreta. Ni tampoco lo fue la Sociedad de Irlandeses Unidos al principio. Pero Irlandeses Unidos llevó a que se organizara una sociedad secreta y es fácil que hubiera ocurrido lo mismo con el movimiento Joven Irlanda de 1848, si no se le hubiera puesto fin prematuramente. Sea como fuere llevó, sin que sus líderes lo desearan, al contrario, en contra de la voluntad de muchos de ellos, a la organización secreta más profunda, más ingeniosamente planeada, más difundida y maligna en la cual los jóvenes irlandeses desaprensivos hubieron jamás sido atrapados. Esta fue la Sociedad Secreta Feniana.

Podemos hablar de los iniciadores del movimiento como conectada a la peor forma de organización secreta continental atea; ellos, en efecto, alardeaban de haber ido a Francia a "estudiar" los planes de los más corruptos revolucionarios de ese país. Por mi parte creo que estos jóvenes de cabeza ardiente, como lo eran en ese momento, jamás tomaron la iniciativa por sí mismos, sino que fueron

atrapados en este curso de acción por los agentes del Directorio del movimiento ateo, en ese momento presidido por el Misrno Lord Palmerston. Que la Asociación Feniana fue creada y luego sacrificada a Inglaterra no esteria sino de acuerdo con la tradición de la Alta Vendita, en cuyo lugar estaban Palmerston y su acolitos.

Leemos en la vida del famoso Nubius, el monarca que precedió a Palmerston, que él a menudo sacrificaba a algunas de las logias de los carbonarios al Gobierno Pontificio, con el objeto de acorazarse el mismo y al mismo tiempo, castigar a dichas logias. Si encontraba que alguna logia habia pecado de indiscrecion, o que habia entre sus miembros demasiada religion como para ser suficientemente manejables en cuanto a seguir un movimiento hereje, la traicionaba. Le indicaba al gobierno cómo encontrarla; dónde tenia escondidas las armas; quienes eran sus miembros: cuáles eran sus acciones reprecensibles. Por lo tanto, los miembros eran pillados en plena acción, y ejecutados luego de juicio. Nubius logró deshacerse de un organismo por el cual no sentia sino enojo, de esta manera. Su posición ante Roma era lo suficientemente segura como para mordisquear, como el decia, las bases del poder pontificio, que por su parte pensaba que cualquier conexión que tan respetable caballero pudiera tener con asesinos, no podia ser en realidad sino por el bien de la Iglesia y el Gobierno al cual por su posición, educación y aun interes de clase él estaba aliado. Palmerston, tambien, cuando deseaba despistar a sus colegas, tenia la excusa de poder obtener conocitniento de los complots fenianos en Irlanda y America para poder explicar su constante intercambio con los jefes de las revoluciones en el mundo. ¿Que escrúpulos podia él tener, al igual que su predecesor Nubius, en urgir a la acción a unos pocos hombres que por otra parte él despreciaba, y en usar luego medios para estrangular sus esfuerzos, y a ellos misrnos, si fuere necesario? Era buena politica ante algunos, per lo menos, de sus colegas, denunciar a Irlanda como revolucionaria cuando él, Palmerston, tenia en la mano todos los hilos que armaban la revolución. Sabian sus colegas que Palmerston, conocía donde enviar a sus espias y frustrar, en el momento oportuno, todo el movimiento. Podía el causar insurrecciones que se llevaban a cabo de la manera más insana, en cuanto a tiempo y lugar, y' llenar a los conspiradores de ridículo al mismo tiempo que eran vencidos.

Como quiera que sea, después de que el movimiento feniano fue cultivado en América apareció en Irlanda en una sociedad fundada sobre líneas no muy diferentes de las de los carbonarios de Italia. Era la francmasonería iluminada con —por supuesto— otro nombre, con el objeto de no espantar a los piadosos hombres católicos cuyo fin era seducir y alejar de su fé. Pero siendo lo que era no podía ocultar su innata y determinada hostilidad hacia la Iglesia Católica y así probo ser en Irlanda y dondequiera pudo apoderarse del pueblo, uno de los más formidables enemigos para las almas de los irlandeses, que hubieron aparecido jamás.

Cuando digo esto no debe imaginarse que ni por un momento quiero significar que muchos de los que se afiliaron a esta sociedad sostenían o conocían sus puntos de vista. Si todo lo que he dicho hasta aquí prueba algo, es esto: la naturaleza de la infernal conspiración que estamos considerando es esencialmente hipócrita. Viene como viene la masonería con una mentira en la boca. Siempre aparece bajo falsos ropajes. Así se presentó en Italia bajo el nombre de carbonarismo. Apareció no sólo profesando la más pura religión, católica, sino recitando las oraciones, cumpliendo con los sacramentos, haciendo abierta profesión de la fe y declarando la devoción a el Vicario de Cristo una cuestión obligatoria.

No creo que el fenianismo fuera a Irlanda con tan pías pretensiones. Fue sin embargo bajo el disfraz del patriotismo, que en Irlanda, durante tantos siglos, estuvo tan conectado con la religión que una y otra cosa llegaron a estas unidas en las mentes de los campesinos. El amigo de la una estaba considerado como el amigo del otro; y el del otro. Por lo tanto, en las mentes de los irlandeses, en la época de mi niñez, los franceses que vinieron bajo Hoch eran considerados como católicos. Los Irlandeses sostenían que Francia era entonces, como lo había sido cuando los "gansos salvajes" fueron a luchar por los borbones, una nación católica. La verdad era, por supuesto, la opuesta; pero tanto tiempo habían estado los irlandeses acostumbrados a mirar a los franceses como católicos, que todavía se hacían la ilusión - y- no querían oír ni creer lo contrario. Fue suficiente, entonces, para el fenianismo, aparecer disfrazado de un movimiento nacional cuyo, objetivo era liberar al país de la Inglaterra protestante, para que fuera sin cuestionamientos considerado —por lo menos en primera instancia— como un movimiento esencialmente católico. Sin embargo, después de que

sus líderes hubieron ido a París para estudiar los métodos de los carbonarios franceses e italianos, y retornaran, para crear círculos y centros según el modelo de la Vendita de los italianos, mostraron ya en gran medida el espíritu hereje que animaba a los hombres con quienes se habían encontrado en Francia, y tomaron la determinación de difundirlo en Irlanda. Sabían bien que el sacerdocio irlandés se opondría a ellos y los denunciaría, como lo haría cada hombre patriótico y conciente del país. La completa imposibilidad de que cualquier movimiento militar intentado por los despojados campesinos en esa época pudiera tener éxito, no importa su número, era en sí misma razón suficiente para que cualquier hombre de cierta humanidad, sin hablar del clero, tratara de disuadir al pueblo de intentar la loca empresa de los fenianos. Cada buen irlandés con experiencia en estos asuntos, Smith O'Brieis, los editores de Nation y otros, así lo hirieron; sin embargo, aunque parezca extraño, los líderes del desastroso movimiento, los irlandeses y los organizadores americanos gozaron de libertad por parte del Gobierno Inglés, por lo menos mientras vivió Lord Paimerston, para actuar casi como les plugo en Irlanda. El Gobierno sabía que, aunque impotentes para dañar a Inglaterra estos agitadores y conspiradores estaban haciendo el trabajo que el odio inglés anticatólico deseaba que se hiciera, con más efectividad que cualquier persecución que la herejía pudiera inventar. Estaban socavando la fe del pueblo.

Después de solemne juicio de acuerdo con las leyes de la sociedad, de O'Mahony, el "Head Centre" americano por crímenes y ofensas que se alegó eran peores que la imbecilidad mera, seguida del nombramiento en su lugar del coronel William R. Roberts, un comerciante irlandés-norteamericano de alta posición y honrado carácter, cuya fortuna siempre había ayudado generosamente las causas irlandesas de carácter patriótico, caritativo o religioso. El jefe depuesto, sin embargo, no acató la aplicación de las reglas de la sociedad. Estableció en cambio una asociación rival, empresa en la que fue ayudado por el "Head Centre" irlandés. Y a esto siguieron agrias escenas entre las dos facciones antagonistas, que hicieron esperar al Gobierno Inglés —por un momento a creerlo por completo, en que pronto seguiría la desaparición de ambas.

El Sr. A.M. Cullivan, después de hablar de la historia del movimiento feniano en América continúa:

"Este breve episodio en Ridgeway fue para los irlandeses confederados la única luz que alumbró su historia en el año 1866. Esa página de historia, por otra parte, fue oscurecida y borroneada por una serie de informes que provocaron humillantes y desgraciadas exposiciones en conexión con el Head Centre Irlandes. En otoño de ese año este hombre fue a America y, encontrando que se dudaba de su integridad y que su autoridad era repudiada, se resolvió por un curso de acción que seria dificultoso no calificar demasiado severamente. Con el objeto de atraer seguidores y un flujo de dinero, anunció públicamente que en los meses del invierno que se aproximaba, y antes de que el nuevo año comenzara el estaria (y selló su promesa con una horrible invocación al Altísimo) en Irlanda, dirigiendo la tan prometida insurrección. Hubiera sido esta solo una "intención", que podria haber "fallado", lo mismo se trataria de una acción manifiestamente criminal el que anunciara esto al Gobierno Británico. A menos que, verdaderamente, los recursos de que disponia fueran tan enormes que hicieran que los preparativos de Inglaterra le resultaran indiferentes. Pero no fue como una intencion que anunció la insurrección y juró por ella. Y que amenazó con las más serias consecuencias personales a cualquier hombre que se atreviera a expresar alguna duda de que el acontecimiento no fuera a resultar como el decía. Los pocos meses que faltaban para la finalización del año fueron pasando: sus acólitos intimos hicieron correr el rumor de que se habia embarcado hacia la escena de la acción, y en Irlanda las nuevas casi ocasionaron el pánico. Un dia, casi al finalizar diciembre, sin embargo, todo Nueva York supo la nueva de que Stephens nunca habia partido de Holanda, y que en cambio se estaba escondiendo de furiosos partidarios en un lugar de Brooklyn. Las escenas que siguieron fueron tales que más vale que se omitan de estas páginas. En tan amarga hora miles de honestos, irnpulsivos y sacrificados irlandeses soportaron la angustia de descubrir que habian sido engañados como nunca antes nadie lo habia sido; de que un idolo adorado con frenetica devoción era, despues de todo, un idolo de barro."

Los tejemanajes del "Head Centre", sin embargo, no habian terminado.

Continua el Sr. Sullivan:

"En Irlanda, donde Stephens habia despertado más credulidad, las nuevas de este colapso, que llegaron alli en 1867, llenaron de una

profunda humillación a los círculos. Los más desapasionados se alegraban de que aquel no hubiera cumplido la promesa, que en sí misma era un crimen, pero el reproche que se suponía alcanzaba a todos los afiliados a causa de su defección pública tuvo un peso tan enorme que se convino en que estallara un levantamiento en toda Irlanda el 5 de marzo de 1867.

De todos los intentos insensatos de revolución de que se tiene memoria en la historia este fue con toda seguridad el más notable. El más extravagante de los viejos cuentos fenianos no podría proveer de nada más absurdo. Los internados de un asilo de alienados no podrían haber producido un plan más imposible. La única característica que rescata a todo el proceso fue la conducta de los insensatos que participaron en él. Primero, su coraje al haber respondido a tal llamado, sin arma y sin ayuda alguna como se encontraban. Segundo, su intenso sentimiento religioso. En los días que precedieron al 5 de marzo, las iglesias católicas estaban atestadas con la juventud del país, preparándose espiritualmente para una lucha en la que ellos creían que muchos iban a morir y pocos a sobrevivir. Y en tercer lugar su noble humanidad hacia los prisioneros que capturaron, su escrupulosa conducta hacia la propiedad privada y su ansiedad en seguir su lucha sin infracción a las reglas y leyes de la guerra honorable."

## XXIII

### CONCLUSION

En conclusión, es adecuado que yo diga al lector unas palabras acerca de la actitud de la Iglesia en el momento presente, con respecto a las fuerzas del ateísmo organizado en el mundo. Esta organización ha llegado actualmente a la perfección de su oscura sabiduría, y está haciendo rápidos progresos hacia el más completo y universal ejercicio de su poder. Ha tenido éxito. Por causa de ella la Iglesia, ha sido despojada... Las órdenes religiosas están virtualmente suprimidas en cada país de Europa. La Francmasonería ha escalado en los gobiernos de Francia, Portugal, Italia y Suiza, y trabaja activamente en todas las repúblicas de Sudamérica. Gobierna a Alemania, aterroriza a Rusia, desazona a Bélgica y mordisquea secretamente el corazón de Austria.

De acuerdo al Reverendo Humphrey J. T. Johnson en Francmasonería, un Resumen Histórico (Catholic Truth Society, julio, 1)10) "En Italia "Mussolini se mostró un implacable oponente de la Orden" mientras que "en Alemania el Fürher, convencido de que no sólo la masonería humanitaria sino también la cristiana estaban embebidas del espíritu del judaísmo, suprimieron el último, así como aquélla, y ni siquiera permitió que sus Grandes Logias continuaran una existencia nominal bajo nombres tales como Orden Nacional Cristiana de Federico el Grande o La Orden de la Amistad".

El padre Johnson también señala que "con la derrota de los poderes del eje el movimiento antimasónico se derrumbó."

En España bajo el General Franco y en Portugal bajo el Dr. Salazar la Francmasonería está prohibida a pesar de los esfuerzos de los representantes de la Nato (americanos) para establecer logias allí.

Avanza en todas partes con rápidas zancadas al mismo tiempo en sus movimientos secretos contra el catolicismo y contra el cristianismo en general y en su persecución abierta contra éstos de acuerdo con sus oportunidades y poder. Ninguna esperanza, humanamente hablando, aparece en el horizonte que nos garantice en este momento que pueda haber un cambio positivo. La crisis en los conflictos de la cristiandad es la hora de la victoria. En su bula inmortal, *Humanum Genus*, León XIII le he asestado un golpe mortal al progreso de la francmasonería, que hace los mayores esfuerzos para mantenerse oculta. Que tenga poder como para mantenerse oculta es considerado por algunos como una de las más remarcables evidencias de su poder real.

La exposición es su muerte, muerte al menos de su influencia entre aquellos de entre los católicos que proyectaba engañar.

Por lo tanto, he aquí que viene una orden para todos nosotros... "Arrancad la máscara a la Francmasonería y hacedles ver a todos lo que realmente es". Consecuentemente se convierte en un deber, en todo tiempo que sea, exponer a la luz a la francmasonería.